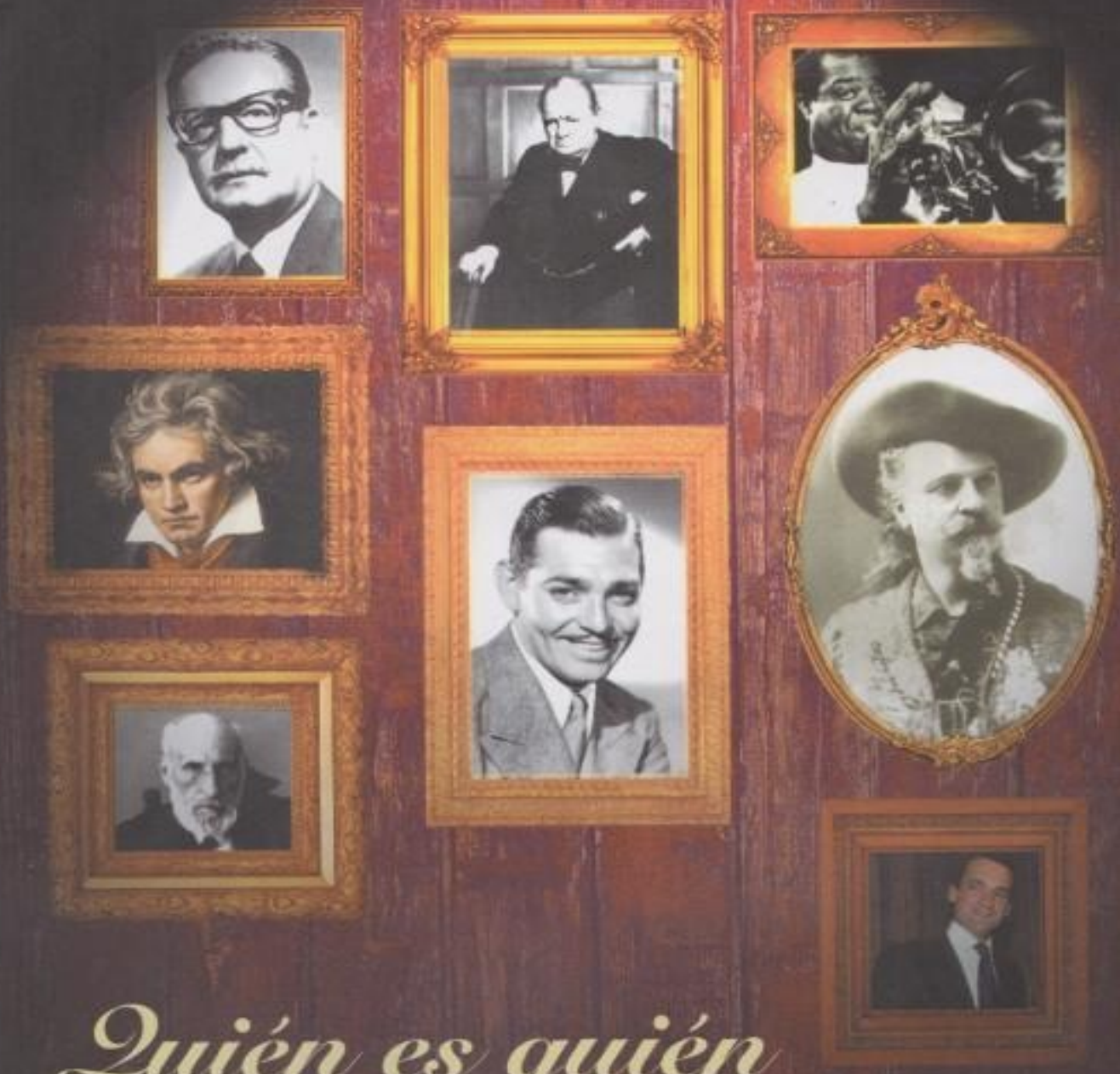

Quién es quién masónico

Masones hasta en la Luna

Xavier Casinos

Lectulandia

¿Qué tienen en común personajes como Julio Verne, Winston Churchill, Buffalo Bill, Mozart, John Wayne, Garibaldi, Voltaire, Antonio Machado, el presidente venezolano Hugo Chávez y la estrella de la NBA Scotti Pippen? En principio, poco o nada. Sin embargo, a todos ellos les une el haber pertenecido a la masonería, una sociedad, una orden secreta o hermandad que actualmente reúne alrededor de seis millones de miembros en todo el mundo y de la que han formado parte importantes figuras de la historia.

Para comprender la importancia de la masonería en los últimos tres siglos es necesario conocer sus orígenes y quiénes han pertenecido o pertenecen a ella. Y, puesto que la historia de la masonería está repleta de mentiras propagadas por charlatanes, este libro pretende despejar muchas de sus incógnitas y dar a conocer, por primera vez y de manera amena, rigurosa y documentada, quién es quién dentro del fascinante mundo de la masonería.

Lectulandia

Xavier Casinos

Quién es quién masónico:

Masones hasta en la Luna

ePub r1.0
Hoshiko 11.03.14

Título original: *Quién es quién masónico: Masones hasta en la Luna*
Xavier Casinos, 2003
Diseño de portada: Opalworks

Editor digital: Hoshiko
ePub base r1.0

más libros en lectulandia.com

DEL FAR WEST A LA NBA

¿Qué tienen en común personajes como Winston Churchill, Buffalo Bill, Mozart, John Wayne, Garibaldi, Voltaire, Antonio Machado, el presidente venezolano Hugo Chávez y la estrella de la NBA Scottie Pippen? En principio, poco o nada. Sin embargo, a todos ellos les une haber pertenecido a la masonería, una sociedad, orden secreta o hermandad que actualmente reúne alrededor de seis millones de miembros en todo el mundo y de la que han formado parte importantes figuras de la historia. Por ello ha estado, por uno u otro motivo, presente en la práctica totalidad de los grandes episodios de la humanidad en los últimos trescientos años, desde la Revolución francesa a la conquista del espacio, pasando por el descubrimiento de la penicilina, la abolición de la esclavitud, e incluso el jazz, el cine y la industria del automóvil. También ha sido objeto de persecución. La Inquisición, el Vaticano, Franco, el nazismo, Stalin y, más recientemente, el laborismo británico han acosado a los masones.

Para comprender la importancia de la masonería en los últimos tres siglos es necesario conocer sus orígenes y quiénes han pertenecido o pertenecen a ella. A veces actúa como lobby a través de la ayuda mutua que se prestan los masones entre sí. Otras, como una sociedad secreta cuyos miembros se reconocen por todo el mundo mediante signos que sólo los masones conocen y que pasan desapercibidos para el resto de las personas. La masonería también protagoniza acciones de beneficencia. En las logias o talleres, que son los lugares donde tienen lugar las reuniones secretas, se estudia y se habla de casi todo, salvo de política y religión, lo que no ha impedido que en ciertos momentos la política de un país haya pasado por los templos masónicos. En España pasó durante la Segunda República. La independencia de Estados Unidos y del resto de países americanos no se entendería sin la activa participación de las logias, y en Francia, el presidente François Mitterrand basó la política de relación con las antiguas colonias de África en los lazos masónicos de su ministro de Exteriores Guy Penne con los líderes de aquellos países. Mitterrand, que no era masón, utilizó la masonería de igual modo que lo había hecho antes Napoleón, que tampoco lo era pero que la controlaba a través de sus hermanos, que sí pertenecían a la orden.

Pero para entender la masonería y su importancia en el mundo es también necesario despejar las numerosas dudas, imprecisiones y falsedades que rodean la historia de esta institución desde sus orígenes, sus prácticas secretas y falsos miembros. La historia de la masonería está repleta de mentiras propagadas por charlatanes. Se trata en muchos casos de invenciones fantásticas sobre los orígenes de la sociedad lanzadas no sólo por seudohistoriadores de lo mítico y esotérico, sino avaladas también a menudo por la propia institución masónica. Muchos dirigentes masónicos no dudan en afirmar un origen de la hermandad muy lejos de la realidad

histórica. Así, templarios, cátaros, Pitágoras, los romanos o los constructores del bíblico templo de Salomón se sitúan a menudo en el origen de la masonería, y cualquier figura histórica de renombre es inmediatamente confirmada como masón sin ninguna prueba de que lo sea. Incluso algunos miembros adoptan sus nombres como simbólicos, así como algunas logias. Es el caso de Newton, Dantón, Robespierre, Abraham Lincoln o Neil Armstrong, el primer hombre en pisar la Luna. Ninguno de ellos, entre otros muchos, fue masón ni procede de templarios ni de los pitagóricos.

LOS CONSTRUCTORES DE CATEDRALES

El verdadero e históricamente probado origen de la masonería son los gremios medievales de constructores de catedrales. *Mason,* en inglés, y *maçon,* en francés, significan «albañil». Los masones medievales eran, pues, albañiles, trabajadores altamente cualificados que tallaban piedras y construían edificios por encargo de reyes, nobles o la Iglesia, que eran los únicos que podían costear edificaciones de piedra. A causa de esto, los masones gozaban de privilegios que no tenían otros artesanos, como la libertad o franquicia de trasladarse de un lugar a otro para realizar su trabajo. Por eso se les llamaba también francmasones.

Construir una catedral, un castillo o una abadía requería mucha mano de obra, tanto especializada como no. Y, por supuesto, organización. Ello obligaba a una jerarquizada y disciplinada distribución de los trabajos por categoría de especialización. Estaban los maestros de obra, los oficiales o compañeros y los aprendices. Junto a la obra había una choza llamada *lodge* («alojamiento» en inglés, y de la que procede la palabra *logia* con el significado de «agrupación de masones»), donde se guardaban las herramientas y tenían lugar las reuniones de trabajo.

También disponían de un código de obligaciones morales. Así, el masón debía creer en Dios y la doctrina de la Iglesia y rechazar las herejías. También debían respetar la soberanía del rey y obedecer sus leyes. Los aprendices debían respetar a sus maestros, no podían traicionar sus secretos. Tampoco podían seducir a su mujer, hija o ama de llaves, ni discutir nunca ni desobedecer a su maestro u otro masón. Tampoco debían cometer adulterio, frecuentar burdeles, ni salir después de las ocho de la noche.

Para proteger el oficio de intrusiones y mantener los privilegios del gremio, los

masones controlaban férreamente el acceso a la profesión. Así, los aspirantes a masón debían iniciar un largo aprendizaje a través del cual les eran facilitados los conocimientos de la talla de piedra y de construcción necesarios para llegar a ser maestros. La protección era incluso interna. A los maestros, al alcanzar esta categoría, se les enseñaba unos signos secretos mediante los que reconocer a otros maestros. Esto impedía, por ejemplo, que un oficial o compañero diestro pudiera hacerse pasar por maestro en otra obra.

LOS MASONES ACEPTADOS

Durante el siglo XVII tuvo lugar el proceso de transición que llevó a los gremios de constructores a convertirse en la masonería tal y como la conocemos en la actualidad. Era habitual que caballeros influyentes, nobles e intelectuales fueran admitidos en los distintos gremios artesanales. Los masones no eran una excepción. También tenían derecho a ingresar los hijos de los miembros del gremio aunque no tuvieran el oficio. Este tipo de afiliados eran conocidos como masones aceptados. En la Inglaterra ya protestante, además, un aliciente atraía a los intelectuales a los talleres masónicos: la lectura de la Biblia, no en latín, sino en inglés. Los masones se sentían especialmente identificados con la narración de la construcción del templo de Salomón por parte del arquitecto Hiram, descrita con gran profusión de detalles en el Libro Primero de los Reyes.

La Biblia narra que Hiram, «hijo de una viuda de la tribu de Neftalí», fue asesinado por tres de sus discípulos, celosos de su saber, y con él murió el secreto del templo. Salomón mandó a tres masones en busca del cadáver para desenterrarlo y recuperar el secreto. La leyenda de Hiram y del templo de Salomón ha inspirado la estética y parte del ritual de la masonería moderna. Así, las logias actuales están decoradas siguiendo la descripción del templo de Jerusalén. Asimismo, la ceremonia de iniciación de un maestro masón recrea la búsqueda y descubrimiento del cadáver de Hiram. Además, los masones se autodenominan *hijos de la viuda,* en referencia al arquitecto de Salomón. La leyenda sobre el templo de Salomón condujo a las cruzadas y a los caballeros templarios. Muy pronto surgieron teorías sobre el origen templario de la masonería.

La entrada de intelectuales y miembros de la Royal Society en las logias inglesas coincidió con la decadencia del gótico, de modo que los masones aceptados no

tardaron en ser más numerosos que constructores y canteros. Así, el gremio fue transformándose en una sociedad filosófica que seguía manteniendo buena parte de la simbología medieval, como el compás, la escuadra, el mandil y la plomada, entre otros. Uno de los más destacados masones aceptados de la época fue el anticuario y procurador londinense Elias Ashmole, cuya colección sirvió para crear el Ashmole Museum de Oxford. Se inició como masón en 1646 en una logia de la población inglesa de Warrington. En su diario relata haber asistido a una reunión en la sala de la Compañía de Masones de Londres. El diario se conserva en el museo que lleva su nombre, en la Beaumont Street de Oxford.

El paso de la masonería gremial —que los historiadores denominan operativa— a la actual —especulativa— se oficializó en 1717, cuando cuatro talleres londinenses se agruparon en la Gran Logia de Inglaterra. Entonces se abandonó definitivamente el vínculo con la construcción, y la masonería se convirtió en una institución con una finalidad ética. Seis años después, en 1723, dos pastores protestantes, James Anderson y John Theophilus Désaguliers, redactaron los primeros estatutos de la nueva masonería. Se conoce a este conjunto de reglas como las *Constituciones de Anderson.* Desde entonces el masón ya no deberá construir una catedral, sino una humanidad mejor a partir del templo interior de cada afiliado. Será el homenaje al Gran Arquitecto del Universo, denominación del Dios revelado en el que debe creer cada masón. La escuadra regulará la rectitud de las acciones del masón. El compás mantendrá los límites entre los hombres.

El delantal o mandil será el símbolo del trabajo y la igualdad. La Biblia regulará y gobernará la fe.

Las *Constituciones de Anderson* estipulan también un precepto que aún en la actualidad es motivo de polémica y debate en el seno de la masonería. Sólo podrán pertenecer a la sociedad los hombres libres. Este precepto, en el siglo XVIII, excluía a las mujeres, sometidas entonces a la tutela del padre, marido o hermano mayor.

A partir de ese momento, la masonería se extendió por todo el mundo. Ésta es su historia, de la mano de los hombres que han formado parte de ella.

CUANDO LAS LOGIAS ERAN LAS TABERNAS

Los primeros masones se reunían en tabernas y celebraban sus reuniones alrededor de la mesa mientras cenaban. Las cuatro logias londinenses que en 1717 fundaron la Gran Logia de Inglaterra tenían sus sedes en cuatro tabernas: la Goose and Gridiron, la Apple Tree, la Rummer and Grapes y la Crown. Las tres primeras logias aún subsisten en la actualidad, aunque no con los nombres de las tabernas donde celebraron sus primeras reuniones. Había muchas más agrupaciones masónicas repartidas por Londres y el resto de Inglaterra, pero las cuatro anteriores fueron las que decidieron actuar por su cuenta y crear una gran logia con autoridad sobre todos los talleres.

La primera reunión conjunta tuvo lugar en febrero de 1717 en la taberna Apple Tree, en los alrededores del Covent Garden. La Gran Logia se formalizó el 24 de junio de aquel año en la Goose and Gridiron, situada en el patio de la iglesia de Saint Paul. La Gran Logia será el embrión de la masonería actual y la institución que en primera instancia reconocerá la legitimidad de las logias que se irán estableciendo por Europa y las colonias británicas y después por todo el mundo.

Un caballero llamado Anthony Sayer, masón aceptado de la logia de la Apple Tree, fue nombrado gran maestro, máxima autoridad de la sociedad. Un año después le sucedió George Payne, un funcionario público de la Comisión de Tasas de Londres. El tercer gran maestro fue John Theophilus Désaguliers, un pastor hugonote de origen francés cuya familia había llegado a Inglaterra huyendo de La Rochelle, el reducto protestante al que Luis XIII sometió a un duro asedio. Désaguliers, que también enseñaba filosofía experimental en Oxford, mantenía estrechas relaciones con miembros de la aristocracia, de algunos de los cuales hizo de capellán. Por este motivo, fue el introductor de nobles y miembros de la clase dirigente en la masonería. Fue asimismo, junto con otro pastor protestante de origen escocés, James Anderson, el redactor de las *Constituciones* masónicas, los estatutos y reglamentos que rigen aún en la actualidad la institución. Como ya hemos dicho, este documento es conocido como las *Constituciones de Anderson,* aunque su gran artífice fue Désaguliers.

Payne ocupó de nuevo el cargo de gran maestro en 1720, y fue el último ciudadano común que ocupó esta posición. El quinto gran maestro fue, en 1721, el duque John de Montagú, que había sido atraído a la masonería por Payne y Désaguliers, y a partir de entonces todos los grandes maestros de la masonería inglesa han sido nobles o miembros de la familia real. Entre 1874 y 1901 llegó a serlo el príncipe de Gales Alberto Eduardo, que más tarde reinaría bajo el nombre de Eduardo VIL En la actualidad ocupa el cargo el duque de Kent, primo de la reina Isabel II.

UN GRAN MAESTRO EXPULSADO TRAJO LA MASONERÍA A ESPAÑA

Los masones ingleses vivieron su primera gran crisis en 1722, cuando eligieron gran maestro al duque Felipe de Wharton, un joven noble de fama libertina en la sociedad londinense, que sin embargo llegó a la cumbre de la sociedad gracias a sus encantos y excelentes influencias. Su elección creó una profunda división en el seno de la masonería. La mala reputación de Wharton desencadenó numerosas protestas, entre otras cosas porque la decisión de nombrar grandes maestros entre la nobleza perseguía la aceptación y prestigio de la masonería en la sociedad inglesa, todo lo contrario de lo que representaba el nuevo máximo dirigente. Al año siguiente fue expulsado del gremio e intentó fundar otra sociedad, los Gormogones, que rivalizaran con los masones, pero no tuvo éxito. En 1725 fue expulsado de la Cámara de los Lores y de Inglaterra. Fue entonces cuando se marchó a España.

El duque de Wharton, sin embargo, pasará a la historia como el fundador de la primera logia masónica de España, que fue a su vez la primera en obtener el permiso de la Gran Logia de Inglaterra para desarrollar sus actividades fuera de las islas británicas. Esta primera logia española fue fundada en 1728 en Madrid, en una fonda francesa llamada De Lys que se encontraba en el número 17 de la calle de San Bernardo. Los historiadores la conocen con distintos nombres: Tres Flores de Lys, French Arms o Matritense.

Los fundadores, además de Wharton, eran un grupo de ingleses que residían en Madrid. Sin embargo, la vida de esta logia, de la que apenas se tienen noticias, fue más que efímera. De hecho, la masonería no se establecería de forma estable en España hasta la invasión de las tropas napoleónicas. En cuanto a Wharton, entró al servicio del rey de España, que lo nombró coronel de un regimiento irlandés, y participó en un ataque a Gibraltar. Tras enfermar gravemente, se estableció en la población catalana de L'Espluga de Francolí. Allí fue acogido por la comunidad de monjes cistercienses del monasterio de Poblet, donde murió en 1731 a los 32 años. Wharton fue enterrado en la iglesia del monasterio. Allí permaneció hasta que el general Franco visitó en 1952 el edificio restaurado y exigió al abad que retirase la sepultura. Desde entonces, la lápida, en la que apenas puede leerse el nombre de Felipe de Wharton, permanece en el cementerio particular de los monjes, que es frecuentemente visitado por masones conocedores de esta historia.

Franco, quizás el mayor perseguidor de la masonería en toda su historia, escribió lo siguiente sobre Wharton, sin ahorrarse ningún tipo de calificativo: «La implantación de la masonería en España coincide con su decadencia. La fundó en 1728 Felipe de Wharton, primero y último duque inglés de Wharton, un verdadero pillo y aventurero. Todos los atractivos y los vicios eran atesorados por este

personaje. Casó en segundas nupcias en España con Teresa O'Byrne, hija del coronel del regimiento irlandés Hivernia al servicio de España y dama de honor de la reina española. Fue herido frente a Gibraltar combatiendo contra sus compatriotas, y fue nombrado coronel adjunto del regimiento irlandés, al tiempo que Inglaterra lo repudiaba por traidor. Aunque se convirtió al catolicismo antes de su muerte, fundó la primera logia masónica en Madrid, bajo obediencia y buena relación con la Gran Logia de Londres. En Madrid se impuso por el apoyo de la nobleza, y alcanzó prestigio social e influencia política. Mas la figura del duque de Wharton, bello, generoso, elocuente, erudito, inteligente, ambicioso, mentiroso, pillo, ladrón y borracho, como lo califican los historiadores de la nación inglesa, bien merece, como padre de nuestra masonería, un capítulo aparte».

El anterior párrafo forma parte de un artículo publicado el 5 de febrero de 1947 en el diario *Arriba* por el propio dictador, que firmaba bajo el seudónimo de Jakim Boor. Éste y otros artículos fueron publicados años después en forma de libro bajo el título de *Masonería.*

LA PROSTITUTA SALLY SALISBURY, LA SODOMÍA Y OTRAS ACUSACIONES

A pesar de la mala prensa que el duque de Wharton proporcionó a la masonería, los cada vez más duques y lores que se afiliaban a la sociedad en Inglaterra causaron un aumento de las logias. En 1735 ya eran 126 los talleres agrupados en la Gran Logia de Inglaterra. No era sólo el impulso de la aristocracia el responsable de captar nuevos miembros, sino también la propia filosofía de la sociedad, en la que estaba prohibido hablar de política y religión, y donde se admitía a cualquiera que creyera en Dios —los masones lo denominan Gran Arquitecto del Universo, en referencia a su origen gremial—, ya fuera católico, protestante, judío o musulmán. En las logias, además, era donde la aristocracia y la clase media podía confraternizar sin prejuicios, lo que añadía otro atractivo a la sociedad.

A diferencia del secretismo de siglos posteriores, en sus primeros años los masones se esforzaban por atraer la atención pública. El 24 de junio, cuando se celebró la gran festividad masónica, los miembros de la hermandad desfilaron por las calles de Londres y alquilaron teatros para celebrar funciones especiales a cargo de

actores de renombre. También protagonizaron obras de caridad.

Los esfuerzos por cobrar notoriedad no evitaron las críticas de algunos sectores, que se centraban en presuntas actividades inmorales que los masones realizaban bajo la cobertura de sus reuniones —llamadas «tenidas»— secretas, que eran la causa, decían, por la que no se admitían mujeres en sus logias. Varios eran los motivos por los que se impedía y se sigue impidiendo la entrada de las mujeres en la masonería bajo la obediencia de la Gran Logia de Inglaterra. Los masones argumentaban que las mujeres nunca habían sido masones operativos. Además, las *Constituciones de Anderson* especificaban que sólo podían ser masones los hombres libres, y la mujer del siglo XVIII permanecía bajo la tutela de maridos, padres o hermanos.

Otro motivo esgrimido desde las logias es que la ausencia de mujeres era garantía de que no se realizasen actos inmorales. Los críticos contraatacaban afirmando que los masones no querían que sus esposas supieran lo que hacían en las logias, porque según algunos panfletos se dedicaban a la sodomía o a las prácticas sexuales con Sally Salisbury, una famosa prostituta londinense de la época.

El veto a las mujeres en las logias era, de hecho, una prolongación de la sociedad inglesa del siglo XVIII. Entonces era impensable que las mujeres fueran parlamentarias, funcionarias o admitidas en la profesión médica, en la abogacía y en la universidad. Por tanto, tampoco eran admitidas en las logias.

A la mala fama de mujeriegos y borrachos contribuían algunos masones, como el pintor William Hogarth, que en un grabado satírico publicado en 1735 caricaturizaba a la sociedad. En el grabado, titulado *Night*, se aprecia en primer plano a un hombre luciendo un collar masónico que en estado ebrio y en compañía de una mujer se dirige a una taberna en la que debe reunirse su logia.

LOS MASONES *FICHAN* AL PRÍNCIPE DE GALES Y AL EMPERADOR FRANCISCO I

La masonería consiguió un gran golpe de efecto en 1737 cuando logró iniciar a Federico, príncipe de Gales, hijo del rey Jorge II. Désaguliers, cuya influencia entre la aristocracia era cada vez mayor, había sido nombrado años atrás tutor de Federico. El primer contacto del príncipe de Gales con las logias fue el 4 de diciembre de 1731. Aquel día los masones habían organizado un banquete en la Devil's Tavern de

Londres en honor de Francisco, duque de Lorena, que había sido iniciado en la sociedad meses antes en La Haya por el propio Désaguliers. Al banquete fue invitado el príncipe, circunstancia que fue destacada en la prensa de la época.

La introducción de Federico en la sociedad culminó el 5 de noviembre de 1737 con su iniciación. El príncipe falleció en 1751 antes de heredar el trono. El duque de Lorena sí logró en 1745 ser elegido emperador austrohúngaro bajo el nombre de Francisco I.

La iniciación de Federico abrió una casi tradicional colaboración entre la masonería y el trono británico que perdura en la actualidad. En 1782, Enrique Federico, duque de Cumberland y hermano del rey Jorge III, se convirtió en el primer gran maestro perteneciente a la realeza. Le sucedió en el cargo ocho años más tarde el príncipe de Gales y posterior rey Jorge IV. Ejerció de gran maestro hasta su ascenso al trono, en 1813.

También fue gran maestro otro príncipe de Gales, el que en 1901 se convirtió en rey Eduardo VII. Había sido iniciado en Estocolmo en 1868 por el rey de Suecia. Asumió la máxima jerarquía de la masonería en 1875. Tras su coronación, le sucedió al frente de la Gran Logia su hermano, el duque de Connaught.

Eduardo VIII también fue masón y gran maestro en 1936, al igual que su hermano, que se convertiría en el rey Jorge VI al abdicar el primero. Había sido iniciado en una logia naval en 1919. En la actualidad ostenta el cargo de gran maestro el duque de Kent.

LA REACCIÓN DEL VATICANO

Las logias masónicas se extendieron rápidamente por Europa en los comienzos de dicha sociedad. En la década de 1730 ya se habían establecido talleres en los Países Bajos, Francia, Alemania, Austria, España, Suecia e Italia. Igual que había ocurrido en Inglaterra, aristócratas, clase media e intelectuales se sintieron atraídos por la novedosa sociedad, que además procedía del país en el que la revolución de 1688 había sustituido una monarquía absolutista por una democracia parlamentaria que dividió los poderes legislativo, ejecutivo y judicial. La proliferación de logias hizo saltar la alarma en los gobiernos europeos, al tratarse la masonería de una sociedad secreta relacionada con la Inglaterra constitucional y protestante.

Holanda, pese a ser protestante, fue el primer país en dictar una orden contra la

masonería. Fue en 1735, después de que una muchedumbre atacara una logia en La Haya. Inmediatamente, una proclama gubernamental declaró ilegal la masonería, al considerar, entre otras cuestiones, que «no debe suponerse de ninguna manera que el estudio de la arquitectura sea el único y principal objetivo de las reuniones». Otros estados siguieron el ejemplo de Holanda, hasta que el papa Clemente XII, el 28 de abril de 1738, emitió la condena más importante formulada hasta entonces contra la masonería. Lo hizo a través de la bula *In eminenti.* En ella se hacía eco de las prohibiciones dictadas por algunos gobiernos contra las reuniones secretas y prohibía a su vez a los católicos convertirse en masones bajo pena de excomunión. El Papa censuraba el carácter secreto de las reuniones y argumentaba que «si tales personas no estuvieran haciendo el mal, jamás odiarían tanto la luz».

Además de en los estados italianos, la bula se aplicó en varios países católicos, como Portugal y España. En Florencia, la Inquisición arrestó en 1739 al secretario de la logia local Tommasso Crudeli, que se pasó dos años en prisión. El Gobierno inglés intercedió por él. No lo hizo, sin embargo, el futuro emperador Francisco I, entonces gran duque de la Toscana, que se inhibió de sus juramentos masónicos para no perjudicar sus aspiraciones al trono austrohúngaro.

El Gobierno inglés también intercedió por un masón de origen suizo, pero iniciado en una logia de Londres, que fue arrestado por la Inquisición en 1743 en Lisboa, donde ejercía su profesión de esculpidor de diamantes. Se trataba de John Coustos. Fue brutalmente torturado en las mazmorras de la Inquisición y condenado a cinco años de galeras tras acceder a retractarse. La intervención de Londres propició que la condena fuera sustituida por el destierro de Portugal. Regresó a Inglaterra y publicó un libro en que describió los tormentos de los que fue víctima. El libro fue un éxito en Londres, donde aumentó el odio hacia la Inquisición y el despotismo católico y creció la popularidad de los masones.

La persecución de los masones en los estados italianos obligó al exiliado líder católico y jacobita británico Charles Radclyffe a abandonar también este país y trasladarse a París, donde el acoso a la sociedad secreta era más tolerante.

LA INQUISICIÓN CONTRA CASANOVA Y CAGLIOSTRO

La persecución de los masones que protagonizaron los inquisidores alcanzó también a algunas notorias personalidades de la época. Dos de los más destacados fueron los aventureros Giovanni Casanova y Cagliostro.

Giovanni Jacobo Casanova de Seingalt era un aristócrata veneciano famoso por protagonizar numerosos escándalos relacionados con romances amorosos. En su juventud tomó los hábitos e ingresó en un seminario, de donde no tardaron en expulsarlo a causa de su conducta poco apropiada para aquel menester. Sus continuos devaneos generaron incluso la protesta oficial de los padres y las madres venecianos, temerosos de que pudiera seducir a sus hijas e inculcar ideas ateas y masónicas a sus hijos.

El ingreso de Casanova en la masonería se produjo en 1750 en una logia de la ciudad francesa de Lyon. Un año después, la bula papal convirtió en ilegal esta sociedad en Venecia. Fue el motivo por el que Casanova fue espiado por la Inquisición, hasta que los agentes pudieron probar su condición de masón. Fue detenido y condenado a cinco años de prisión. Al cabo de un año logró escapar y establecerse en París, donde fue nombrado director de la Lotería Nacional. Después viajó a Prusia y Suiza, donde se alojó primero con el rey Federico el Grande, y después con el pensador Voltaire, ambos masones. De vuelta en París, fue expulsado por su conducta inmoral. Acabó sus días en Bohemia, como bibliotecario en el castillo de un noble.

Giuseppe Bálsamo, *Cagliostro,* era un charlatán y ocultista nacido en Palermo en 1743. Fue iniciado en la masonería en 1776 durante un viaje a Londres. Se inventó una masonería egipcia y entró en contacto con la orden esotérica de los Iluminados. En Francia, entabló amistad con el cardenal Louis de Rohan, enemistado con la reina María Antonieta. Ésta logró ordenar el ingreso en prisión de Rohan a causa de un fraude relacionado con un collar de diamantes que jamás fue suficientemente aclarado. Las iras de la reina alcanzaron también a Cagliostro, que fue encarcelado y posteriormente desterrado de Francia. En diciembre de 1789 fue detenido en Roma acusado de ser propagandista de la masonería. A Cagliostro se le declaró culpable de ser masón y hereje, y se le condenó a morir en la hoguera, aunque finalmente se conmutó la pena por la cadena perpetua. Murió en 1797 en la prisión.

CÓMO INICIAR AL PRÍNCIPE DE PRUSIA EN SECRETO

En plena primera ofensiva del Vaticano contra la masonería, otro príncipe europeo se interesa por la hermandad. Se trata del heredero al trono de Prusia, que reinará bajo el nombre de Federico el Grande. Su padre, el rey Federico Guillermo, estaba empeñado en convertir Prusia en uno de los países militarmente más poderosos. Pero el heredero no compartía la pasión bélica de su progenitor. Por el contrario, prefería leer a los filósofos franceses, tocar la flauta, discutir sobre política. Era, además, homosexual. Todo ello desataba la ira de su padre, que incluso llegó a ejecutar a alguno de sus amantes y condenar a cadena perpetua al príncipe.

Pero padre e hijo no tuvieron más remedio que entenderse. El rey, que no tenía más hijos ni parientes a quienes dejar el trono, acabó por liberar a Federico de la prisión, y éste, atemorizado por las violentas reacciones de su padre, decidió cambiar de actitud y esperar a que aquél muriera.

En el verano de 1738, el rey y el príncipe fueron invitados a una cena en La Haya, en el transcurso de la cual surgió la cuestión de la masonería. El rey la desaprobaba, pero el príncipe se sintió inmediatamente atraído por ella. Tras la cena, pidió ser iniciado por uno de los nobles presentes que confesó ser masón. La ceremonia debía celebrarse en secreto y sin que el rey se enterara.

Decidieron hacerlo durante el viaje de regreso a Prusia. Escogieron la noche del 14 al 15 de agosto, aprovechando su estancia en un hotel de Brunswick. Para asegurar aún más la confidencialidad de la reunión, emborracharon al huésped que ocupaba la habitación contigua. Un capitán prusiano, entonces amante del príncipe, también fue iniciado en la misma ceremonia.

El secreto se mantuvo hasta que dos años después falleció el rey y el príncipe se convirtió en Federico el Grande de Prusia. Durante su reinado protegió a la sociedad e incluso participó directamente en su reorganización. Sin embargo, siempre rehusó ostentar el cargo de gran maestro de la masonería prusiana. Sí presidió los trabajos de algunas logias, como la de Charlottemburgo, en la que inició a su hermano Guillermo y a buena parte de los nobles de la corte.

ESTADOS «MASÓNICOS» UNIDOS DE AMÉRICA

Las logias masónicas no tardaron en establecerse en las colonias británicas norteamericanas tras la constitución de la Gran Logia de Inglaterra en 1717. En 1730 ya había logias en Boston y Filadelfia. De hecho, los colonos importaban las modas sociales que se practicaban en la metrópoli, y la pertenencia a la masonería era una de ellas. El establecimiento de logias se vio facilitada por la existencia de talleres militares en los regimientos, que tras instalarse en una región, iniciaban a civiles locales. Cuando el regimiento partía, los ciudadanos que habían ingresado en la masonería continuaban la actividad de la logia. Los talleres crecieron así rápidamente a lo largo de la costa atlántica de América del Norte.

Al igual que en Inglaterra y la Europa continental, a las logias acudían muchos intelectuales contrarios a la intolerancia de las sectas protestantes más radicales, como los presbiterianos, que no tardaron en declararse contrarios a la masonería y al deísmo que promovía. Al igual que en Inglaterra, se intentaba combatir a los masones ridiculizando sus ceremonias y criticando sus secretos. La oportunidad de los antimasones llegó en Filadelfia.

Daniel Rees era un aprendiz de farmacéutico que deseaba ser masón. Su jefe decidió gastarle una broma y, en colaboración con los otros aprendices, fingieron ser masones y simular una ceremonia de iniciación. Obligaron a Rees a jurar obediencia al diablo, a besar los culos de los falsos masones y, para finalizar, le arrojaron brandy hirviendo. La broma acabó con la muerte del aprendiz. El farmacéutico fue condenado y, durante el juicio, se culpó a la masonería. Fue la primera crisis de la masonería americana.

Pero nada impidió que la masonería floreciera en Estados Unidos como en ningún otro país del mundo. Las logias están aún hoy presentes en la vida pública norteamericana, y la literatura, el cine y la televisión se refieren a la sociedad secreta con toda naturalidad. Es habitual encontrarse en todas las ciudades estadounidenses, incluidas las más pequeñas, un edificio en el que el símbolo por antonomasia de la masonería, el compás y la escuadra entrecruzados, son bien visibles en la fachada. Se trata de la logia local, cuyos miembros gozan del respeto de sus conciudadanos y que actúa como vehículo de asociación de una sociedad en la que el individualismo es generalizado.

Y este auge se debe en gran parte al papel protagonista que los masones tuvieron en la construcción de Estados Unidos. Es exagerado afirmar que la masonería promovió la independencia norteamericana, aunque hay historiadores que lo afirman sin dudar, y emiten un juicio idéntico sobre los procesos independentistas en el resto del continente americano. Pero lo que sí es cierto es que notables padres del país pertenecieron a la sociedad secreta. Ocho de los 55 firmantes de la Declaración de

Independencia fueron masones, así como 13 de los 39 hombres que suscribieron la Constitución, además de otros protagonistas de la guerra de la Independencia. Quince presidentes norteamericanos han sido también masones. La Casa Blanca, residencia del presidente en Washington, fue diseñada por el arquitecto masón James Hoban. Asimismo, la Estatua de la Libertad de Nueva York, uno de los grandes símbolos de Estados Unidos, fue diseñada por el masón francés Frederick A. Bartholdi.

¿INDIOS O MASONES EN LA FIESTA DEL TÉ?

El 16 de diciembre de 1773 se considera la fecha de inicio de la Revolución norteamericana, que llevaría a la independencia de Londres en 1787. El Gobierno de Jorge III acababa de aplicar un impuesto a todo el té importado por las colonias. Fue la gota que colmó el vaso de una política fiscal que los colonos consideraban desmesurada. Las protestas contra la metrópoli alcanzaron su punto álgido aquel 16 de diciembre en Boston. Al puerto acababan de llegar de Inglaterra tres barcos cargados de té. Varias decenas de hombres disfrazados de indios abordaron los navíos y arrojaron el té al agua. No se tardó en culpar a los masones.

De hecho, la acusación tenía cierto fundamento, ya que algunos masones formaban parte del grupo de asaltantes, que precisamente había partido de la taberna Green Dragon, donde celebraba sus reuniones la logia St. Andrew's. Aquella noche debía reunirse la logia en la taberna, muy cercana a los muelles. Parece ser que la escasa asistencia aconsejó posponer la reunión, y la sala fue entonces utilizada por otra organización, los Hijos de la Libertad, para disfrazarse de indios y asaltar los barcos. Había masones entre los Hijos de la Libertad, pero fueron éstos y no los anteriores quienes organizaron el abordaje y dieron el pistoletazo de salida a la revolución.

BENJAMIN FRANKLIN, INVENTOR, REVOLUCIONARIO Y MASÓN

El impresor e inventor del pararrayos, Benjamin Franklin, fue una figura clave en el proceso de independencia de Estados Unidos, y uno de los masones que aprobaron la Constitución. Su padre había llegado a Boston desde Inglaterra. Allí, el joven Benjamin, nacido en 1706, aprendió el oficio de tipógrafo. Sus críticas a la intolerancia de los presbiterianos de Massachusetts le obligaron a trasladar su residencia a Filadelfia. Entre 1724 y 1726 vivió en Londres, donde intentó infructuosamente conocer a Isaac Newton. Es más que probable que en la capital británica estableciese contacto con los masones, pero lo cierto es que no se inició hasta 1731, cinco años después de regresar a Filadelfia.

Franklin ingresó en la logia St. John, que se reunía, cómo no, en una taberna de Filadelfia, la Tun. En 1734 obtuvo el grado de maestro y desarrolló una labor muy activa en el seno de la sociedad secreta, en la que llegó a ocupar el cargo de gran maestro provincial de Pensilvania, es decir, la máxima autoridad masónica en aquel estado. Publicó en 1734 la primera edición de las *Constituciones de Anderson* en el continente americano.

Benjamin Franklin regresó en 1757 a Londres como representante del Estado de Pensilvania. Su condición de masón le abrió las puertas de las logias y de los círculos intelectuales londinenses. En las negociaciones con el Gobierno británico no podía ocultar que era antimonárquico y firme candidato de la independencia de las colonias. Tras los disturbios de la Fiesta del Té de Boston, fue convocado a comparecer ante el rey Jorge III, que lo acusó de ser el responsable de los problemas. Dos años después, abandonó Inglaterra ante la inminencia de los combates en las colonias, que comenzaron en plena travesía de regreso a Filadelfia.

LA CABALGADA ÉPICA DEL «HERMANO» PAUL REVERE

Si los disturbios de la Fiesta del Té fueron el detonante de la revolución, la guerra de la Independencia comenzó el 18 de abril de 1775. Aquella noche, a las diez, un masón de la logia St. Andrew’s de Boston, Paul Revere, partió a lomos de un caballo

con la misión de alertar a las tropas revolucionarias estacionadas en Lexington de que iban a sufrir el ataque inminente del ejército británico. La cabalgada nocturna de Revere es uno de los episodios épicos de la guerra de la Independencia que le convirtió en héroe de la revolución. Tras el aviso de Revere, la milicia de Massachusetts atacó a los británicos, los cuales, empujados hacia Concord, encontraron a una fuerza rebelde aún mayor que obligó a los primeros a retirarse de nuevo a Boston. Más de 270 soldados británicos murieron en la batalla.

Revere era un comerciante de Boston que se dedicaba a trabajar objetos de oro y plata. También formaba parte del núcleo revolucionario de aquella ciudad, desde la que informaba a las tropas norteamericanas de los movimientos del ejército británico. Pertenecía, además, a la logia que se reunía en la taberna Green Dragon, donde se reunieron dos años antes los asaltantes de los barcos cargados de té. Se ignora si Revere fue uno de los falsos indios que abordaron los buques atracados en el muelle de Boston, pero sí se encargó de propagar la noticia al resto de revolucionarios del país.

LOS MASONES, LA DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA Y LA CONSTITUCIÓN

El nacimiento de Estados Unidos se proclamó oficialmente el 4 de julio de 1776, cuando había transcurrido algo más de un año desde los combates de Lexington y Concord y la cabalgada de Paul Revere. Aquel día, 56 delegados del Congreso Continental, que reunía a los representantes de las colonias, firmaron la Declaración de Independencia. El texto fue redactado por Thomas Jefferson, con la ayuda de Benjamin Franklin y John Adams. El texto pretendía justificar moral y legalmente la rebelión de las colonias americanas con una lista de agravios cometidos por Londres. Ocho de los firmantes eran masones. Son los siguientes.

Benjamin Franklin. Perteneció a la ya citada logia de St. John’s, que se reunía en la Tun Tavern de Filadelfia (Pensilvania). Llegó a ocupar el cargo de gran maestro provincial de Pensilvania.

Elbridge Gerry. Miembro de la logia Philanthropic de Marblehead (Massachusetts).

John Hancock. Fue iniciado como maestro en la logia Merchants de la ciudad

canadiense de Québec, primera logia civil establecida en ese país. Cuando trasladó su residencia a Boston, se afilió a la logia St. Andrew's, en la que se reunieron los asaltantes de la Fiesta del Té.

William Hooper. Miembro de la logia Hanover de Masonborough (Carolina del Norte).

Richard Stockton. Miembro de la logia St. John's de Princeton (New Jersey).

Matthew Thornton. Se inició en una logia militar de un regimiento británico estacionado en la ciudad canadiense de Louisburg.

George Walton. Miembro de la logia Solomons de Savannah (Georgia).

William Whipple. Miembro de la logia St. John's de Portsmouth (New Jersey).

A otros diez firmantes de la Declaración de Independencia se les ha relacionado con la masonería, pero no existe ninguna prueba concluyente de su afiliación a la sociedad. Benjamin Franklin es el firmante masón de mayor notoriedad. Ni Jefferson ni Adams fueron jamás masones, a pesar de que algunos divulgadores de la historia de la masonería lo dan por supuesto. La creencia de que Jefferson fuera masón radica en las estrechas relaciones que mantuvo con varios miembros de la sociedad secreta durante la Revolución americana y a las visitas que realizó a diversas logias, motivo por el que su nombre consta en los libros de registro de varias de ellas.

Los masones también intervinieron en otro documento fundamental para la historia de Estados Unidos, su Constitución. De nuevo aparece el nombre de Benjamin Franklin entre los firmantes, pero junto a él figuran otros doce masones, cuya relación en orden alfabético es la siguiente:

Gunning Bedford Jr. Fue el primer gran maestro de los masones de Delaware.

John Blair. Primer gran maestro de la sociedad en Virginia.

David Brearley. Primer gran maestro de los masones de New Jersey.

Jacob Broom. Era oficial de una logia de Delaware.

Daniel Carroll. Masón de Maryland, colaborador de George Washington.

Jonathan Dayton. Miembro de la logia Temple de Elizabethtown, en New Jersey.

John Dickinson. Miembro de una logia de Dover, en Delaware.

Nicholas Gilman. Perteneció a la logia St. John's de Portsmouth, en New Hampshire.

Rufus King. Miembro de la logia St. John's de Newburyport, de Massachusetts.

James McHenry. Perteneció a la logia Spiritual de Maryland.

William Paterson. Miembro de la logia Trenton de New Jersey.

George Washington. Iniciado en la logia Fredericksburg de Virginia.

GEORGE WASHINGTON, EL PRIMER PRESIDENTE MASÓN

George Washington es uno de los grandes mitos de la masonería. El que fuera comandante de las fuerzas revolucionarias americanas y general vencedor de los británicos no sólo fue el primer presidente de Estados Unidos, entre 1789 y 1796, sino también el primero de una lista de quince inquilinos de la Casa Blanca que han pertenecido a la sociedad secreta. El último de ellos Gerald Ford, que en 1974 sustituyó a Richard Nixon al dimitir por el *caso Watergate.*

En el libro de actas de la logia Fredericksburg, en Virginia, aparece una escueta anotación registrada el 4 de noviembre de 1752. «Esta noche el señor George Washington fue iniciado como aprendiz», reza la nota. El libro es hoy día una de las reliquias que se exhiben en el museo de la logia, aún en activo. Washington tenía tan sólo 20 años cuando ingresó en la hermandad. En agosto del año siguiente ya había alcanzado el grado de maestro.

EL CASO DEL BOTÍN DE GUERRA MASÓNICO

Washington, una vez hubo alcanzado el grado de maestro en agosto de 1753, no participó de forma activa en la sociedad secreta. De hecho, sólo asistió a un par de reuniones de su logia. Recuperó la actividad siendo ya presidente por una cuestión de prestigio político, pues la idea extendida es que fueron los masones quienes hicieron la revolución. Sin embargo, la inactividad del líder revolucionario en las logias no le hizo olvidar sus juramentos de solidaridad masónica. Varios episodios durante la guerra lo atestiguan, pero quizás el más relevante tuvo lugar tras un enfrentamiento entre las tropas americanas y las británicas.

En el 46 Regimiento del ejército realista había una logia militar. Tras un choque con las fuerzas revolucionarias, éstas se hicieron con un cuantioso botín del regimiento, entre el que se encontraban los utensilios utilizados por la logia para sus trabajos. Insignias, mobiliario y otros complementos fueron llevados a la presencia de Washington. Éste, al reconocer aquellos utensilios, ordenó que fueran devueltos a la logia militar británica. Una guardia de honor se dirigió hacia el emplazamiento del regimiento realista luciendo bandera blanca y devolvieron el botín masónico a sus

dueños.

En abril de 1788, un año antes de su proclamación como primer presidente de Estados Unidos, Washington fue nombrado venerable maestro de la logia Alexandria 42, en Virginia, a la que perteneció hasta su muerte. «Estoy bien persuadido que la justa aplicación de los principios en que se funda la fraternidad masónica es un medio eficaz para promover las virtudes privadas y la prosperidad pública», escribió sobre la masonería.

En otra ocasión, definió la masonería como «una asociación cuyos principios conducen a la pureza de la moral y a la realización de acciones verdaderamente humanitarias. Sus principios liberales se fundan en las leyes inmutables de la verdad y la justicia». Washington, como se ha señalado anteriormente, utilizó su pertenencia a la masonería para consolidar su liderazgo político. La hermandad gozó desde entonces de gran protección y prestigio en Estados Unidos. La siguiente frase de Washington así lo atestigua: «Abrigo, lleno de fe, la más dulce esperanza de que la república será por largos siglos un santuario para los hermanos y una logia para todas las virtudes cívicas». El primer presidente norteamericano no dudó en acudir en 1793 con el mandil masónico a la colocación, en la nueva ciudad de Washington, de la piedra basal del Capitolio.

EL MAYOR MONUMENTO MASÓNICO DEL MUNDO

El mayor monumento del mundo a la masonería está en la ciudad de Alexandria, Virginia, dedicado a la memoria de George Washington. Se trata del George Washington Masonic National Memorial, situado enfrente del George Washington National Memorial, junto al río Potomac. Fue inaugurado en mayo de 1932 y sufragado con las aportaciones voluntarias de los masones norteamericanos. Puede visitarse todos los días del año, salvo en Año Nuevo, Navidad y el día de Acción de Gracias, el cuarto jueves de noviembre.

Contiene una biblioteca con más de 20.000 volúmenes sobre la masonería, un museo dedicado al primer presidente de Estados Unidos y su relación con la sociedad secreta, una tienda donde adquirir diversos objetos y una réplica de una logia, entre otras estancias. El horario es de nueve de la mañana a cuatro de la tarde. La entrada

es gratuita, así como el aparcamiento.

LAFAYETTE, EL MASÓN ALIADO ENVIADO POR FRANCIA

Entre las colecciones museográficas del George Washington Masonic National Memorial puede contemplarse una dedicada al marqués de Lafayette, un noble y militar francés que luchó al lado de los colonos americanos. Lafayette, cuyo nombre completo era Marie Joseph Paul Yves Roch Gilbert du Motier, partió a Estados Unidos con un grupo de voluntarios reclutados con el permiso del rey Luis XVI. Fue el camino que Francia halló para ayudar a los americanos en su lucha contra los británicos y para vengar, de paso, la pérdida de Canadá y la India en la guerra de los Siete Años.

La participación de Lafayette y sus voluntarios fue posible gracias a la presión de Benjamin Franklin, seguro de que sería difícil vencer a los británicos sin la ayuda francesa. Por eso se trasladó a París en diciembre de 1776, pocos meses después de la Declaración de Independencia. El hecho de que ambos, Franklin y Lafayette, fueran masones determinó el éxito de la empresa.

Lafayette era un noble progresista cuyos ideales eran la libertad, el gobierno constitucional y la tolerancia religiosa. Ingresó en la masonería el 25 de diciembre de 1775, en la logia La Candeur, de la que era venerable maestro su tío, el conde de Segur. Una vez en Filadelfia, se afilió a la logia American Union, en la que participó de forma activa entre 1777 y 1778. El Congreso norteamericano lo nombró general sin sueldo ni mando. Tras participar en los combates, regresó a Francia, donde fue recibido como un héroe.

En 1782 ingresó en la logia Saint-Jean d'Écosse du Contrat Social, en París, y dos años después recibió la ciudadanía estadounidense en el transcurso de un viaje triunfal a las antiguas colonias. En Francia, luchó por la abolición de la esclavitud. En 1787 formó parte de la asamblea de notables que discutía las reformas políticas y reclamó la constitución de una asamblea nacional. Tras ser nombrado diputado liberal, formó parte de la delegación que felicitó a París por la toma de la Bastilla. Ordenó su demolición y envió las llaves a George Washington.

Lafayette abogaba por la reconciliación entre el rey y la nueva nación surgida de

la revolución. Su protesta por la ejecución del monarca le obligó a huir a Austria, donde fue retenido como prisionero hasta 1797. Regresó a Francia en 1800 y rechazó colaborar con Napoleón. Se recluyó en su castillo de Grange-Bléneau-en-Brie y reanudó su actividad masónica en la logia Amis de l'Humanité. Tras la batalla de Waterloo, reclamó la abdicación de Napoleón, la restauración borbónica y el retorno a los símbolos de la revolución. Falleció en 1834.

Otros objetos masónicos pertenecientes a Lafayette pueden contemplarse en París, en el museo del Gran Oriente de Francia, situado en la calle Cadet. El museo puede visitarse libremente de martes a sábado.

JOSEPH BRANT, EL PRIMER INDIO MASÓN

La devolución del botín de la logia militar británica no fue el único episodio de solidaridad masónica registrado durante la guerra de la Independencia. Había masones en los dos bandos, aunque en el británico abundaban, salvo excepciones, los oficiales que habían decidido permanecer leales a la corona y los principales dirigentes de la hermandad.

Entre los oficiales masones que permanecieron en el bando británico destacó el coronel John Butler, que formó una unidad guerrillera integrada por soldados británicos e indios mohawk liderados por el jefe Joseph Brant, que se convirtió en el primer nativo americano en ingresar en una logia.

Brant, que en realidad se llamaba Thayendangea, era hijo del jefe de los mohawk. Esta tribu había luchado del lado de los británicos en la guerra que durante nueve años mantuvieron contra los franceses en el continente norteamericano, entre 1754 y 1763. El artífice de aquella alianza había sido otro masón, William Johnson, gran maestro provincial de la colonia de Nueva York y encargado de contactar con las tribus situadas más allá del río Ohio. Johnson consiguió hacerse gran amigo del jefe mohawk y se convirtió en el amante de su hija, a quien dio el nombre inglés de Molly. Johnson prácticamente adoptó al otro hijo más joven del jefe mohawk, al que crio en su casa y dio el nombre de Joseph Brant. Con los años, Brant se convirtió al cristianismo y en secretario de Johnson, y combatió junto a éste en la guerra contra los franceses.

Tras la muerte de Johnson, en 1774, Brant se convirtió en el personaje clave en el mantenimiento de las relaciones de la corona británica con las seis naciones

iroquesas: mohawk, onondagas, cayugas, senecas, oneidas y tuscaroras. Poco antes de la guerra de la Independencia, el gran consejo iroqués decidió mantenerse al margen del conflicto, pero Brant usó su influencia para atraer a la causa británica a mohawk, onondagas, cayugas y senecas, argumentando que si los coloniales ganaban, los indios perderían sus tierras.

En 1776, Brant viajó a Londres, donde fue recibido como una especie de rey de los indios y aceptado en la alta sociedad. En la capital británica fue donde se inició en abril de ese año como masón en la logia Hiram's Cliftonian, que se reunía en la taberna Falcon, en el Soho.

De regreso a América formó junto con Butler la unidad guerrillera leal a la colonia británica. La unidad se ganó la fama de sanguinaria por las terribles torturas que los mohawk infligían a los prisioneros antes de matarlos. La ferocidad de los conocidos como Rangers de Butler despertó incluso la indignación y protesta de algunos oficiales británicos, que calificaban sus métodos de actos criminales poco propios del arte de la guerra.

CÓMO SALVAR LA VIDA CON UN SIGNO MASÓNICO

La ferocidad de los Rangers de Butler tuvo unas pocas excepciones en las que Brant intervino directamente para salvar la vida de algunos prisioneros, cuyo destino iba a ser la tortura hasta la muerte. La primera tuvo lugar en 1776, tras la batalla de los Cedros, junto al río St. Lawrence, en el actual Estado de Nueva York. Cuando los mohawk se disponían a torturar a los prisioneros, uno de ellos, el capitán John McKinstry, recurrió al signo secreto de pertenencia a la masonería como último recurso para salvar su vida. Le dio resultado. Brant lo vio y ordenó que fuera desatado del poste donde iba a ser quemado vivo. McKinstry fue escoltado por algunos indios y trasladado a Canadá, donde fue liberado. El militar americano y el jefe indio mantuvieron tras la guerra una estrecha amistad, e incluso acudieron juntos a una ceremonia masónica en la logia de McKinstry, la Hudson 13 de Nueva York.

Igual suerte pudieron correr otros dos oficiales americanos que hicieron saber a Brant su afiliación a la masonería. Fueron el teniente Jonathan Maynard, en mayo de 1778, y el mayor John Wood, en junio del año siguiente. El signo masónico no le

sirvió de nada, sin embargo, a otro teniente americano, Thomas Boyd, capturado en septiembre de 1779. Boyd se identificó como masón y Brant, como había hecho en otras ocasiones, ordenó su liberación, pero Butler decidió cortar aquella práctica pese a ser él mismo miembro de la hermandad. El oficial fue entregado a los indios, que lo torturaron hasta la muerte.

Tras la guerra, Brant se trasladó con sus mohawk a Canadá, donde el Gobierno británico les concedió tierras para establecerse en Grand River, en Ontario. El primer indio americano masón murió en noviembre de 1807. En 1850, los masones restauraron su tumba en Grand River y colocaron una placa en su memoria. La sociedad también erigió una estatua de bronce en Brantford, una ciudad de Ontario que tomó el nombre del líder mohawk.

TECUMSEH, RED JACKET Y OTROS INDIOS MASONES

Joseph Brant no fue el único indio americano que ingresó en la masonería. Otros jefes y líderes de las principales tribus del noroeste fueron iniciados en las logias. Uno de los más conocidos fue Tecumseh, jefe de los shawnee. Tecumseh, que había ingresado en la masonería durante una visita a Filadelfia, organizó una confederación de las tribus del valle del Mississippi con el objetivo de detener el avance de los colonos estadounidenses. Para ello, contaba con el apoyo de los británicos de Canadá. El 7 de noviembre de 1811, el ejército estadounidense destruyó el cuartel general del líder shawnee en Indiana, en la batalla conocida como de Tippecanoe. Dos años después, Tecumseh moría en la batalla de Thames, librada entre los estadounidenses y los británicos, en una fallida invasión de Canadá por parte de los primeros.

Otro célebre dirigente indio masón fue William Augustus Bowles, nacido en Maryland en 1763. Enrolado a los trece años en el ejército británico, desertó a Florida y se convirtió en líder de un movimiento integrado por los creek, seminolas y esclavos negros huidos. Perseguido por los colonos de Florida, partidarios de acabar con el dominio de España y unirse a Estados Unidos, Bowles huyó a Bahamas, donde fue iniciado masón en 1786. Ya lo había intentado tres años antes en Filadelfia. Entonces fue rechazado. Posteriormente viajó a Londres, donde ingresó en la logia Prince of Wales y logró ser nombrado gran maestro de las Cinco Naciones Indias.

Red Jacket, líder de los seneca y amigo de George Washington, también fue masón, así como su nieto, el general Ely S. Parker, que fue ayudante del general Ulises S. Grant durante la guerra de Secesión. Parker fue uno de los redactores de la rendición firmada por el general confederado Robert E. Lee. Fue iniciado en la logia Batavia, de Nueva York. Actualmente existe una logia en Buffalo que lleva su nombre.

PRINCE HALL, EL PRIMER ESCLAVO MASÓN

En Estados Unidos, Canadá y Bahamas, además de en Liberia, existe un tipo de masonería denominada Prince Hall que tiene la particularidad de agrupar exclusivamente a masones negros. Se calcula que hay unas cinco mil logias Prince Hall, que deben su nombre al primer afroamericano masón.

Prince Hall era un esclavo de Bahamas que consiguió la libertad en abril de 1770. De Bahamas, donde trabajaba en las plantaciones propiedad del hacendado William Hall, de quien tomó su apellido según costumbre de la época, se trasladó a Boston. Cinco años después fue iniciado, junto con otros catorce ciudadanos negros, en la logia militar de uno de los regimientos británicos establecidos en la ciudad.

Los quince nuevos masones obtuvieron en la ceremonia de iniciación, celebrada el 6 de marzo de 1775, los tres grados: aprendiz, compañero y maestro. Tras ella, Prince Hall y sus compañeros fundaron la primera logia compuesta únicamente por masones negros, la African. Pidieron el reconocimiento de la Gran Logia de Massachusetts, que se lo negó. Fueron reconocidos en 1787, finalizada ya la guerra de la Independencia, por parte de la Gran Logia de Inglaterra, probablemente en un intento de los masones británicos de humillar a los americanos tras la derrota en las colonias, y como una especie de premio a Prince Hall y los esclavos emancipados que permanecieron fieles a Londres.

La logia African se convirtió con los años en una gran logia u obediencia, es decir, en una federación de logias, pero exclusivamente formadas por ciudadanos negros. Esta gran logia adoptó el nombre de Prince Hall, su fundador, tras su muerte en 1807.

La Prince Hall es hoy día una obediencia de gran importancia en Estados Unidos. Uno de sus más activos miembros es el reverendo Jesse Jackson, miembro de la logia Harmony de Chicago (Illinois), activista de la paz y que llegó a disputar la

presidencia del país representando a la Rainbow Coalition. Otros ilustres masones Prince Hall han sido el alcalde de Los Ángeles Thomas Bradley y el de Washington Marion Barry. Los músicos Count Basie, Nat King Cole, Duke Ellington y Lionel Hampton también lo fueron, así como el actor Richard Pryor. La masonería Prince Hall también ha reclutado a miembros entre las estrellas del deporte, como el boxeador y campeón del mundo Sugar Ray Robinson, el ex jugador de baloncesto de la NBA Scottie Pippen, que formó parte de los Chicago Bulls de Michael Jordan, y el promotor de boxeo Ron King.

En los años de la lucha por el abolicionismo, muchos esclavos intentaban huir a Canadá. Uno de ellos fue Josiah Henson. Al llegar allí se inició como masón en una logia Mount Moriah, en Ontario. Henson inspiró al escritor Harriet Beecher Stowe la novela *La cabaña del tío Tom.* Otro líder del antiesclavismo y masón fue John Brown, convertido en enemigo de la sociedad tras el asesinato en extrañas circunstancias del masón William Morgan, que había amenazado con revelar los secretos de la masonería en un libro.

RECORDANDO A LOS MASONES DE EL ÁLAMO

«En honor de los masones James Bonham, James Bowie, David Crocket, Almaron Dickinson, William Barrett Travis y de aquellos masones sin identificar que dieron sus vidas en la batalla de El Álamo, 6 de marzo de 1836». Así reza una lápida colocada el 4 de julio de 1976 por la Gran Logia de Texas junto a las ruinas de El Álamo, una antigua misión convertida en fuerte y en la que murieron 187 hombres a manos del ejército mexicano durante la guerra de la Independencia tejana. Entre los fallecidos se encontraba el célebre explorador de Tennessee David Crocket.

El Álamo es un mito para los norteamericanos. Las ruinas del fuerte reciben cada año tres millones de visitantes.

William B. Travis era el comandante de El Álamo, donde murió con tan sólo 26 años. Fue iniciado a la edad de veinte en la logia Alabama, en la localidad de Claiborne (Alabama). Almaron Dickinson era uno de los ayudantes de Travis y masón como él. Poco antes del asalto final de las tropas mexicanas, las mujeres e hijos de los defensores fueron evacuados del fuerte. La esposa e hijo de Dickinson estaban entre ellos. Ella se marchó de El Álamo vistiendo el mandil masónico de su marido.

James Bowie era conocido por sus luchas con los indios y por su habilidad con el cuchillo, así como por sus duelos a causa de su éxito con las mujeres. Bowie llegó a Texas en 1830. Se estableció en San Antonio y se convirtió en un influyente terrateniente. Mandaba a los voluntarios y era miembro de la logia L'Humble Chaumière, de Opelousas, Louisiana.

Pero el más famoso de los mártires de El Álamo fue David Crocket. Era una leyenda viviente de la frontera. Era capaz de apagar con su rifle una vela situada a cien yardas. En una sola temporada de caza llegó a matar a 105 osos con su cuchillo. Su fama le valió ser elegido miembro del Congreso por el Estado de Tennessee. Llegó a El Álamo con doce voluntarios en febrero de 1836. Era masón, como lo prueba el mandil que aún se conserva y que le fue confeccionado en Washington en su época de congresista. Cualquier otra prueba fue destruida en el incendio que durante la guerra civil afectó a la logia de Weakley County, ciudad de residencia de Crocket en Tennessee.

La relación de Texas con la masonería no termina en El Álamo. El líder de la independencia, Stephen F. Austin, y el primer presidente tejano, Sam Houston, fueron también masones. Austin se inició masón en 1815, en la logia Louisiana, en la ciudad de Santa Genoveva, Missouri. Ésta fue la primera logia al oeste del río Mississippi. Más tarde perteneció a la logia San Luis, también en Missouri. En 1820 se trasladó a Texas, donde lideró la independencia de México. En 1828 formó, junto con otros seis masones, la primera logia tejana.

Houston ingresó en la masonería en 1817 aconsejado por el futuro presidente Andrew Jackson, al lado del que luchó en la guerra contra los indios creek. La iniciación tuvo lugar en la logia Cumberland, en Nashville, Tennessee. Tras la guerra contra México, presidió la República de Texas entre 1836 y 1838 y entre 1841 y 1844, antes de que se convirtiera en estado de la Unión. En 1837 fundó la Gran Logia de Texas, durante una reunión de los miembros de la sociedad secreta celebrada en el Senado tejano.

BUFFALO BILL, KID CARSON Y OTROS MASONES EN LA CONQUISTA DEL OESTE

David Crocket no fue el único legendario explorador del Oeste americano que

perteneció a la masonería. Hubo más. Por ejemplo, el famoso guía Kid Carson, prototipo de aquellos hombres de la frontera que inmortalizaría Hollywood. Carson abandonó a los 17 años su hogar en Missouri para unirse a una caravana con destino a Santa Fe, en Nuevo México. Era 1826 y se estableció en Taos, donde convivió con los pueblos indios. Después hizo de trampero en California y Wyoming. De vuelta a Nuevo México, protagonizó una nueva aventura recreada también varias veces en el cine: trasladó seis mil cabezas de ganado a California. Asimismo, fue el guía de una importante expedición en 1842 para explorar, por encargo del ejército, las Montañas Rocosas y sus territorios adyacentes, lo que permitió realizar la cartografía hasta entonces ignorada de aquellos territorios. Carson ingresó en la masonería el 26 de diciembre de 1854 en la logia Montezuma, en Santa Fe.

La expedición guiada por Kid Carson había tenido un precedente unas décadas antes protagonizado por otros dos masones, los capitanes William Clark y Meriwether Lewis, que por encargo del presidente Thomas Jefferson exploraron entre 1804 y 1806 seis kilómetros del noroeste del país. La gesta de Clark y Lewis fue llevada al cine en 1955. La película, *Horizontes azules*, fue dirigida por Rudolph Mate y protagonizada por Charlton Heston y Fred McMurray en los papeles de Clark y Lewis, respectivamente.

El 18 de diciembre de 1889, un personaje de leyenda llegó a España. En la habitación de su hotel en Barcelona podía contemplarse enmarcado un diploma que lo acreditaba como miembro de la masonería. Se trataba del famoso explorador Buffalo Bill, que acababa de desembarcar en la capital catalana con su circo de indios y vaqueros.

William Frederick Cody, su verdadero nombre, inició su carrera de explorador con sólo catorce años, cuando consiguió un empleo como correo para la Pony Express. Tres años después se enroló en el Noveno de Caballería de Kansas. La fama le llegó entre 1867 y 1868, cuando fue contratado por la compañía ferroviaria Kansas Pacific para abastecer de carne a los trabajadores. En ocho meses mató 4280 búfalos, lo que le valió el sobrenombre con el que pasaría a la historia. Más tarde hizo de guía para el Quinto de Caballería, participó en la batalla de Wounded Knee, contra los cheyenes, cuyo jefe, Mano Amarilla, murió en un duelo cuerpo a cuerpo con Cody. Buffalo Bill se inició en la masonería el 6 de marzo de 1870, en la logia Píate Valley, que se reunía en el fuerte McPherson, en Nebraska. Falleció en Denver el 10 de enero de 1917. Fue enterrado con una ceremonia masónica en el monte Lookout, en Colorado.

Aunque no existe ninguna prueba documental, parece seguro que también fue masón otro legendario explorador de Kentucky, Daniel Boone, que inspiró una serie de televisión en la década de 1960. Fue su hijo, Nathan Boone, quien aseguró en un libro la militancia masónica de su padre.

QUINCE «HERMANOS» EN LA CASA BLANCA

George Washington fue el primer masón en convertirse en presidente de Estados Unidos, pero no fue el único. Otros catorce presidentes a lo largo de la historia fueron también *hermanos* de la orden masónica.

James Monroe. Presidente entre 1817 y 1825. Se inició como masón el 9 de noviembre de 1775 en la logia de Williamsburg, en Virginia. No existe constancia de que siguiera su actividad en el seno de la sociedad y se quedó con el grado de aprendiz.

Andrew Jackson. Presidente entre 1829 y 1837. Fue iniciado en la logia Harmony, en Nashville (Tennessee). También fue miembro honorario de las logias Federal, de Washington, y Jackson, en Tallase, Florida. Entre 1822 y 1823 ocupó el cargo de gran maestro de los masones del Estado de Tennessee.

James Konx Polk. Presidente entre 1845 y 1849. Ingresó en la masonería en la logia de Columbia, en Tennessee, el 4 de septiembre de 1820.

James Buchanan. Presidente entre 1857 y 1861. Se inició el 24 de junio de 1817 en una logia de Lancaster, Pensilvania.

Andrew Johnson. Presidente entre 1865 y 1869. Iniciado en mayo de 1851 en la logia de Greeneville, en Tennessee.

James Abram Garfield. Presidente entre julio y septiembre de 1881. El 22 de noviembre de 1864 ingresó en la logia Magnolia de Columbus, Ohio. También perteneció a la logia Pentalpha, de Washington.

William McKinley. Presidente entre 1897 y 1901. Se inició el 3 de mayo de 1865 en la logia Hiram, en Winchester, Virginia. También estuvo afiliado a la logia Cantón, en Ohio. Según explicó el propio McKinley, decidió hacerse masón durante la guerra. Fue en un campo de prisioneros confederados. El futuro presidente paseaba por el campo en compañía del cirujano del regimiento de Ohio en el que servía. De repente, vio cómo el doctor estrechaba la mano a varios prisioneros, y que les repartía una importante suma de dinero. McKinley, sorprendido, interrogó al médico sobre el porqué de su conducta, a lo que éste respondió que los presos eran masones como él. Ese día, McKinley decidió ingresar en la masonería.

Theodore Roosevelt. Presidente entre 1901 y 1909. Fue iniciado el 24 de abril de 1901 en la logia Matinecock, en Oyster Bay, Nueva York. Roosevelt compartió logia con su jardinero, que ostentaba el grado de maestro.

William Howard Taft. Presidente entre 1909 y 1913. Fue iniciado el 18 de febrero de 1909 por el gran maestro de los masones de Ohio, en una logia ocasional constituida sólo para esa ocasión en Cincinnati.

Warren Gamaliel Harding. Presidente entre 1921 y 1923. Ingresó en la masonería

el 27 de agosto de 1929, en la logia de la ciudad de Marion, en Ohio.

Franklin Delano Roosevelt. Presidente entre 1933 y 1945. Se inició el 28 de noviembre de 1911 en la logia Holland, en Nueva York, a la que de forma honoraria también perteneció George Washington. El 7 de noviembre de 1935, Roosevelt inició a sus hijos James y Franklin D. durante una reunión de la logia Architect de Nueva York. El histórico presidente norteamericano es también el protagonista de un episodio curioso a causa de su pertenencia a la masonería, y es que fue fichado por la policía franquista tras la guerra civil en España. El general Franco sometió a los masones a una cruenta persecución. Los agentes represores se lo tomaron tan en serio que abrieron 80.000 expedientes a miembros de la masonería y sospechosos de pertenecer a la sociedad, y entre ellos a Roosevelt. El expediente se conserva junto con los demás en el Archivo Nacional de Salamanca. La ficha policial adjunta el ejemplar de un periódico que la obediencia masónica Grande Oriente Español editaba desde el exilio en México. En el periódico se citaba como masón al presidente de Estados Unidos.

Harry S. Truman. Presidente entre 1945 y 1951. Fue iniciado el 9 de febrero de 1909 en la logia Belton en Grandview, Missouri. Fue gran maestro de los masones de este estado entre 1940 y 1941. Fue el presidente norteamericano con mayor actividad masónica de la historia del país, y participó incluso activamente en las reuniones de la sociedad siendo presidente. Durante su mandato, unas obras de reforma de la Casa Blanca pusieron al descubierto marcas masónicas en algunas piedras originales del edificio. El propio Truman dispuso que se conservaran las piedras, que fueron distribuidas entre las grandes logias del país. A su muerte, Truman recibió un funeral masónico, retransmitido en directo por televisión en la ciudad de Independence, Missouri.

Lyndon B. Johnson. Presidente entre 1963 y 1969. Ingresó en la logia de la ciudad tejana de Johnson City el 30 de octubre de 1937. Se quedó en el grado de aprendiz.

Gerald R. Ford. Presidente entre 1974 y 1977. Fue iniciado el 30 de septiembre de 1949 en la logia Malta, en Grand Rapids, Michigan.

Se ha especulado que otros presidentes norteamericanos han pertenecido a la masonería. Por ejemplo, Thomas Jefferson. Sin embargo, jamás se ha hallado ninguna prueba de que lo fuera, al igual que James Madison. También se ha afirmado que son masones los últimos cuatro presidentes: Ronald Reagan, George Bush, Bill Clinton y George W. Bush. Respecto al primero, la confusión se debería a la recepción que ofreció el 11 de febrero de 1988 en el despacho Oval de la Casa Blanca a un grupo de masones que le entregaron una distinción honoraria de la Gran Logia de Washington DC.

Se dijo que George Bush es masón porque juró como presidente con la misma Biblia con que lo hizo George Washington, que era y es propiedad de la logia St.

Johns de Nueva York y que es conservada como una reliquia. Otros presidentes como Warren G. Harding, Dwight D. Eisenhower y Jimmy Carter juraron con la misma Biblia. También quería jurar con esta Biblia el actual presidente, George W. Bush, emulando a su padre. Sin embargo, el mal tiempo desaconsejó el traslado de la reliquia histórica. Tampoco fue masón Bill Clinton, aunque sí miembro de la Orden de DeMolay, una organización juvenil patrocinada por la masonería.

También ha habido presidentes antimasones, como John Adams y su hijo John Quincy Adams, sobre todo el segundo. Éste dejó escrito que su padre decidió no unirse a la masonería porque nada en ella le interesaba. Asimismo, afirmó que la masonería se contradecía con los ideales de democracia e igualdad de Estados Unidos, y que sería bueno para el país que desapareciese la sociedad.

Un capítulo aparte merece Abraham Lincoln. El asesinado presidente sí deseó ser masón, e incluso solicitó su ingreso en la logia Tyrian, de Springfield, Illinois, poco después de ser nominado candidato a la presidencia en 1860. Sin embargo, para que no fuera interpretado como una estrategia política, Lincoln pidió a la logia posponer su ingreso, lo que no llegó ya a producirse. Eso no evitó que a su muerte los masones participaran activamente en los funerales y le consideraran de hecho masón, por las circunstancias en que no llegó a hacer efectivo su ingreso.

MASONES EN EL PAÍS DE LA GUILLOTINA

La masonería llegó a Francia importada directamente por militares y viajantes ingleses durante el reinado de Luis XV. Las primeras logias se establecieron en suelo francés en 1725. En 1738 se formó la primera obediencia autóctona, la Gran Logia de Francia. Como en Inglaterra, en este país nobles, eclesiásticos y burgueses nutrían las logias francesas. Parte de la aristocracia, que gozaba de grandes privilegios, empezó a elogiar las ventajas de la Constitución inglesa frente a la monarquía absolutista francesa a través de la lectura de Montesquieu, Voltaire, Rousseau y los enciclopedistas. Estos nobles se reunían en las logias con intelectuales y profesionales de clase media, lo que despertó el desasosiego en el gobierno de Luis XV por el antecedente inglés.

Por eso, en 1737, un año antes incluso de que el papa Clemente XII dictara la bula antimasónica, el rey anunció que los nobles que ingresaran en la masonería no serían recibidos en la corte. Cambió de opinión dos años después, a instancias de un joven noble muy cercano a él, el duque de Antin, que le pidió permiso para ser gran maestro de la Gran Logia de Francia. Igual que en Inglaterra, los masones intentaban reclutar a sus máximos jerarcas entre la alta aristocracia.

La permisividad de Luis XV no evitó que la policía de París realizara algunas detenciones. En 1737 se había amenazado a los propietarios de tabernas y posadas con elevadas multas si permitían reuniones masónicas en sus locales. En 1744 la policía allanó una logia y detuvo a los presentes. Los nobles, en virtud de sus privilegios, fueron puestos en libertad de inmediato, y éstos intercedieron para que fueran liberados los masones de clase media.

VOLTAIRE Y LA LOGIA LES NEUF SŒURS

Generalmente se vincula a los racionalistas franceses y enciclopedistas que sentaron las bases intelectuales de la Revolución con la masonería. No lo fueron ni Diderot ni D’Alembert. Ni Rousseau. Pero sí lo fue Montesquieu, iniciado en Londres en 1730 en la logia Horn. También lo fue Voltaire, pero no ingresó en la masonería hasta 1778, a los 82 años. A los pocos meses de ser iniciado, murió.

Un artículo en el que Voltaire se burlaba de un noble le sirvió para recibir una paliza y ser enviado por un tiempo a la prisión de la Bastilla. Marchó a Londres y, al

igual que Montesquieu, se imbuyó de las ventajas del constitucionalismo inglés.

El ingreso de Voltaire en la masonería fue el 7 de abril de 1778 en la logia Les Neuf Soeurs (Las Nueve Hermanas, en referencia a las nueve musas), fundada en 1776 por el astrónomo Jérôme de Lalande y destinada a hombres de la cultura y la ciencia. Fue una de las logias más brillantes del Antiguo Régimen y heredaba el espíritu de una logia anterior, Des Sciences, fundada por el filósofo Helvétius. Precisamente el mandil masónico de este último fue recibido por Voltaire en su ceremonia de iniciación.

Entre sus ilustres miembros contó con Benjamin Franklin, que se afilió a ella durante su estancia en París como embajador. De hecho, sucedió a De Lalande como gran maestro. Entre los hombres de ciencia que pertenecieron a Les Neuf Soeurs se encuentran los hermanos Étienne y Joseph Michel Montgolfier, inventores del primer globo aerostático.

LOS MASONES ANTE LOS ESTADOS GENERALES

Francia estaba sumida en 1788 en una grave crisis financiera agravada por la negativa rotunda de los aristócratas de ceder en su privilegiada exención fiscal. La situación llevó al rey Luis XVI a convocar los Estados Generales, una asamblea legislativa compuesta por representantes del Primer Estado, es decir, del clero, del Segundo Estado o la nobleza, y del Tercer Estado, correspondiente a la clase media, industriales y artesanos con propiedades suficientes como para tener derecho al voto. Tras las elecciones para los representantes de cada tercio, los Estados Generales se constituyeron el 4 de mayo de 1789. El enfrentamiento del Tercer Estado con el clero y la aristocracia fue inmediato, hasta el punto de autoproclamarse Asamblea General con atribuciones legislativas plenas.

Con el objetivo de impedir un golpe militar dirigido por Luis XVI contra los dirigentes del Tercer Estado, el pueblo de París se hizo con las armas depositadas en los Inválidos y asaltó la Bastilla, hecho que se convirtió en símbolo de la lucha contra la tiranía. Algunos ministros y funcionarios fueron ejecutados, y en agosto la Asamblea Nacional aprobó la Declaración de los Derechos del Hombre.

Entretanto, Luis XVI y la reina María Antonieta permanecían en Versalles. Allí fue el pueblo de París, que obligó a los reyes a volver a la capital, donde fueron recluidos en las Tullerías. Para proteger el nuevo régimen, la Asamblea Nacional creó

la Guardia Nacional, a cuyo frente puso al marqués de Lafayette, el masón y héroe de la Revolución americana. Lafayette asumió el cargo de comandante con el objetivo de impedir cualquier intentona golpista de los realistas, pero también de proteger al rey y su familia de la ira popular.

A menudo se ha afirmado que la Revolución francesa fue obra de la masonería, pero lo cierto es que en los Estados Generales había masones en cada uno de los tercios y que ni siquiera había posiciones unánimes entre los que pertenecían a un mismo estamento.

LAFAYETTE Y MARAT, DOS MASONES ENFRENTADOS

Las disensiones entre los revolucionarios no tardaron en llegar. En la primavera de 1790, el Gobierno moderado del masón Lafayette pugnaba por mantener la ley y proteger la monarquía de los excesos de los extremistas, liderados por Jean Paul Marat, Georges Jacques Danton y Maximilien Robespierre. Marat era masón, al igual que Lafayette, lo que no evitó su enfrentamiento.

Marat era suizo, aunque a los 16 años se trasladó a París para estudiar Medicina. Se marchó a ejercer como médico a Inglaterra. En 1775 ingresó en la masonería, en la logia londinense King Head Gerrad Street Soho. Volvió a París al año siguiente y no consta que reanudara sus actividades masónicas.

Sus críticas a la Asamblea Nacional le supusieron un juicio por sedición y pasar un tiempo en la cárcel. Al salir permaneció en París, pero oculto en un sótano, donde contrajo una grave enfermedad cutánea. Marat se convirtió en un símbolo de los revolucionarios. Su defensa pública por parte de Danton provocó que éste se viera obligado a huir a Londres.

PHILIPPE ÉGALITÉ, EL MASÓN QUE LLEVÓ AL REY A LA GUILLOTINA

En su empeño porque miembros de la nobleza ocuparan los altos cargos de la masonería, un primo del rey, el duque Luis Felipe de Orleans, había aceptado ser gran maestro del Gran Oriente de Francia, una escisión de la Gran Logia de Francia. Al estallar la Revolución, se unió a la Asamblea Nacional, renunció a su título nobiliario y adoptó el nombre de Philippe Égalité. El jefe de los masones se había convertido, para la aristocracia, en un traidor y un peligroso dirigente revolucionario.

En septiembre de 1792 los ejércitos de Austria y Prusia invadieron Francia, en un intento de las monarquías europeas de acabar con una revolución que extendía sus partidarios por el continente y que las amenazaba. Un ejército de voluntarios franceses marchó hacia la frontera. El ejército prusiano estaba mandado por el duque de Brunswick, un noble masón y uno de los principales impulsores de la sociedad secreta en Alemania. También era masón uno de los comandantes del ejército revolucionario, François Joseph Westermann. Ambos ejércitos se enfrentaron el 20 de septiembre de 1792 en la batalla de Valmy. Los revolucionarios, contra todo pronóstico, derrotaron a los experimentados soldados austriacos y prusianos.

La invasión había sido alentada por el propio Luis XVI. La correspondencia mantenida con los monarcas europeos así lo delató. El rey fue juzgado por los diputados de la Asamblea Nacional, convertida ya en Convención. Luis XVI fue declarado culpable. La votación que decidió la pena de muerte fue de 361 diputados a favor y 360 en contra. Un solo voto de diferencia llevó al rey a la guillotina el 20 de enero de 1793. Philippe Égalité votó a favor y fue señalado como responsable de la ejecución. Su cargo de gran maestro de los masones extendió a éstos la responsabilidad de la decapitación de Luis XVI y de haber alentado la Revolución desde las logias.

Égalité siguió los pasos de su primo y fue guillotinado en octubre de ese mismo año, días después de que fuera ejecutada María Antonieta. La pena de muerte de Égalité fue una consecuencia del enfrentamiento entre jacobinos, entonces en el poder, y girondinos, más moderados y con mayor tendencia a pertenecer a la masonería. Los primeros acusaban a los masones de ser una sociedad antidemocrática y, por tanto, contraria a los ideales de la Revolución. De nada sirvió que Égalité intentara salvar el cuello renunciando a su cargo de gran maestre de la masonería.

NAPOLEÓN Y EL USO POLÍTICO DE LA MASONERÍA

A comienzos de 1794, Robespierre se hizo con el control del Gobierno, que abrió un periodo de terror y de gran actividad de la guillotina. Las represalias alcanzaron incluso a Danton, que fue ejecutado con acusaciones de ser excesivamente moderado. Pero Robespierre acabó siendo víctima de su propio terror y fue guillotinado en julio de ese mismo año. Fue entonces cuando asumió el poder un grupo de políticos corruptos y amantes del lujo. Ese Gobierno se autodenominó Directorio y estuvo vigente hasta noviembre de 1799, cuando lo derrocó el general Napoleón Bonaparte, que se erigió en primer cónsul y posteriormente se autoproclamó emperador. Los masones, que habían sido perseguidos en el último periodo revolucionario, fueron tolerados por el Directorio y protegidos por Napoleón.

Esta protección fue, sin embargo, interesada. De hecho, más que proteger a los masones, Napoleón los controló a través de su familia y colaboradores de confianza. El emperador no sentía gran consideración por la masonería, a la que calificaba de «un hatajo de imbéciles que se reúnen para comer y hacer tonterías».

Inmediatamente después de convertirse en primer cónsul, nombró segundo cónsul a un masón, el abogado Jean-Jacques Régis de Cambacères. Éste sería nombrado archicanciller durante el imperio. De hecho, fue Cambacères quien convenció a Napoleón de convertir a los masones en partidarios leales.

La familia de Napoleón fue el principal brazo de control de las logias. Cuatro de sus hermanos habían sido iniciados masones y el emperador decidió aprovechar esta circunstancia. Rápidamente, los hermanos Bonaparte ocuparon los principales cargos de la sociedad secreta en Francia y en los países que posteriormente fue ocupando el ejército napoleónico. Una muestra de esta labor de control es el hecho de que José Bonaparte fue gran maestro del Gran Oriente de Francia, mientras que su hermano Luis lo era al mismo tiempo de la obediencia rival, que se regía por un rito de inspiración escocesa. Ambos grupos se unieron en 1804.

En la época de conquista, José se convirtió en rey de Nápoles primero y de España después. Luis fue rey de Holanda. Otros dos hermanos, Jérôme y Lucien, se erigieron en rey de Westfalia y príncipe de Cannino, respectivamente. José había sido iniciado el 8 de octubre de 1793 en la logia La Parfaite Sincérité, en Marsella. Además de gran maestro del Gran Oriente de Francia, lo fue también de los grandes orientes de Nápoles y España mientras reinó en estos países. Luis Bonaparte fue iniciado por el propio Cambacères, quien le confirió todos los grados posibles de la masonería en un solo día. El tercer hermano Bonaparte, Jérôme, no fue iniciado hasta el 2 de abril de 1981, en la logia La Paz, en Toulon. Fue gran maestro de los masones de Westfalia durante su reinado.

El mariscal Joachim Murat, cuñado de Napoleón, también se hizo masón. Se inició el 26 de diciembre de 1801, con su cuñado ya en el poder, en la logia La Hora Encontrada, en la ciudad italiana de Milán. También era masón Eugène de Beauharnais, hijastro del emperador, habido del primer matrimonio de la emperatriz Josefina. También ésta era masona en una logia femenina, e incluso inspiró dos con su nombre en Milán y Estrasburgo. Veintidós mariscales de Napoleón eran también masones, entre ellos, los influyentes Michel Ney, duque de Elchingen y príncipe de Moskwa; André Masséna, duque de Rívoli y príncipe de Esseling; Jean Lannes, duque de Montebello; Jacques McDonald, duque de Taranto; Jean Baptiste Bernadotte, futuro rey Carlos XIV de Suecia, y François de Kellerman, duque de Valmy.

EL DUQUE DE WELLINGTON: EL MASÓN ARREPENTIDO

Un masón fue el principal culpable militar de la caída de Napoleón. Fue el duque de Wellington, un general británico enviado por Londres a Portugal para combatir la invasión francesa. Wellington, cuyo verdadero nombre antes de ser nombrado vizconde y duque era Arthur Wesley, fue empujando a las tropas napoleónicas fuera de la península Ibérica, hasta que las obligó a cruzar los Pirineos. El militar británico fue también el artífice de la derrota definitiva de Napoleón, el 18 de junio de 1815, en la batalla de Waterloo.

Wellington estaba arrepentido de haberse iniciado en la masonería. Lo había hecho influenciado por su padre y su hermano, ambos masones. El ingreso en la sociedad secreta se había producido en Irlanda, en una logia de la ciudad de Trim, el 7 de diciembre de 1790. No asistió a ninguna otra reunión masónica. De hecho, se avergonzaba de ser masón, lo que quedó patente cuando una logia de Dublín le pidió permiso, en 1838, para ponerle su nombre al taller. En su respuesta, el duque explicó que no se sentía masón, que sólo había acudido a la ceremonia de iniciación. Añadía que era «ridículo» suponer que por lo anterior tenía que ser relacionado con la masonería y pedía expresamente que no le fuera dado su nombre a la logia.

LAS LOGIAS PROTEGEN LA RESTAURACIÓN

Además de Wellington, los otros grandes vencedores de Napoleón fueron el invierno ruso y otro masón, el mariscal de campo Mijail Larionovich Kutusov, comandante en jefe del ejército del zar. Fueron dos años de derrotas que culminaron en la primavera de 1814 con la invasión de Francia por las monarquías europeas aliadas y la restauración borbónica en la persona de Luis XVIII. La masonería, que había apoyado a Napoleón e incluso financiado sus campañas militares se volvió contra su hasta entonces protector y apoyó al nuevo rey. Este cambio de filas afectó incluso a algunos de los más estrechos colaboradores del emperador, como los mariscales masones Ney, Masséna y McDonald.

Cuando un año después Napoleón escapó de la isla de Elba e intentó recuperar el poder antes de su derrota definitiva en Waterloo, Ney volvió a cambiar de bando, lo que le costó la muerte ante un pelotón de fusilamiento. Los aliados volvieron a entrar en París en julio de 1815 y restauraron de nuevo a Luis XVIII.

Pese a su reputación de revolucionarios, los masones franceses no pasaron excesivos apuros para continuar con su actividad. A ello influyó decisivamente que uno de los ministros de confianza de Luis XVIII, el duque de Decazes, liberal, pertenecía a la hermandad, al igual que el hermano del rey, el conde de Artois, que era reaccionario y totalmente contrario a los principios de la revolución. Otro influyente reaccionario era también masón, el ensayista e ideólogo del nuevo gobierno, Joseph de Maistre.

Luis XVIII murió en 1824 y le sucedió su hermano, el duque de Artois, en el trono. Reinó bajo el nombre de Carlos X y recuperó para la política activa a otro ilustre masón, el marqués de Lafayette, el héroe de la Revolución americana. Éste participó muy directamente en la reorganización de la masonería por todo el país. Sin embargo, el régimen reaccionario de Carlos X fue más bien efímero. En 1830, la revolución conocida como la de los Tres Días Gloriosos, del 25 a 27 de julio, le obligó a abdicar y a huir a Inglaterra. Los revolucionarios eran mayoritariamente masones jóvenes que optaron por no proclamar la república y ofrecer el trono a Luis Felipe, duque de Orléans, primo de Luis XVIII y Carlos X e hijo del masón Philippe Égalité, ajusticiado durante la revolución. Bajo el reinado de Luis Felipe, la masonería continuó gozando de protección.

LOGIAS Y AFRANCESADOS EN ESPAÑA

La logia fundada en Madrid en 1728 por el duque de Wharton fue, junto con otros episodios, un hecho aislado. En España no hubo actividad masónica hasta 1808, cuando las tropas napoleónicas invadieron España. Hasta entonces, los únicos masones detectados en suelo español eran extranjeros que estaban de paso por el país o algún ciudadano autóctono que había sido iniciado en Francia, Italia o Inglaterra. En ese periodo sí había logias en Gibraltar, e incluso en Cuba, importadas por los ingleses en 1762 y 1763, años en que dominaron la isla.

Hubo también una activa logia de españoles, pero no en España, sino en la ciudad francesa de Brest. Se trataba de una logia formada por oficiales de la escuadra española radicada en la población de la Bretaña entre 1799 y 1802. Entonces, España y Francia eran aliados. En un primer momento, los españoles se integraron en la logia francesa Heureuse Reencontre, pero más tarde fundaron la que sería conocida por el nombre La Reunión Española.

La introducción napoleónica de la masonería en España está documentada en un extenso informe que en 1824 remitió el prefecto de Policía de París al ministro del Interior. En el informe se constata la inexistencia de una masonería organizada durante el siglo XVIII, a diferencia del resto de Europa. Los motivos principales eran la existencia de la Inquisición y la prohibición que pesaba sobre la sociedad secreta por parte de los reyes.

PEPE BOTELLA, JEFE DE LOS MASONES

Napoleón hizo un uso político de las logias. Las controlaba a través de sus familiares y principales colaboradores. Este sistema le aseguraba en el poder en Francia, y en el resto de Europa le servía para ganar adeptos en los países conquistados. Normalmente, cada regimiento contaba con una logia integrada por oficiales y suboficiales. Cuando este regimiento se asentaba en una ciudad, la logia militar ponía en marcha un proceso de captación mediante el que se iniciaba en la masonería a personajes influyentes de la sociedad local. Cuando el regimiento marchaba, restaba en aquella población una logia afín al ideario bonapartista. De este modo, los ejércitos de Napoleón fueron *sembrando* logias por toda Europa.

Sin embargo, en España no fue posible. El rechazo generalizado al ejército

invasor obligó a los franceses a construir una masonería desde la propia sociedad civil impulsada por los afrancesados españoles. Así, además de las logias de los militares franceses que llevaban consigo los regimientos napoleónicos, en octubre de 1809 se fundó en Madrid la Gran Logia Nacional de España, primera obediencia autóctona, cuyo gran maestro fue José Bonaparte, el denominado rey intruso, uno de los hermanos masones de Napoleón y a quien el emperador impuso en el trono español. José I también era llamado despectivamente por el pueblo *Pepe Botella,* por su presunta afición a la bebida.

Una de las primeras medidas del nuevo rey fue abolir la Inquisición. De hecho, el acto solemne de la fundación de la gran logia tuvo lugar en la antigua sede del Santo Oficio. Aunque el hermano de Napoleón ostentaba el cargo de gran maestro, la cabeza ejecutiva de los masones españoles era Joaquín Ferreira, un intelectual afrancesado.

FERNANDO VII, EL REY ANTIMASÓN

El reinado de José I y la primera época dorada de la masonería española acabó en 1813, tras la derrota francesa. La mayor parte de los masones huyeron a Francia, y los que se quedaron tuvieron que afrontar de nuevo la persecución de la Inquisición, reinstaurada por Fernando VII en 1814 al recuperar el trono que perdió su padre, Carlos IV, a manos de Napoleón.

Fernando VII fue un perseguidor implacable de los masones, a los que vinculó con los liberales, a quienes había traicionado al no jurar, tal y como se había comprometido, la Constitución de Cádiz de 1812. A menudo se cita a la masonería como la instigadora de las Cortes de Cádiz, un mito autoalimentado por los propios masones a la hora de buscar héroes, así como por los antimasones, en un intento de resaltar el carácter conspirativo de la sociedad secreta. La relación entre los liberales de Cádiz y los masones no aguanta el rigor histórico, pues está claro que los primeros combatían todo aquello que representaban Napoleón y los franceses, incluida la masonería. El hecho de que Cádiz fuera el enclave donde los afrancesados más empeño pusieron en crear logias puede haber influido también en esa percepción.

Eso no quiere decir que no hubiera masones en las Cortes de Cádiz. Entre ellos el que fuera su presidente y futuro ministro y tutor de Isabel II, Agustín Argüelles. También lo fue el diputado y escritor liberal Antonio Alcalá Galiano. Él mismo

explica que hasta 1813 no se formó la primera logia de carácter liberal en Cádiz, muy minoritaria, pues era demasiado prematuro que los liberales superaran los recelos acumulados hacia los masones durante la ocupación francesa.

Según el propio Alcalá Galiano, entró en la masonería porque pensó que le sería útil en su carrera diplomática. En aquella logia coincidió con Francisco Javier Istúriz, que más tarde sería jefe de Gobierno durante la regencia de María Cristina, y también con José María Mejía Lequerica, diputado criollo y que se convertiría en uno de los impulsores de la sociedad secreta en Ecuador.

Fernando VII no sólo prohibió la masonería —y las sociedades secretas por extensión— y reinstauró la Inquisición, sino que también abolió la Constitución de Cádiz. Por consiguiente, los liberales fueron asimismo objeto de persecución. Su modo de luchar contra el rey fue entonces a través de la clandestinidad que proporcionaban las sociedades secretas que florecieron pese a su prohibición, como las de los carbonarios, los comuneros y los propios masones.

Fruto de esa campaña conspiradora, dos masones, los militares Francisco Milans del Bosch y Luis de Lacy, intentaron un levantamiento que fracasó. Ambos eran héroes de la guerra de la Independencia contra los franceses. Lacy, que fue ejecutado tras la intentona, había formado parte de una logia de La Coruña llamada Constitucional de la Reunión Española.

Hubo que esperar hasta 1820 para que triunfara un levantamiento contra Fernando VIL Fue el encabezado por el general Rafael del Riego y conocido como sublevación de Cabezas de San Juan. Riego aprovechó la presencia en Cádiz y sus alrededores de un ejército expedicionario de 14.000 hombres a punto de embarcar hacia las colonias americanas. El pronunciamiento triunfó y dio paso al periodo conocido como Trienio Liberal, durante el que las logias volvieron a trabajar con libertad.

A Riego se le atribuye la condición de masón, aunque no existe ninguna prueba más allá de la insistencia de la propia masonería. De lo que no hay duda es de que Riego contó con la colaboración de destacados masones del momento, como Alcalá Galiano, Istúriz y Juan Álvarez Mendizábal, que años después protagonizaría la famosa desamortización de los bienes de la Iglesia.

El Trienio Liberal acabó en 1823 con la invasión del ejército conocido como de los Cien Mil Hijos de San Luis, enviado a España por las monarquías europeas con el objetivo de reinstaurar a Fernando VII. Riego fue detenido y ahorcado. Comenzó entonces la llamada década absolutista, durante la cual fue de nuevo perseguida la masonería. La represión no cesó hasta 1833, al morir Fernando VII. Un año después, la regente María Cristina decretó una amnistía para los masones.

LOS REVOLUCIONARIOS MASONES DE *LA GLORIOSA*

La amnistía decretada por María Cristina no supuso la despenalización de la masonería, que siguió estando prohibida, a pesar de la participación en el Gobierno de Mendizábal, Alcalá Galiano o Istúriz. Igual política se siguió durante la regencia de Espartero y el reinado de Isabel II. El único intento de reorganizar la sociedad se produjo en 1838, cuando el masón exiliado en Portugal Pedro Lázaro fundó en Lisboa el Grande Oriente Nacional de España. Los masones españoles sobrevivieron en logias aisladas que funcionaban entre la clandestinidad y la permisividad gubernamental.

La suerte de la masonería en España cambió en 1868, con la Revolución de Septiembre, o *La Gloriosa*, que puso fin al reinado de Isabel II. La revolución fue liderada por destacados masones y abrió un medio siglo de esplendor de la sociedad secreta, que se prolongaría hasta la guerra civil. Los principales cabecillas de aquella insurrección fueron los generales Juan Prim y Francisco Serrano y los políticos Manuel Ruiz Zorrilla y Mateo Práxedes Sagasta. Asimismo, en las Cortes constituyentes de 1868 abundaron los diputados masones, como Eleuterio Maisonave, Segismundo Moret, Ignacio Rojo, Juan Montero Telinje, Antonio Romero, Francisco Díaz Quintero, Miguel Ferrer Garcés, Manuel Becerra y Cristino Martos.

Algunos de los protagonistas de aquel sexenio democrático fueron incluso altos dirigentes de la masonería española. Ruiz Zorrilla, además de ministro y jefe del Gobierno, fue gran maestro del Grande Oriente Español (GOE), la principal obediencia del país hasta el golpe de Estado del general Franco. Sagasta fue cinco veces presidente del Gobierno y participó en la práctica totalidad de los ejecutivos hasta el desastre colonial de 1898. Fue quizá el dirigente de *La Gloriosa* más activo en el seno de la masonería. Su nombre simbólico era *Paz* y fue igualmente gran maestro del GOE. También lo fue Becerra, que además ocupó ministerios durante los reinados de Amadeo de Saboya, Alfonso XII y la Regencia.

AMADEO DE SABOYA, EL REY MASÓN, Y EL ASESINATO DE PRIM

Prim y los demás líderes de *La Gloriosa* buscaron un nuevo rey para España al margen de los Borbones. Lo encontraron en Amadeo de Saboya, duque de Aosta, que por supuesto era masón. Fue elegido monarca por las Cortes constituyentes el 16 de noviembre de 1870 con los votos afirmativos de 191 diputados. Uno de los artífices de la negociación fue otro masón, el poeta, político y también masón Víctor Balaguer. Fue ministro y presidente del Consejo de Estado. Sin embargo, el reinado de Amadeo fue efímero. Duró poco menos de dos años, entre otras razones porque su principal valedor, el general Juan Prim, fallecía el mismo día que el nuevo rey llegaba a España víctima del atentado que había sufrido tres días antes.

Mucho se ha especulado sobre el atentado a Prim y, cómo no, no han faltado las teorías que sitúan a la masonería detrás del magnicidio. Detrás de la trama se ha situado al general Serrano, masón, compañero de revolución de Prim y aspirante al trono. Lo que es cierto es que el principal acusado, el diputado republicano José Paúl y Angulo, era masón. Prim aseguró antes de morir que había reconocido la voz de Paúl y Angulo como la del cabecilla de la partida que disparó contra el jefe del Gobierno en la madrileña calle del Turco.

Prim no fue gran maestro de los masones, pero sí ocupó un alto cargo en el GOE. Su nombre simbólico era *Washington*, y escribió lo siguiente sobre la hermandad secreta:

Siempre he sido un entusiasta adepto de la augusta institución masónica, porque en su seno se templan los corazones para la lucha por la libertad, y se educan los caracteres heroicos que todo lo sacrifican por el bien y felicidad de la humanidad. En mi vida de luchador por la patria y por la libertad, la cualidad de masón me ha librado de graves peligros y me ha allanado el camino a muchas circunstancias verdaderamente peligrosas. Todos los hombres bien nacidos que continuamente ofrecen su vida en holocausto de la libertad de los pueblos se han hecho buenos, puros, generosos y abnegados por las lecciones que recibieron en el seno de las logias.

Si todos los hombres de la Tierra conociesen los postulados masónicos, los hombres se querrían más, los pueblos no se destruirían por egoísmos infernales, y mayor felicidad imperaría en el mundo.

¡Que todos los hombres lo comprendan así!

¡Que los postulados masónicos sean la doctrina de la humanidad, la religión que dirija los destinos del mundo!

¡Mi mayor timbre de gloria es ser masón, no precisamente por los beneficios personales que he disfrutado, sino por el alimento espiritual que ha recibido mi alma!

LAS LOGIAS SE LLENAN Y *FICHAN* A RAMÓN Y CAJAL

La Gloriosa y la filiación masónica de la mayor parte de sus dirigentes pusieron de moda la masonería en España. Las logias florecieron en todos los rincones del país y no daban abasto para atender las miles de solicitudes de ingreso que recibían. Este hecho coincide con la designación de Ruiz Zorrilla como gran maestro del Grande Oriente Español (GOE).

Una de las personas que en esos años se afilian a la masonería es el científico Santiago Ramón y Cajal. Éste figura como miembro de la logia Caballeros de la Noche, en Zaragoza. Ramón y Cajal ingresó joven en la masonería, antes de los 25 años, movido por sus inquietudes humanistas. Fue el primero en aislar las células nerviosas que se encuentran cerca del cerebro, conocidas como células de Cajal. Ello le valió recibir en 1906 el premio Nobel de Fisiología y Medicina, que compartió con el citólogo italiano Camillo Golgi.

LA PRIMERA REPÚBLICA Y SUS PRESIDENTES MASONES

Amadeo de Saboya abdicó el 11 de febrero de 1873 y se proclamó la Primera República. Al menos tres de los cuatro presidentes fueron masones: Estanislao Figueras, Nicolás Salmerón y Emilio Castelar. Este último negó siempre públicamente su vinculación con la sociedad, pero todo indica que tomó contacto con la masonería en París, junto con Sagasta y Ruiz Zorrilla, durante los años del reinado de Isabel II, en los que se exiliaron a Francia. Castelar, que también fue un prolífico escritor, es el autor del prólogo de *Historia general de la masonería,* una de las obras divulgativas sobre la hermandad más populares en aquella época. Castelar se identifica con su nombre simbólico, *Dantón.*

Del otro presidente, Francesc Pi i Margall, no existe constancia de que fuera masón, aunque escribió lo siguiente: «La masonería es flor deliciosa con perfume de felicidad y su fragancia es embriagadora; abstrae las almas y las conduce por el camino del amor y la sabiduría. Convierte a los hombres en ángeles de la verdad, de la justicia y de la bondad. En su laboratorio espiritual descubre gladiadores

temperados en la lucha. ¡Hace masones! El masón que se precie de serlo debe luchar contra todas las mentiras. ¡Es una sublime institución!»

No obstante, la masonería no fue influyente en el periodo republicano, en parte por decisión propia de la hermandad. En un comunicado hecho público tras la proclamación de la República, el GOE afirmaba: «La masonería no pertenece a ningún partido político. En su seno se agrupan todos los hombres de buena voluntad y no se les pregunta si vienen del campo de la monarquía o de la república, con tal de que se ofrezcan a trabajar por la libertad, por la igualdad, por la fraternidad del género humano».

LAS LOGIAS INDEPENDIZAN AMÉRICA

A principios del siglo XIX, un clamor independentista sacudió las colonias españolas de América. Las revoluciones estadounidense y francesa sembraron la semilla entre los criollos. El imperio español se extendía desde el cabo de Hornos hasta California. Sólo Brasil, las Guayanas y Honduras escapaban al dominio español. El hecho de que el general Rafael de Riego decidiera usar el ejército expedicionario para asegurar el éxito de su pronunciamiento contra el absolutista Fernando VII aceleró la cadena de insurrecciones independentistas. En las cercanías de Cádiz 14.000 hombres esperaban para embarcar hacia las colonias. La independencia habría sido seguramente inevitable, pero está claro que la ausencia de aquel ejército impidió sofocar las rebeliones y aceleró el proceso.

La participación de las logias masónicas en la independencia de las colonias españolas en América fue activa. Las logias fueron el lugar donde los criollos conspiraban contra la metrópoli. Los masones eran mayoría entre los líderes insurrectos. Simón Bolívar, José de San Martín, Bernardo O'Higgins y muchos más fueron iniciados en logias europeas. De ahí que la masonería goce de gran respeto en toda América Latina. Ni siquiera los dictadores del siglo XX se atrevieron a prohibirla. Cuba es el único país comunista que ha permitido la actividad de la sociedad secreta. Y es porque la masonería forma parte de las raíces históricas de las naciones latinoamericanas, y negarla sería negar los principios de aquellos países.

FRANCISCO DE MIRANDA, EL IDEÓLOGO DE LA INDEPENDENCIA

Francisco de Miranda fue el precursor del movimiento de emancipación en América Latina. Nacido en Venezuela, se alistó en el ejército francés para combatir contra los ingleses en la guerra de la Independencia de Estados Unidos. Allí edificó su ideología por la liberación de las colonias e ingresó en la masonería, al parecer en la logia America Union de Filadelfia, de la que formaba parte Lafayette. Acabada la guerra americana, fue a Londres, donde fundó la logia Gran Reunión Americana e intentó convencer en vano al Gobierno británico de que apoyara la independencia de las colonias de España. Después se trasladó a París y luchó junto con el ejército

revolucionario francés.

En 1806 regresó a Venezuela dispuesto a acabar con el dominio español. Un primer intento de revolución fracasó y se vio obligado a huir de nuevo a Londres. En 1810 volvió a la carga y proclamó la independencia de Venezuela y Nueva Granada, la actual Colombia. Su objetivo era convertir América del Sur en una república federal. Tras diversas derrotas militares, se rindió a las autoridades españolas. Miranda acabó muriendo en una prisión de Cádiz en 1816.

Durante su estancia en Londres, Miranda recibió a algunos de los que más tarde serían los grandes libertadores de América Latina. Allí conoció a José de San Martín y Simón Bolívar, entre otros. También acogió como discípulo a Bernardo O'Higgins, futuro libertador de Chile, a quien Miranda inició en la logia Gran Reunión Americana. Juntos, además, inspiraron la creación de la logia Lautaro, que en realidad era una red de logias extendida por varios lugares de América y Europa que reunía a americanos independentistas. La red tomaba el nombre Lautaro de un jefe indio araucano que en el siglo XVI se enfrentó a los conquistadores españoles.

SAN MARTÍN Y LA INSURRECCIÓN MASÓNICA EN ARGENTINA

Además del fallido intento de Miranda en Venezuela, la auténtica espoleta de la independencia estalló en Argentina también en 1810. Todos los líderes de aquella revolución eran masones: Carlos María de Alvear, Miguel de Azcuénaga, Antonio Luis Beruti, Juan José Castelli, Vicente López, Juan José Paso y Manuel Belgrano, entre otros. López compuso el himno nacional, y Belgrano creó la bandera de la nueva nación, en un diseño blanco y celeste inspirado en enseñas masónicas.

El papel de gran libertador suramericano estaba sin embargo reservado al general José de San Martín. Todo indica que ingresó en la masonería en 1808 en Cádiz, en la logia Integridad, una de las de la red Lautaro. En la ciudad andaluza conoció a otro futuro insigne libertador, Simón Bolívar, y a Carlos María Alvear, entre otros. Este último pertenecía a la logia conocida como Caballeros Racionales, uno de los embriones de la red Lautaro. También viajó con Bolívar a Londres y allí contactaron con Miranda.

Durante la insurrección argentina San Martín estaba en España. De inmediato

salió hacia su país para unirse a la revolución. De Buenos Aires partió un ejército a su mando con el objetivo de liberar las colonias suramericanas. Con O'Higgins cruzaron los Andes rumbo a Chile, y la liberaron.

SIMÓN BOLÍVAR, DE MASÓN EN CÁDIZ A GRAN LIBERTADOR

Junto con San Martín, el otro gran artífice de la independencia de las colonias suramericanas fue Simón Bolívar. También fue iniciado en Cádiz y visitó logias en Londres y París. En la capital francesa consta en 1805 en los registros de la logia San Alejandro de Escocia como compañero. Tras participar en la frustrada rebelión de Miranda en Venezuela, Bolívar tomó el liderazgo de la independencia de aquel país. También fue el artífice de la liberación de Nueva Granada (hoy Colombia), Bolivia, Ecuador y Perú. En este último país contó con la ayuda de otro ilustre masón independentista latinoamericano, el general José de Sucre.

Bolívar fundó la primera logia en territorio peruano, la Orden y Libertad, y abolió el esclavismo en Colombia. Sobre la hermandad, dejó escrito lo siguiente: «La masonería es una playa acogedora. Dichosos los que la alcanzan. Felices los que pueden llegar a ella, venciendo las tempestades del pensamiento. En la masonería, el hombre aprende a elevarse sobre sus semejantes; no duda ni un instante en olvidarse de sí mismo, si fuera necesario, para ofrecer a sus hermanos un poco de la dulzura de la existencia. Es una institución sublime». La filiación masónica de Bolívar no le impidió, sin embargo, prohibirla en Venezuela entre 1827 y 1838, junto con el resto de sociedades secretas.

COLOMBIA, EL PAÍS DE LOS 30 PRESIDENTES MASONES

Colombia es uno de los países latinoamericanos en los que es más evidente la tradición masónica. Empezando por su libertador, Simón Bolívar, otros 29 presidentes han pertenecido a la hermandad masónica. El primero de la lista es Antonio Nariño, que fue proclamado presidente en 1812, aún en plena guerra de la Independencia. Nariño fue, además, uno de los precursores de la masonería colombiana. De hecho, la principal logia estaba en su casa, que servía de reunión a los líderes independentistas.

A Nariño le sucedieron otros masones, como José María Castillo y Rada (de noviembre de 1814 a enero de 1815, y 1827), Simón Bolívar (1919 a 1830) y Francisco de Paula Santander (de 1819 a 1827 y de 1832 a 1837). Este último fue quien realmente organizó la nueva república. Fue venerable maestro de la logia Fraternidad Granadina, de Bogotá.

Otro masón, el general Domingo Caicedo, presidió el país durante un mes en 1830 y durante otros siete en 1831. Hubo más, como Joaquín Mosquera (del 13 de junio de 1830 al 4 de julio de 1833), Rafael Urdaneta (del 3 de mayo de 1831 a noviembre del mismo año), José Ignacio de Márquez (del 10 de marzo de 1832 al 7 de octubre de 1832, del 1 de abril de 1837 al 5 de octubre de 1840 y del 25 de noviembre de 1840 al 2 de mayo de 1841), el general Pedro Alcántara (del 2 de mayo de 1841 al 5 de julio de 1841, del 19 de mayo de 1842 al 13 de agosto de 1842 y del 31 de octubre de 1842 al 1 de abril de 1845), Juan de Dios Aranzazu (del 5 de julio de 1841 al 19 de octubre de 1841) Tomás Cipriano de Mosquera, presidente en siete ocasiones (del 1 de abril de 1845 al 14 de agosto de 1847, del 15 de diciembre de 1847 al 1 de abril de 1849, del 18 de julio de 1861 al 20 de septiembre de 1861, del 20 de septiembre de 1861 al 10 de febrero de 1863, del 14 de mayo de 1863 al 29 de noviembre de 1863, del 29 de febrero de 1864 al 1 de abril de 1864 y del 20 de mayo de 1866 al 22 de mayo de 1867), Juan Antonio Uricoechea (del 29 de noviembre de 1863 al 29 de febrero de 1864), Manuel Murillo Toro (del 1 de abril de 1864 al 1 de abril de 1866 y del 10 de abril de 1872 al 1 de abril de 1874), José María Rojas Garrido (del 1 de abril de 1866 al 20 de mayo de 1866), el general Santos Acosta (del 23 de mayo de 1867 al 1 de abril de 1868), Salvador Camacho Roldán (del 20 de diciembre de 1868 al 2 de enero de 1869), el general Julián Trujillo (del 1 de septiembre de 1870 al 8 de septiembre de 1870 y del 1 de abril de 1878 al 8 de abril de 1880), el general Sergio Camargo (del 19 de mayo de 1877 al 14 de agosto de 1877) y Manuel María Ramírez, el presidente con más breve mandato, tan sólo tres días, los que van del 22 al 24 de diciembre de 1877.

También fueron masones los presidentes Francisco Javier Saldúa (del 1 de abril de 1882 al 20 de diciembre de 1882), José Eusebio Otálora (del 22 de diciembre de 1882 al 1 de abril de 1884) y el general Ezequiel Hurtado (del 1 de abril de 1884 al 10 de agosto de 1891). En el siglo XX, los presidentes de los que se tiene noticia de

que fueron masones son Eduardo Santos (del 7 de agosto de 1938 al 7 de agosto de 1942) y Darío Echandía (del 19 de noviembre de 1943 al 1 de mayo de 1944 y del 10 al 12 de julio de 1944).

LOS SUCESORES MASONES DE SAN MARTÍN EN ARGENTINA

El origen de la masonería en Argentina se remonta a finales del siglo XVIII, importada por viajeros procedentes de Francia, Inglaterra, Portugal y España. La primera logia de la que se tiene constancia desarrollaba sus trabajos en Buenos Aires en 1795 y se llamaba Independencia. Como se ha señalado anteriormente, el líder de la independencia argentina, San Martín, fue masón, al igual que otros dirigentes de aquel movimiento, como Belgrano y Vicente López y Planes, autor del himno nacional y uno de los primeros presidentes (del 7 de julio al 18 de agosto de 1827) de una nación que en su origen incluía Uruguay y Paraguay. Antes que López y Planes, fue presidente otro masón, Rivadavia (del 8 de febrero de 1826 al 7 de julio de 1827).

Justo José de Urquiza (del 5 de marzo de 1854 al 5 de marzo de 1860) y Santiago Derqui (del 5 de marzo de 1860 al 5 de noviembre de 1861) fueron otros dos presidentes que pertenecieron a la masonería. También fue iniciado Bartolomé Mitre, que asumió la presidencia entre 1862 y 1868. Después ocuparon la máxima representación del Estado Domingo Sarmiento (del 12 de octubre de 1868 al 12 de octubre de 1874), Miguel Juárez Celman (del 12 de octubre de 1886 al 6 de agosto de 1890), Carlos Pellegrini (del 7 de agosto de 1890 al 12 de octubre de 1892), Manuel Quintana (del 12 de octubre de 1904 al 12 de marzo de 1906), José Figueroa Alcorta (del 12 de marzo de 1906 al 12 de octubre de 1910) y Roque Sáez Peña (del 12 de octubre de 1910 al 9 de agosto de 1914). Los últimos presidentes de Argentina de los que se conoce su militancia masónica son Victorino de la Plaza (del 9 de agosto de 1914 al 12 de octubre de 1916), Hipólito Irigoyen (del 12 de octubre de 1916 al 12 de octubre de 1922) y Agustín P. Justo (del 20 de febrero de 1932 al 10 de febrero de 1938).

LA REVOLUCIÓN MASÓNICA DE CUBA

Al igual que en el resto de América Latina, la relación entre masonería e independencia también es evidente en Cuba. Como San Martín, Bolívar, Sucre y O'Higgins, los principales líderes de la independencia cubana fueron masones. Es el caso de Antonio Maceo y José Martí. Este último entró en contacto con la masonería en Madrid, donde frecuentaba la logia Armonía, que reunía a independentistas cubanos y a intelectuales españoles que simpatizaban con el movimiento de la isla caribeña.

La masonería fue introducida en Cuba en 1762, en el periodo en que la isla fue invadida por los ingleses. El ejército invasor llevaba consigo una logia, la San Juan, cuya influencia parece ser que se circunscribió a los círculos militares. La primera logia cubana fue fundada poco después por Joseph Cerneau, un francés residente en Santo Domingo. No obstante, la presencia de las logias fue más que irregular, a causa principalmente de los decretos de prohibición que llegaban de España. Aun así, los masones no fueron ajenos al primer intento independentista en 1809. El abogado Joaquín Infante fue uno de los participantes en aquella conspiración. Infante redactó incluso un proyecto de Constitución.

La masonería no se desarrolló en suelo cubano hasta mediados del siglo XIX. En 1862 se fundó la obediencia masónica Gran Oriente de Cuba y las Antillas, que sirve de cobertura a los insurrectos. Maceo se sumó a la masonería en 1864 y participó en la preparación de la insurrección de 1868. El movimiento era apoyado por los masones cubanos en el exilio. Uno de ellos era Martí, quien en 1895 fue designado para liderar el levantamiento de aquel año, y que sería el definitivo para lograr la independencia de la isla en 1898.

LA BANDERA MASÓNICA CUBANA

La actual bandera cubana fue ondeada por primera vez el 19 de mayo de 1850 en la bahía de Cárdenas, durante el fracasado desembarco de Narciso López. La enseña fue tomada a partir de entonces como el símbolo de la independencia cubana. El estandarte había sido diseñado por el propio Narciso López, que era masón. El diseño se había llevado a cabo en casa de otro masón, el poeta Teurbe Tolón, donde se

reunían los partidarios de la causa separatista.

López propuso tres franjas azules en campo blanco, representativas de las tres regiones militares en que se dividía el país. Para el color rojo, propuso un triángulo equilátero, que para los masones simboliza el poder del Gran Arquitecto del Universo, y cuyos lados iguales aluden a la divisa libertad, igualdad y fraternidad. La estrella de cinco puntas significa la perfección del maestro masón: la fuerza, la belleza, la sabiduría, la virtud y la caridad.

LA EXPULSIÓN DEL PRESIDENTE MASÓN

En 1933 un levantamiento popular derrocó al dictador cubano Gerardo Machado, que era masón. La masonería no fue ajena a la caída de Machado. De hecho, la propia organización secreta a la que pertenecía el presidente le conminó a abandonar el poder por su talante antidemocrático. Lisardo Muñoz Sañudo, gran comendador de los masones cubanos, dirigió una carta al presidente en la que le aseguraba que Cuba ya no lo quería. «Como cubano y como masón», Muñoz Sañudo solicita a Machado su dimisión. Al negarse, Machado fue expulsado de la masonería.

LOS GOBERNANTES MASONES DE MÉXICO

México era el más valioso de los cuatro virreinatos de España en América. Abarcaba desde Panamá a Oregón y también fue sacudido por los movimientos independentistas de principios del siglo XIX. La primera revuelta estalló en 1811 protagonizada por el sacerdote y masón Manuel Hidalgo. La insurrección fue sofocada en seis meses e Hidalgo ejecutado. Otro masón, Xavier Mina, tomó el relevo de Hidalgo en la liberación de México. Mina era un liberal español que había combatido contra los franceses. En 1814, cuando Fernando VII recuperó el trono español, Mina se vio obligado a huir a Cuba. Allí conoció a los revolucionarios

mexicanos. En 1817 fue capturado y fusilado.

México consiguió su independencia en 1821. Sus protagonistas fueron los mismos militares que habían sofocado las insurrecciones de Hidalgo y Mina. De hecho fue un golpe de Estado contra el Gobierno liberal surgido en España tras el pronunciamiento de Riego. Un general, Agustín de Iturbide, que era masón, se autoproclamó emperador. Se mantuvo en el poder los años 1822 y 1823. Iturbide no había sido, sin embargo, el primer gobernante masón de México. Al menos dos virreyes, Juan Ruiz de Apodaca y Juan O'Donojú, habían sido iniciados anteriormente en la sociedad.

En México, al igual que en Colombia, han abundado los jefes de Estado masones. Tras Iturbide, numerosos presidentes de la república han sido masones. Entre ellos, Guadalupe Victoria (del 21 de marzo de 1823 al 31 de marzo de 1829), que fue iniciado en 1825. Sin embargo, cuando dejó el poder repudió la masonería. También fue masón Vicente Ramón Guerrero Saldaña (del 1 de abril al 17 de diciembre de 1829). Saldaña fue venerable maestro de la logia Rosa Mexicana, de Chapultepec. Le sucedió otro masón, José María Bocanegra, que fue presidente sólo durante tres días. Era venerable de la logia Federalista, de México DF. Otro efímero presidente y masón, Lucas Alaman y Escalada, sucedió a Bocanegra durante nueve días: Anastasio Bustamante era asimismo masón. Fue presidente en tres periodos (del 1 de enero de 1830 al 6 de agosto de 1832, del 19 de abril de 1837 al 14 de marzo de 1839 y del 17 de julio de 1839 al 17 de septiembre de 1841).

Hubo más presidentes masones: Melchor Múzquiz (del 7 de agosto al 20 de diciembre de 1832), Manuel Gómez Pedraza (del 26 de diciembre de 1832 al 30 de marzo de 1833), Valentín Gómez Farias (del 1 de abril al 15 de mayo, del 2 al 17 de junio y del 15 de julio al 26 de octubre de 1833, del 15 de diciembre de 1833 al 24 de abril de 1834 y del 24 de diciembre de 1846 al 20 de marzo de 1847), Miguel Barragán (del 28 de enero de 1835 al 27 de febrero de 1836), Nicolás Bravo (del 10 al 16 de julio de 1836, del 26 de octubre de 1842 al 4 de marzo de 1843 y del 29 de julio al 5 de agosto de 1846), Francisco Javier Echeverría (del 18 de septiembre al 9 de octubre de 1841), Mariano Paredes y Arrillaga (del 4 de enero al 28 de julio de 1846), José Mariano Salas (del 6 de agosto al 23 de diciembre de 1846 y del 21 de enero al 2 de febrero de 1859), Pedro María Anaya (del 1 de abril al 19 de mayo de 1847 y del 12 de noviembre de 1847 al 8 de enero de 1848), Mariano Arista (del 15 de enero de 1851 al 5 de enero de 1853) y Juan Bautista Cevallos (del 6 de enero al 6 de febrero de 1853).

A mediados del siglo XIX, México vivió la denominada Guerra de la Reforma, que enfrentó a los liberales contra la dictadura militar. Al frente de los liberales se situó un político masón, Benito Juárez. En 1858, en plena guerra, fue nombrado presidente. La guerra duró tres años y concluyó en 1861 con la entrada victoriosa de Juárez en la

ciudad de México. Fue entonces cuando Francia invadió México y proclamó al archiduque Maximiliano de Austria, hermano del emperador Francisco José, emperador de México.

Juárez y sus partidarios resistieron en el norte del país hasta el fin de la guerra civil norteamericana, cuando Washington amenazó a París con intervenir. Francia dejó a su suerte a Maximiliano, que fue apresado y ejecutado. De nada sirvió que Maximiliano fuera masón como Juárez.

A la muerte de Juárez, en 1872, le sucedió otro masón en la presidencia, Porfirio Díaz. Se mantuvo en el poder hasta que ante la revolución que lideraron Pancho Villa y Emiliano Zapata huyó a París. Otro masón ocupó entonces la presidencia, Francisco Madero, hasta que fue asesinado.

La lista de presidentes masones se fue alargando durante todo el siglo XX. Álvaro Obregón Salido (del 1 de diciembre de 1920 al 30 de noviembre de 1924), Plutarco Elias Calles (del 1 de diciembre de 1924 al 30 de noviembre de 1928) y Abelardo Rodríguez (del 4 de septiembre de 1932 al 30 de noviembre de 1934).

Más recientemente, han sido presidentes de México y masones Manuel Ávila Camacho (del 1 de diciembre de 1940 al 30 de noviembre de 1946), Miguel Alemán Valdés (del 1 de diciembre de 1946 al 30 de noviembre de 1952) y Adolfo Ruiz Cortines (del 1 de diciembre de 1952 al 30 de noviembre de 1958).

En los últimos años, se sabe que dos presidentes han pertenecido a la masonería. Carlos Salinas de Gortari (del 1 de diciembre de 1988 al 30 de noviembre de 1994) se inició como masón, pero no participó posteriormente en las actividades de la logia. El propio Salinas ha definido como un paso natural su ingreso en la sociedad secreta. «Mi abuelo materno había sido masón. Ingresé en una logia invitado por un amigo de la infancia. Respeté sus convicciones, pero desde mi punto de vista los masones vivían más del rito privado, que en una época fue clandestino, y esto era incompatible con el interés de tomar parte en las luchas abiertas y públicas de los grupos populares. Muy pronto solicité mi renuncia», explicó en cierta ocasión el ex presidente. También es masón el ex presidente Ernesto Zedillo.

ALLENDE, PRESIDENTE, MÁRTIR Y MASÓN

Sin duda, el más notorio mandatario latinoamericano masón ha sido el ex presidente chileno Salvador Allende. Asumió la presidencia en 1970 y fue derrocado

tres años después por el golpe de Estado del general Augusto Pinochet. Allende murió el 11 de septiembre de 1973 durante el asedio de las tropas insurgentes al palacio de la Moneda. Era nieto e hijo de masones, por lo que su ingreso en la sociedad secreta fue casi una cuestión de tradición familiar. Fue iniciado en la logia Progreso, en Valparaíso, en 1935.

El ingreso de Allende en la masonería fue objeto de gran controversia en el seno de la logia. «El delito del que se me acusaba era el de ser miembro de un partido revolucionario», explicó años más tarde, siendo ya presidente, en una entrevista con Régis Debray. En la misma entrevista, publicada en diciembre de 1970 en la revista *Punto final*, Allende relata el pasado masónico de su abuelo: «Fue serenísimo gran maestro de la orden masónica en el siglo pasado, cuando ser masón significaba luchar. Las logias masónicas fueron el pilar de la independencia en la lucha contra España». Aunque fue iniciado en una logia de Valparaíso, la actividad masónica de Allende se centró en la logia Hiram, en Santiago, de la que fue venerable maestro entre 1950 y 1951. Esta logia celebró el 12 de septiembre de 1973, un día después de su muerte, un funeral masónico en su memoria, desafiando los bandos de la Junta Militar, que prohibían todo tipo de reuniones. La logia fue disuelta en junio de 1974, ya en plena dictadura militar.

Aunque los masones chilenos lo admiten con la boca pequeña, parece ser que Pinochet también fue iniciado en una logia. Antes que Allende, al menos otros dos presidentes del país fueron masones: Pedro Aguirre Cerda y José Antonio Ríos.

EL EMPERADOR MASÓN DE BRASIL

Brasil proclamó su independencia de Portugal en 1821 y contó con el mismísimo apoyo de la familia real. Juan VI había huido a Brasil cuando las tropas invadieron Portugal en 1807. Una vez derrotado Napoleón, el rey decidió quedarse en la colonia suramericana en lugar de volver a su país. Cuando estalló la revolución independentista, su hijo Pedro la apoyó y alentó. Juan VI regresó entonces a Portugal y su heredero fue proclamado emperador de Brasil. Pedro I era liberal y masón.

DE ALFARO, PADRE DE ECUADOR, A HUGO CHÁVEZ

Ecuador y Venezuela, dos de los estados que habían formado la Gran Colombia, también han tenido presidentes masones. En el primer caso, el más representativo es el general Eloy Alfaro, padre de la nación ecuatoriana. Alfaro fue presidente en dos periodos, de 1897 a 1901 y de 1907 a 1911.

Por lo que respecta a Venezuela, la lista de presidentes masones que ha llegado hasta nuestros días es más abundante. Lo fue el primero, el general José Antonio Páez, que ocupó la presidencia en tres ocasiones (de 1830 a 1835, de 1839 a 1843 y de 1861 a 1863). Posteriormente lo fue su sucesor, José María Vargas (de 1835 a 1836), y el también general Carlos Soublette (de 1837 a 1839). En los años siguientes fueron presidentes de Venezuela y masones Raimundo Andueza Palacios (de 1890 a 1892) y, más recientemente, Raúl Leoni (de 1964 a 1969).

El actual presidente del país, Hugo Chávez, ha ingresado también en la masonería, según confirmó recientemente el gran maestro de la Gran Logia de Francia, Michel Barrat, en una entrevista publicada por el diario *La Vanguardia* el 6 de julio de 2002. Chávez había intentado en varias ocasiones ser iniciado masón. En una de ellas fue incluso rechazado.

EL MASÓN QUE QUISO SER PRESIDENTE DE NICARAGUA

Un episodio curioso en la historia de la masonería en América Latina es el de William G. Walker, un norteamericano de Nashville que en 1855 quiso ser dictador de Nicaragua. Walker fue abogado en Tennessee, estudió medicina en Europa y ejerció en Filadelfia y Nueva Orleans. Después decidió ser periodista y se trasladó a San Francisco, donde ingresó en la masonería.

En 1855, organizó una expedición a Nicaragua para hacerse con el poder. A la cabeza de una cincuentena de seguidores, logró capturar Granada y proclamarse jefe del Gobierno. Estados Unidos llegó a reconocerle, pero Gran Bretaña envió una unidad naval, que logró capturarle. Walker fue fusilado en septiembre de 1860 en Honduras.

LOS MASONES *CONQUISTAN* EUROPA

Tras la Revolución Francesa, la masonería se extendió por toda Europa. El mito de que los masones habían sido los ideólogos y ejecutores del fin del Antiguo Régimen les proporcionaba gran ascendiente entre los partidarios de los nuevos aires procedentes de Francia. Los ejércitos napoleónicos se encargaron de sembrar logias en todas las ciudades en las que se asentaban los regimientos. No siempre lo tuvieron tan difícil como en España. En la mayor parte de países europeos las logias militares francesas se llenaron de civiles autóctonos.

Tampoco fue fácil en Rusia, donde la masonería era percibida como un instrumento occidental que amenazaba la tradición milenaria del imperio de los zares. Catalina II la Grande la reprimió, y lo mismo hizo su hijo Pablo I. El hijo de éste, Alejandro I, fue más tolerante con la sociedad secreta. La invasión francesa estaba cerca y algunos de los comandantes del ejército ruso eran masones, como el mariscal Mijail Larionovich Kutusov y el general Alexander Ostermann Tolstoy.

La permisividad de Alejandro I le llevó incluso a aceptar en 1815 ser miembro de la masonería en Polonia. Los masones habían fundado en 1735 la primera logia en aquel país, pero tres años después la masonería fue prohibida por el rey Augusto II. Su sucesor, Estanislao Augusto, la permitió en 1767 y llegó a iniciarse. La desaparición del país al final del siglo XVIII, con la división de su territorio entre Prusia y Rusia, supuso también la represión de las logias, sobre todo por parte rusa. Fue Napoleón quien en 1807 restituyó el gran ducado de Varsovia y las logias polacas. El zar Alejandro I cambió radicalmente su actitud hacia los masones cuando con las monarquías de Austria y Prusia formó la Santa Alianza contra la Revolución francesa. Así, Rusia volvió a prohibir la masonería en 1821. Ese mismo año decidió ingresar en la logia Ovide el poeta Alexander Pushkin.

LA *INICIACIÓN* DE TOLSTOI EN *GUERRA Y PAZ*

Otro escritor ruso, Leon Tolstoi, mantenía vinculaciones con la masonería, aunque nunca fue iniciado. En una de sus novelas más conocidas, *Guerra y paz*, Tolstoi describe con gran lujo de detalles la iniciación en una logia del afrancesado Pierre Bezukov. Para escribir este capítulo, el autor utilizó como fuentes a su padre y los archivos policiales. Éste es el breve capítulo que describe la ceremonia de ingreso

en la sociedad secreta.

Cuando se separó de su mujer, Pierre se fue a San Petersburgo. Estaba como desorientado, sin saber qué hacer, ni cuál iba a ser el signo de su vida futura.

Pierre no participó a nadie su regreso. Se encerró y pasó los días leyendo el Kempis. Una semana después de su llegada, Villarsky se presentó una tarde en su casa, y después de cerrar la puerta y asegurarse de que nadie le escuchaba, le dijo:

—He venido a veros para que oigáis una proposición. Una persona de elevada consideración en nuestra orden ha hecho gestiones para que seáis admitido, y me ha propuesto que sea vuestro padrino. Cumplir la voluntad de esa persona es para mí un deber sagrado. ¿Deseáis entrar, patrocinado por mí, en la hermandad de los francmasones?

El tono frío y severo de aquel hombre, a quien sólo había visto en un baile, galanteando a las señoras, sorprendió a Pierre.

—Sí, lo deseo —respondió.

—Una pregunta más, conde, a la que os ruego respondáis no como futuro miembro de nuestra orden, sino como hombre cortés y con toda sinceridad. ¿Creéis en Dios?

Pierre reflexionó.

—Sí —respondió luego—. ¡Creo en Dios!

—Partamos. Mi coche está a vuestras órdenes.

Villarsky guardó silencio durante el trayecto. A una pregunta encaminada a saber qué debía hacer y responder, se limitó a decir que hermanos más dignos que él le interrogarían y que sólo tendría que decir la verdad.

Entrando en una gran casa, donde se hallaba establecida la logia, subieron una oscura escalera y llegaron a una antesala bien alumbrada, donde se quitaron las pellizas para entrar en otra habitación. Un hombre extrañamente vestido les salió al encuentro. Villarsky avanzó, le dijo algunas palabras al oído, y abriendo un armario en el que había trajes que Pierre veía por vez primera, sacó de allí un pañuelo, le vendó con él los ojos y se lo anudó sobre la nuca. Luego le atrajo hacia sí, le besó, le cogió de la mano y le guio. Pierre, a quien la venda molestaba, con los brazos colgantes y sonriendo, siguió al joven Villarsky con inseguro paso.

—Sea lo que sea lo que os ocurra —dijo este último deteniéndose—, soportadlo con valor, si queréis ser de los nuestros.

Pierre hizo una señal afirmativa y el otro añadió:

—Cuando oigáis un golpe en la puerta, quitaos la venda. ¡Valor, esperanza!…

Y salió estrechando su mano.

Cuando Pierre se quedó solo, llevó las manos a la venda con propósito de quitársela; pero las bajó al punto. Los cinco minutos que transcurrieron le parecieron

una hora. Se sentía cansado y experimentaba las más diversas sensaciones. Tenía miedo de lo que le aguardaba y de que le faltase el valor. Se mantenía viva su curiosidad y le alentaba el pensamiento de que entraría finalmente en el camino de la regeneración, que daría el primer paso en esa existencia activa y virtuosa en la que había pensado continuamente desde su encuentro con el viajero. Al fin, se oyeron unos golpes violentos e inmediatamente Pierre se quitó la venda y miró. La habitación estaba casi a oscuras. Una pequeña lámpara, que esparcía su débil luz, partiendo de un objeto blanco depositado sobre una mesa cubierta de negro, al lado de un libro abierto, ardía en un rincón. Aquel libro era el Evangelio y el objeto blanco un cráneo con sus dientes y cavidades. Leyendo el primer versículo del Evangelio de San Juan: “Al principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios”, dio vuelta a la mesa, y en el suelo vio un ataúd lleno de huesos. No quedó sorprendido, pues iba preparado para ver cosas extraordinarias. El cráneo, el Evangelio y el ataúd no bastaban para impresionar su imaginación excitada: quería más, y lo buscaba en tomo suyo, repitiendo aquellas palabras: “Dios, muerte, amistad fraternal…”. Palabras vagas que simbolizaban para él una vida nueva. Se abrió la puerta y apareció en el umbral un hombre de pequeña estatura. La brusca transición de la luz a la semioscuridad le hizo detenerse un momento y luego avanzó reposadamente hacia la mesa, sobre la que puso sus manos enguantadas.

Aquel hombre llevaba un delantal blanco que bajaba de su pecho hasta sus pies, y sobre el que caía, pendiente de su cuello, una especie de collar.

—¿Por qué habéis venido aquí? —preguntó el recién venido, volviéndose hacia Pierre—. ¿Por qué vos, incrédulo a la verdad, ciego ante la luz, por qué habéis venido aquí, y qué deseáis de nosotros? ¿Buscáis la sabiduría, la virtud, el progreso?

En el momento de abrirse la puerta, Pierre había sentido el mismo terror religioso que experimentaba en su infancia durante la confesión, cuando se encontraba frente a un hombre que en las condiciones habituales de la vida hubiérale sido completamente extraño, y que se convertía en algo íntimo, merced al sentimiento de fraternidad humana. Pierre, conmovido, se aproximó al segundo experto (así se llamaba en la masonería al hermano encargado de preparar al que pedía la iniciación) y en él reconoció a uno de sus amigos, que se llamaba Smolianinoff. Le desagradó aquello; hubiera preferido no ver en él más que a un hermano, a un instructor bondadoso y desconocido, y estuvo largo rato sin responder, hasta que el experto repitió su pregunta.

—Sí, quiero regenerarme —balbuceó por fin.

—Está bien —dijo Smolianinoff, y añadió—: ¿Tenéis idea de los medios que están a nuestro alcance para ayudaros a lograr vuestro objeto?

—Es… espero… ser guiado… socorrido… —respondió Pierre con voz temblona, que le impedía explicarse claramente.

—¿Qué pensáis de la francmasonería?

—Pienso que se encamina a la fraternidad y la igualdad entre los hombres, con un fin virtuoso.

—Está bien. ¿Habéis buscado el medio de llegar a lo mismo con ayuda de la religión?

—No, porque la juzgaba contraria a la verdad —respondió en voz tan baja que el experto hubo de hacérselo repetir—. Era ateo —concluyó.

—Buscáis la verdad para someteros a las leyes de la vida; por consiguiente, ¿buscáis la sabiduría y la virtud?

—Sí.

El experto cruzó las manos enguantadas sobre el pecho, y prosiguió.

—Mi deber es iniciaros en el objeto principal de nuestra orden; si está de acuerdo con el que perseguís, seréis un miembro útil. La base sobre la que descansa, y de la que ninguna fuerza humana puede derribarle, es la conservación y transmisión a la posteridad de los misterios importantes que hasta nosotros llegaron a través de los siglos, y de los que depende la suerte de la humanidad. Pero nadie puede conocerlos y comprenderlos antes de prepararse por medio de una purificación. Nuestro primer objeto es sostener a nuestros hermanos y ayudarles a purificarse, a instruirse, con los medios descubiertos por los sabios y legados por la tradición, y a prepararlos para que se hagan dignos de esta iniciación. Purificando y corrigiendo a nuestros hermanos, nos ocupamos de purificar a la humanidad entera, ofreciéndoles como ejemplo de honradez y virtud y empleando todas nuestras fuerzas contra el mal que reina en el mundo. Reflexionad lo que acabo de deciros —dijo saliendo del aposento.

De los tres fines enumerados por el experto, el último, la regeneración de la humanidad, era el que menos le seducía a Pierre. Los importantes misterios no hacían más que despertar su curiosidad y no le parecían esenciales. El segundo, la purificación de sí mismo, le interesaba poco, porque ya experimentaba el goce íntimo de sentirse completamente corregido de sus pasados vicios y dispuesto para el bien.

Media hora después el experto entró para iniciarle en las siete virtudes de que las siete escaleras del templo de Salomón son el símbolo, y de las que cada masón debía procurar el desarrollo dentro de sí mismo. Las siete virtudes eran:

1. La discreción: no traicionar los secretos de la orden. 2. La obediencia a los superiores de la orden. 3. Buenas costumbres. 4. Amor a la humanidad. 5. Valor. 6. Generosidad. Y 7. Amor a la muerte.

—Para conformaros con el séptimo artículo, pensad a menudo en la muerte, a fin de que para vos pierda sus terrores y sea, por el contrario, la buena amiga que libre de esta vida de miserias al alma agobiada por los trabajos de la virtud, para llevarla al lugar eterno de las recompensas y la paz.

—Sí, de este modo debe ser —dijo Pierre cuando nuevamente quedó solo

entregado a sus reflexiones—. Pero soy tan débil que aún amo mi existencia, cuyo verdadero objeto voy conociendo poco a poco.

En cuanto a las demás virtudes, conocían que las poseía: el valor, la generosidad, las buenas costumbres, el amor a la humanidad y, sobre todo, la obediencia, pues nada era para él más dulce que obedecer a los guías que conocían la verdad.

El experto apareció por vez tercera, preguntándole si su resolución era inquebrantable y si se sometería a todo lo que le exigiera.

—Pronto estoy a todo —dijo Pierre.

—Debo manifestaros aún que nuestra orden no se limita a las palabras para difundir la verdad, sino que emplea otros medios más fuertes aún que la palabra, con los que busca la sabiduría y la virtud. El decorado de este aposento de meditaciones, si vuestro corazón es sincero, debe deciros más que los discursos, y ya tendréis ocasión de ver más símbolos. Nuestra orden, como las sociedades de los tiempos antiguos, difunde sus enseñanzas por medio de jeroglíficos, los cuales designan cosas abstractas y contienen las propiedades mismas del objeto que simbolizan. Si verdaderamente estáis decidido, voy a proceder a la iniciación. En testimonio de vuestra generosidad, vais a darme todo lo que llevéis de valor.

—¡Pero si encima no tengo nada! —dijo Pierre, creyendo que le pedía cuanto poseía.

—Lo que lleváis: reloj, dinero, sortijas.

Pierre obedeció; le costó trabajo quitarse el anillo de matrimonio que le oprimía el dedo.

—En señal de obediencia, os ruego que os desnudéis.

Pierre se quitó el frac, el chaleco, la bota del pie izquierdo: el francmasón abrió su camisa del mismo lado del pecho y levantó su pantalón, lo mismo hizo del lado izquierdo, hasta más arriba de la rodilla.

Pierre iba a hacer lo propio con el derecho, para ahorrar ese trabajo al experto, pero éste le detuvo, dándole una pantufla para que se la pusiera en el pie izquierdo. Avergonzado, confuso, y tímido como un niño, Bezukov esperaba, con los brazos colgantes y las piernas separadas, las instrucciones que siguieran.

—Para concluir, y en señal de sinceridad, vais a decirme en qué consiste vuestro principal defecto.

—¿Mi defecto principal? ¡Oh, tengo tantos!…

—El defecto que con más frecuencia os hace vacilar en el camino de la vida.

Pierre buscaba.

—¿Es el vino, la glotonería, la ociosidad, la cólera, el odio, las mujeres?

Los repasaba todos y no sabía a cuál dar la preferencia.

—¡Las mujeres! —dijo, por fin, con voz casi ininteligible.

No respondió el hermano, que permaneció algún tiempo silencioso. Luego,

acercándose a la mesa, tomó la venda y cubrió con ella los ojos de Pierre.

—Por última vez, os conjuro a que penetréis en vos mismo; poned freno a vuestras pasiones, buscad la felicidad, no en ellas, sino en vuestro corazón porque la fuente está en nosotros…

Pierre sentía en sí ese manantial vivificante que llenaba su alma de alegría y de ternura.

LAS REVOLUCIONES DE 1848

El apoyo inicial que la masonería otorgó al Gobierno de Luis Felipe tras la revolución de 1830 se fue truncando a causa de la política reaccionaria de su primer ministro, François Guizot. Éste había sido iniciado en la sociedad secreta, aunque nunca desarrolló una gran actividad en las logias. Otro masón, el escritor Eugène Sue, fue uno de los encargados de denunciar las injusticias de las que era víctima la clase obrera de París de mediados del siglo XIX. Sue utilizó sus novelas para retratar aquella situación, en especial en *Los misterios de París*, quizá la más representativa.

Aquella situación no era exclusiva de Francia. El descontento era generalizado en Europa. De hecho, la primera revolución estalló en Palermo el 12 de enero de 1848. El 24 de febrero era París quien se levantaba; el 15 de marzo, Berlín, y cuatro días después, Milán. Distintas ciudades alemanas también registraron disturbios. Un movimiento revolucionario recorría Europa y se acusó de nuevo a los masones de estar detrás.

La revolución de París obligó a Luis Felipe a abdicar y huir a Inglaterra. Se proclamó la Segunda República, pero la lucha de los revolucionarios proseguía. La rebelión fue sofocada el 26 de junio. Entre febrero y junio, se constituyó un gobierno provisional en el que la presencia de masones fue importante. Tres de ellos, Adolphe Crémieux, Ferdinand Flocon y Louis Garnier-Pagès, eran miembros activos de una logia. Dos más, Armand Marast y Dupont de L'Eure, habían sido iniciados anteriormente, y un sexto, Louis Blanc, ingresó en la sociedad secreta posteriormente en Londres.

En diciembre de ese año se convocaron elecciones presidenciales y las ganó Luis Napoleón con el 75 por ciento de los votos. Era sobrino de Napoleón e hijo de Luis Bonaparte, el hermano del emperador que fue impuesto como rey de Holanda. Luis Napoleón exhibió pronto una política reaccionaria en la que los masones vivieron una

nueva etapa de persecuciones y prohibiciones. En diciembre de 1851, Luis Napoleón instauró la dictadura, y dos años después se autoproclamó emperador bajo el título de Napoleón III.

LA TERCERA REPÚBLICA Y LA COMUNA MASÓNICA DE PARÍS

El imperio de Napoleón III se vino abajo en 1870, cuando Francia declaró la guerra a Prusia y el emperador cayó prisionero en Sedan. El 4 de septiembre de aquel año estalló una nueva revolución en París dirigida por miembros de la masonería, entre ellos Garnier-Pagès, que formó parte del Gobierno provisional de la Segunda República. Otros líderes fueron los también masones Jules Favre, Jules Ferry y León Gambetta. Éstos proclamaron la Tercera República.

La Comuna de París, establecida en 1871, también fue liderada por masones. Otros se mantuvieron leales al Gobierno de la República, instalado en Versalles. Aquello no fue sólo una guerra civil que enfrentó a comuneros y republicanos, sino a la propia masonería. Entre los dirigentes comuneros masones se encontraba Benoît Malón, miembro de la Asociación Internacional de Trabajadores que presidía Karl Marx y que más tarde se convertiría en la Primera Internacional. También pertenecían a la masonería Felix Pyat, Eliseo Reclus y los músicos Jean Baptiste Clément y Eugène Pottier, este último compositor de *La internacional.* En el bando republicano se encontraban otros significados masones, como el general Montaudon y Jules Simon.

GARIBALDI, MASÓN Y GRAN HÉROE ITALIANO

También 1848 fue el año de la primera guerra de Independencia italiana contra el poder austriaco. Una vez más, los principales líderes revolucionarios fueron masones.

Entre ellos, Giuseppe Garibaldi, Giuseppe Mazzini, así como el anarquista ruso Mijail Bakunin, que luchó junto a ellos.

Garibaldi y Mazzini se conocieron en 1833 en Marsella, cuando ninguno de los dos es todavía masón. Allí planean la revolución de 1834 en Génova. Fracasa y Garibaldi huye a Suramérica. Tras combatir con los republicanos brasileños contra el emperador Pedro II, se marcha a Montevideo, donde luchó al lado de los uruguayos en la guerra contra Argentina. En la capital uruguaya es donde contacta con la masonería y se inicia en una logia de Montevideo, la Asilo de la Virtud. Garibaldi fue nombrado comandante de la marina uruguaya, hasta que en 1848 regresó a Italia, tras el estallido de la revolución de 1848.

Aunque iniciado en 1844, Garibaldi no consigue el grado de maestro hasta 1860, en una ceremonia celebrada en junio en una logia de Palermo. Garibaldi participó en las tres guerras de Independencia italianas, en 1848, 1859 y 1866. Al frente de sus voluntarios, conocidos como los *camisas rojas,* se labró la fama de legendario guerrillero. Es el gran héroe nacional de Italia, y el hecho de que fuera masón fue determinante para que la sociedad secreta se extendiera por todo el país. En mayo de 1864 fue designado en Florencia gran maestro del Gran Oriente de Italia.

En su lucha, Garibaldi contó con la ayuda de otro revolucionario, el anarquista ruso Mijail Bakunin. Éste había sido iniciado en la masonería en 1845 en Turín, y el propio Garibaldi le ayudó a ascender en el seno de la sociedad secreta. Bakunin luchó desde dentro de la masonería por convertirla en una institución de propaganda anarquista. De Mazzini no se conoce el momento en que ingresó en la masonería, aunque se refiere a su condición de *hermano* en numerosa correspondencia.

SHERLOCK HOLMES, CORTO MALTÉS Y…

La literatura, el cine, el cómic y la ficción en general también han utilizado la masonería en sus argumentos. Desde los poemas masónicos de Goethe y Rudyard Kipling, a las aventuras de Sherlock Holmes y Corto Maltés. Numerosos son los autores, masones o simplemente con información sobre la sociedad secreta, en cuyas obras hay referencias a las logias y sus miembros. A veces las referencias son suficientemente claras. En otras ocasiones son sutiles y sólo perceptibles para personas con profundos conocimientos sobre la orden iniciática.

El escritor valenciano Vicente Blasco Ibáñez, autor de novelas como *Cañas y barro*, *La Barraca* y Los *cuatro jinetes del Apocalipsis*, entre otras, era masón. Igualmente lo era el novelista inglés Raphael Sabatini, autor de *Capitán Blood* y *Scaramouche*, que en el cine encarnaron Errol Flynn y Stewart Granger, respectivamente. Sabatini pertenecía a la logia Jerusalem, en Londres. Otro célebre novelista británico, Walter Scott, pertenecía a la masonería. Scott, autor de *Ivanhoe* y *El talismán*, entre otras obras, ingresó en marzo de 1801 en la logia Saint David, en Edimburgo.

Los viajes de Gulliver salió de la pluma de otro novelista británico, el irlandés Jonathan Swift, que perteneció a la logia londinense Goat-at-the-Foot-of-the-Haymarket. Unos años después, otro irlandés célebre se unió a la masonería, Oscar Wilde. Se hizo masón en mayo de 1875 al ingresar en la logia Apollo, en Oxford. Poeta y novelista, es autor de obras como *El retrato de Dorian Gray.* Otros escritores masones han sido William Byron y Mark Twain, que perteneció a la logia Polar Star, de Missouri.

¿QUE SI DOYLE ERA MASÓN? ELEMENTAL, QUERIDO WATSON

El más famoso detective de ficción de todos los tiempos, Sherlock Holmes, demostró en varias de sus aventuras que sus conocimientos sobre la masonería y sus rituales secretos eran exhaustivos. Esos conocimientos no los había adquirido por casualidad. Le venían directamente de su autor, Arthur Conan Doyle, que era masón. Doyle, nacido en Edimburgo, fue iniciado el 26 de enero de 1887 en una logia de

Southsea, en Inglaterra.

Doyle incluyó referencias masónicas en cuatro de las aventuras de Sherlock Holmes. Así, en *Estudio en escarlata,* novela en la que debutaba el detective de Baker Street, sabemos que uno de los protagonistas, Enoch Drebber, llevaba «un anillo de oro con una divisa masónica». En *El negociante de Norwood*, Holmes deja perplejo a John McFarlane cuando deduce con un simple vistazo que es «soltero, hombre de ley, francmasón y asmático». En *El tratante de colores retirado de los negocios,* uno de los protagonistas vuelve a lucir una aguja de corbata masónica. Por último, en *La liga de los pelirrojos,* Holmes vuelve a asombrar a Jabez Wilson cuando, entre otras características, le descubre que sabe que es masón. Cuando Wilson le requiere «cómo diablos» lo sabe, la respuesta del detective es contundente: «No insultaré su inteligencia diciéndole cómo lo he visto, y más teniendo en cuenta que, en contradicción con el reglamento de su orden, usted lleva como aguja de corbata un arco y un compás».

Pero la relación de Sherlock Holmes con la masonería no acaba con Doyle. El cine también se ocupó de ello. En *Asesinato por decreto* (Bob Clark, 1979), Holmes (Christopher Plummer) y su compañero John Watson (James Masón) se ocupan de Jack el Destripador. En una de las escenas finales, Holmes es citado por varios miembros del Gobierno en un templo masónico, donde el detective pone al descubierto toda la trama que ha rodeado los asesinatos de Whitechapel. En realidad han sido obra de unos masones, los cuales forman parte de una conspiración que intenta ocultar el matrimonio secreto de un miembro de la familia real con una prostituta con la que habría tenido un hijo.

¿ERA MASÓN JACK EL DESTRIPADOR?

Asesinato por decreto está basada en el libro de 1977 *Jack the Ripper, the final solution,* de Stephen Knight, un escritor ya fallecido muy crítico con la masonería. En el libro, Knight explica que los asesinatos de cinco prostitutas fueron obra de un grupo de hombres relacionados con una logia masónica de Londres. El resultado de la investigación es el siguiente.

El prestigioso pintor Walter Sickert intentaba orientar en el mundo de las artes al príncipe Alberto Víctor, duque de Clarence, hijo del futuro rey Eduardo VII y nieto de la reina Victoria. Eddy, como le conocían sus allegados, se enamoró de Annie

Elizabeth Crook, dependienta de una tienda cercana al estudio de Sickert. Se casaron en secreto e incluso tuvieron una hija, Alice Margaret. Cuando la reina Victoria supo de la boda, encargó al ministro del Interior, marqués de Salisbury, que solucionara el caso. Un día, miembros de la policía secuestraron al príncipe y a su esposa. Él fue confinado en el palacio real y sometido a una férrea vigilancia, y ella, internada en un psiquiátrico. Pero quedó un cabo suelto: la hija del matrimonio estaba en el momento del secuestro con una amiga de Annie, Mary Kelly, que para sobrevivir se dedicaba a la prostitución. Falta de dinero, Mary Kelly tramó con otras prostitutas un chantaje para mantener la boca cerrada.

Esto ocurría en 1888, y pronto comenzaron los asesinatos de Jack el Destripador. La primera víctima fue Mary Ann Nichols, el 31 de agosto. Le siguieron Annie Chapman, Elizabeth Stride, Catherine Eddowes y la propia Mary Kelly. Este último asesinato se cometió el 9 de noviembre, y Jack el Destripador se esfumó.

Según Knight, Salisbury, que era masón, recurrió a un compañero de logia, el médico personal de la reina William Gull, para hacer frente al chantaje. Gull ya había firmado el certificado que permitió ingresar en un psiquiátrico a Annie. El doctor se convirtió en el principal ejecutor de los crímenes, pero no actuó solo. Otros dos masones, los jefes de policía Christopher Warren y Robert Anderson, le dieron cobertura. Completaban el equipo el propio Sickert, también masón, y un antiguo cochero del príncipe, John Netley.

En octubre de 2001 se estrenó en los cines una nueva película dirigida por Alan Hugues basada en estos hechos, *Desde el infierno,* en la que las referencias masónicas son constantes. La protagoniza Johnny Depp, en el papel del detective de Scotland Yard Frederick George Abberline, que investigó los crímenes de Whitechapel. A su vez, esta película está basada en la novela gráfica *From Hell,* con dibujos de Eddie Campbell y guión de Alan Moore. Es una obra maestra del cómic.

LA AVENTURA MASÓNICA DE CORTO MALTÉS

La masonería y el misterio que rodea a las logias también ha dado argumentos a otros autores de cómic. Hugo Pratt, célebre por su personaje Corto Maltés, ha utilizado la masonería en dos ocasiones. La más conocida es la protagonizada por el marino aventurero en *Fábula de Venecia.* En esta historia, Corto hace una especie de viaje iniciático por la ciudad italiana en busca de una esmeralda mítica que había

pertenecido al rey Salomón. La aventura comienza justo en el momento en que la logia Hermes inicia sus trabajos secretos. Corto irrumpe en la escena de forma accidental, mientras huye de una pandilla de fascistas y cae al hundirse parte del techo del templo.

En diversas viñetas, Pratt recrea a la perfección el decorado de una logia, con el suelo en forma de tablero de ajedrez y escuadras y compases distribuidos por las paredes. Pratt, fallecido en 1995, conocía muy bien estos detalles, ya que fue iniciado masón el 19 de noviembre de 1976 precisamente en una logia veneciana llamada Hermes.

La aventura de Corto Maltés en *Fábula de Venecia* no fue la única ocasión en la que Pratt utilizó la masonería en su obra. En una serie anterior, *Fort Wheeling*, ambientada en la guerra de Independencia de Estados Unidos, el autor recrea la iniciación de uno de los personajes, Roland Montour, en el grado de maestro en la logia de un regimiento inglés, de la que también forman parte varios indios aliados.

EL ZORRO, LA MARCA DE UN MASÓN

El Zorro fue masón. Mejor dicho, es un personaje de ficción inspirado en las andanzas de un masón. Ésta es la conclusión a la que ha llegado la investigación llevada a cabo por Fabio Troncarelli, un experto italiano en historia de la brujería e inquisición. En su estudio *La spada e la croce*, Troncarelli asegura que en el origen de El Zorro hay un aventurero irlandés desterrado a México en el siglo XVII que castellanizó su nombre, William Lamport, y lo transformó en Guillén Lombardo. Su afición a la astrología le valió ser condenado por la Inquisición. Acabó en la hoguera.

Dos siglos después, el general y masón mexicano Vicente Riva Palacio se inspiró en este personaje para escribir la novela de aventuras *Memorias de un impostor.* El protagonista es Diego de la Vega, un espadachín que frecuenta los ambientes de la nobleza pero que también conspira clandestinamente contra la Inquisición desde una logia masónica. El libro de Riva fue a parar posteriormente a otro escritor norteamericano, el masón Johnston McCulley, que dio forma definitiva al personaje de El Zorro.

RUDYARD KIPLING Y EL MASÓN QUE PUDO REINAR

La película de John Huston *El hombre que pudo reinar*, basada en la obra homónima del escritor Rudyard Kipling, es objeto de culto para los masones. Está protagonizada por Sean Connery y Michael Caine, en el papel de dos mercenarios ingleses que viajan al remoto país de Kafiristan, donde unen a varias tribus con las que forman un ejército conquistador.

En una de las primeras escenas, Peachy Carnehan (Caine) roba el reloj a Kipling (Christopher Plummer) —el escritor se incluye a él mismo como uno de los personajes de la novela— mientras compra un billete de tren en una estación de la India. De pronto, se da cuenta de que el reloj lleva un colgante con el símbolo masónico de la escuadra y el compás. Carnehan sube al tren dispuesto a devolverle el reloj. Lo hace tras similar el robo por parte de un tercer pasajero del tren. Posteriormente entablan una conversación y el ladrón arrepentido le pide a Kipling que lleve un mensaje a un conocido. Para convencerlo, le dice: «Transmita el mensaje del triángulo por el hijo de la viuda». De este modo —los masones se autodenominan «hijos de la viuda»—, Kipling descubre que Carnehan es masón como él y se muestra dispuesto a ayudarle. Carnehan le explica también que pertenece a la logia 3267, integrada en el regimiento inglés al que estaban enrolados. Cuando se despiden, Kipling le hace ver que se dio cuenta que fue él quien le robó el reloj. Carnehan le contesta: «No sabía que era masón».

Kipling consigue dar el mensaje a Danny Dravot (Connery). Cuando éste le pregunta por qué lo ha hecho, el escritor contesta: «Por el hijo de la viuda». Los tres son masones, y Dravot le confiesa un plan para chantajear a un rajá. Carnehan y Dravot acaban detenidos antes de llevar a cabo su plan y Kipling intercede por ellos ante el gobernador. En esta escena se produce el siguiente e interesante diálogo sobre la masonería:

Gobernador: —¿Cuál es el motivo de su interés?

Kipling: —Son masones como yo.

G: —¿Masones esos rufianes? ¿Y no los han expulsado aún?

K: —Un masón siempre es un masón.

G: —Es increíble. No me cabe en la cabeza que un hombre como usted pueda exhibirse con un mandil y estrechar la mano a perfectos desconocidos. ¿Qué es la masonería, Kipling?

K: —Una antigua orden entregada a la fraternidad humana bajo la mirada atenta de Dios.

G: —Hubiéramos debido dejar todo eso en Inglaterra, amigo mío. Aquí no

resulta.

K: —Se dice que sí resultó. Mucho tiempo atrás. Hay mitos que hacen remontar su origen al templo de Salomón.

G: —¡Bah! Cuentos de vieja.

K: —Sí, seguramente sí.

Más adelante, Carnehan y Dravot descubren a su «hermano» el propósito de convertirse en ricos reyes de Kafiristan. Allí se dirigen. En muy poco tiempo se convierten en los líderes de las tribus. Además, Dravot es tomado por el hijo del dios Sikander cuando en medio de una batalla la flecha que le iba directa al corazón se clava en la bandolera. En realidad Sikander es Alejandro Magno, que siglos antes había conquistado aquella región. Las cosas se tuercen cuando unos sacerdotes ponen en duda la divinidad de Dravot. Cuando van a clavarle un cuchillo en el pecho descubren que lleva un colgante masónico, la escuadra y el compás entrelazados. Todos se postran a sus pies y un sacerdote descubre una piedra oculta con el compás y la escuadra también grabados. Lo reconocen como la marca de Sikander. «Son masones», afirma Carnehan. «Eso nos ha salvado la vida». Alejandro Magno es uno de los fundadores míticos de la masonería.

Kipling fue premio Nobel de Literatura en 1908 y autor, entre otros, de *El libro de la selva.* Kipling ingresó en la masonería el 5 de abril de 1886 en la logia Hope and Perseverance, en la ciudad de Lahore, en el actual Pakistán. Las referencias masónicas son constantes en la obra de Kipling, que además de novelas también escribió poesía. Varios de sus poemas están dedicados a la sociedad secreta. Uno de ellos se titula «Mi logia madre», y dice así:

Rundle, el subteniente,
Beazle, el ferroviario, y Achman, el intendente:
Donkin, el inspector, Blake, nuestro
buen Primer Vigilante —por dos veces Maestro—,
en la calle conversan con Edulgee, delante
de su tienda. Allí afuera, en el mundo profano,
dicen ceremoniosos «Señor» o «Mi teniente»…
Y dentro, solamente
«Hermano» mío. Hermano
sin gestos de obediencia o de poder.
Tras la puerta cerrada
de la estancia en que se unen el Templo y el Taller
todo lo han nivelado la escuadra y la plomada.
Rangos y vanidades han de quedarse fuera.

¡Al orden de aprendiz!… Llamemos y adelante…
Y entrábamos en Logia… La Logia en que yo era
Segundo Vigilante.
Hombres allí de todas las razas se han unido
bajo el nombre de hermanos;
con Bola, el contador, yo he conocido
a nuestro Jud Saul, que en Aden fue nacido
y a Din Mohamed, el que levanta planos
para las oficinas del servicio agronómico:
y en triple abrazo fraternal, en fin,
comulgaban el siquio Amir Singh
y Castro (¡un ex católico!).
Pequeño el Templo y pobre:
una estancia desnuda
en una casa vieja, abierta sobre
la calle antigua, solitaria y muda.
Bajo el altar dos bancos y delante
—simbolizando el ara de granito—
una trunca columna de madera…
Para cumplir estrictamente el Rito
teníamos bastante.
Y yo en la Logia era el Segundo Vigilante.
El Cuadro se reunía
en tenida mensual
y, a veces, en banquete fraternal
cuando alguno partía.
Entonces se solía
hablar de nuestra patria, de Dios… Mas cada cual,
opinaba de Dios según lo comprendía.
Hablaban todos pero nadie había
que rompiese los lazos fraternales
hasta oír que los pájaros, dejando sus nidales,
cantaban a la luz del nuevo día
que lavaba de escarchas los cristales.
Tornábamos a casa conmovidos
y, cuando el Sol en el Oriente asoma,
nos íbamos quedando adormecidos
pensando en Shiva, en Cristo y en Mahoma.
¡Cuánto, cuánto daría

que llevar a otras Logias extrañas
el fraterno saludo de la mía!
Fui desde las montañas
a Singapur guiado por la estrella fraterna
que dentro de mí llevo…
¡Cuánto, cuánto daría
por hallarme de nuevo
entre las dos columnas de mi Logia materna!
Diera cuanto he tenido
por poderme encontrar nuevamente delante
de la puerta de aquella Logia
donde he sido Segundo Vigilante.
Recordando a mi Logia siento ganas
de volver a estrechar fuertemente la mano
de mis hermanos blancos y de aquel otro hermano
de color, que llegaba de tierras africanas.
Poder entrar de nuevo al Templo pobre
de mi Logia materna, a la estancia desnuda
de aquella casa vieja, abierta sobre
la calle antigua, solitaria y muda.
Oír al Guardatemplo adormecido,
anunciar mi llegada y mirarme delante
de aquel mi Venerable, del que he sido
Segundo Vigilante.
Allí afuera, en las calles, en el mundo profano,
todos eran «Señor» o «Mi Teniente»,
Y dentro solamente
«Hermano mío», Hermano
sin gestos de obediencia o de poder.
Tras la puerta cerrada
en que se unen el Templo y el Taller
todo lo han nivelado la escuadra y la plomada.
¡Al orden de aprendiz! Llamamos y adelante.
Y entrábamos en Logia…
La Logia en que yo era Segundo Vigilante.

DE GOETHE A RUBÉN DARÍO Y MACHADO

La masonería ha inspirado a otros poetas, además de a Rudyard Kipling. Uno de los más significativos para los masones es el alemán Johann von Goethe, autor de *Fausto.* Goethe fue iniciado en la logia Amalia, en Weimar, el 23 de junio de 1780. Aunque tan sólo participaba en las tenidas o reuniones importantes, la masonería influyó mucho en su obra. He aquí un ejemplo, el texto que tituló *Símbolo:*

> A la vida se parece el camino del masón, y sus aspiraciones se asemejan a la actividad de los hombres en el mundo. El porvenir esconde penas y dichas; pero impávidos seguimos adelante. Cada vez más pesadamente cuelgo una envoltura. Quietas reposan arriba las estrellas y abajo las sepulturas. Míralas atentamente y las verás en el pecho de los héroes con variantes emociones y graves sentimientos. Mas del otro lado llaman las voces de los espíritus, de los Maestros. No descuidéis de ejercitar las fuerzas del bien. En perpetuo silencio se entretejen aquí coronas para recompensar con creces a los laboriosos. Nosotros os decimos: «¡Esperad!»

Las alusiones masónicas de Goethe también son frecuentes en la novela *Wilhem Meister.* En ella incluso justifica en la ayuda mutua entre sus miembros la pertenencia a la masonería: «Todos los hombres útiles han de estar relacionados entre sí, de la propia suerte que el diseño de la obra se vale del arquitecto, y éste del albañil y el carpintero. Y así todos están enterados de cómo está unida y fundada nuestra orden. Todos entre nosotros pueden ejercer, en todo momento, eficaz actividad, seguros de que donde quiera que vayan, se verán siempre bien recibidos, recomendados y atendidos, y hasta donde sea posible, socorridos en su desgracia».

El poeta precursor del modernismo Rubén Darío también se sintió atraído por la masonería desde su juventud. En ello influyó uno de sus maestros en el Instituto de León, José Leonard, uno de los introductores de la masonería en Nicaragua. También, la admiración que el poeta sentía por el libertador cubano José Martí, masón a su vez. Pese a todo, no se conocen referencias a la masonería en la obra de Darío, salvo un párrafo en su *Autobiografía,* en la que narra cómo en su juventud leyó un libro sobre la hermandad. «Llegaron a serme familiares: Hiram, el templo, los caballeros Kadosh, el mandil, la escuadra, el compás, las baterías y toda la endiablada y simbólica liturgia de esos terribles ingenuos». Rubén Darío no decidió ingresar en la orden hasta el 24 de enero de 1908, cuando ya contaba 41 años. Lo hizo en la logia Progreso, de Managua.

A diferencia de Darío, Antonio Machado sí dejó publicados poemas con alusiones masónicas. Poco se sabe de la actividad masónica de Machado más allá de que fue

iniciado en la logia Mantua, de Madrid. No obstante, de su pertenencia a la hermandad secreta ha dejado constancia en su obra. La primera referencia a la masonería en la producción literaria de este miembro de la generación del 98 es el poema sin título que dice así:

En Santo Domingo
la misa mayor.
Aunque me decían
hereje y masón
rezando contigo,
¡cuánta devoción!

La segunda referencia es una estrofa del poema titulado «Recuerdos de sueño, fiebre y duermevela»:

¡Oh, claro, claro, claro!
Ya están los centinelas
alertos. Y esta fiebre
que todo me lo enreda!…
Pero a un hidalgo no
se ahorca; se degüella,
señor verdugo. ¿Duermes?
Masón, masón, despierta.
Nudillos infantiles
y voces de muñecas.

La última alusión está incluida en el poema titulado «Al joven meditador José Ortega y Gasset»:

A ti laurel y hiedra
corónente, dilecto
de Sofía, arquitecto.
Cincel, martillo y piedra
y masones te sirvan; las montañas
de Guadarrama frío
te brinden el azul de sus entrañas,
meditador de otro Escorial sombrío.
Y que Felipe austero,
al borde de su regia sepultura,

asome a ver la nueva arquitectura,
y bendígala prole de Lutero.

LOS MASONES EN EL CINE

Además de en *Asesinato por decreto* y *Desde el infierno*, el cine ha incluido referencias masónicas en varias películas. Tres de ellas son representativas. En *Como agua para chocolate* (Alfonso Arau, 1993), en una de las primeras escenas puede observarse un funeral masónico. La acción transcurre en el México revolucionario y está basada en una novela de Laura Esquivel.

Lone Star (John Sayles, 1995) transcurre en una pequeña ciudad fronteriza de Texas. En un terreno se acaba de encontrar un esqueleto. Un anillo masónico permite identificarlo como un antiguo *sheriff* corrupto. En una de las escenas iniciales aparece el edificio de la logia local, que luce el compás y la escuadra en la fachada.

Otra película estadounidense con referencias masónicas es *Rosewood* (John Singleton, 1997). La acción transcurre en un pueblo de Florida tras la guerra civil norteamericana. Un hombre blanco viola a una mujer blanca. Él, que es masón, escapa gracias a la ayuda de dos negros también miembros de la hermandad. El drama se desencadena cuando la mujer asegura que su violador es un negro, lo que desata el odio y la violencia racial entre las dos comunidades.

LA NÓMINA MASÓNICA DE HOLLYWOOD

También la industria del cine ha contado con numerosos actores y directores que han pertenecido a la masonería. La siguiente es una lista de algunos de los más conocidos:

Borgnine, Ernest. Fue iniciado en la logia Abingdon, en la ciudad del mismo

nombre de Virginia. Borgnine viajó a esta pequeña ciudad en 1946 para trabajar en el teatro Barter. En Abingdon conoció a un masón, un impresor, a quien explicó que su padre también había sido miembro de la masonería. Aquel encuentro despertó a Borgnine el interés por los masones y solicitó al impresor información para ingresar. Borgnine se convirtió así en el primer actor de la logia Abingdon.

De Mille, Cecil B. Este director de superproducciones perteneció a la logia Prince Orange de Nueva York.

Fairbanks, Douglas. Fue iniciado en la logia Beverly Hills, en California. Fue uno de los actores que dio vida a El Zorro, personaje con reminiscencias masónicas.

Ford, Glenn. Del protagonista de *Gilda* se desconoce cuál fue su logia.

Gable, Clark. Perteneció, al igual que Douglas Fairbanks, a la logia Beverly Hills.

Hardy, Oliver. Fue iniciado en la logia Solomon, en Jacksonville (Florida).

Jolson, Al. Formaba parte de la logia St. Cecile de Nueva York.

Lloyd, Harold. Perteneció a la logia Alexander Hamilton, en Hollywood (California).

Marx, Harpo. Pertenecía a una logia no identificada de Nueva York. No se conoce que ninguno de los otros hermanos Marx fuera masón.

Mayer, Louis B. El productor cinematográfico perteneció a la logia St. Cecile de Nueva York, la misma de la que formaba parte Al Jolson.

Mix, Tom. El protagonista de cientos de películas del Oeste perteneció a la logia Utopía de Los Ángeles.

Moreno, Mario (Cantinflas). No se conoce la logia a la que perteneció.

Pryor, Richard. Pertenece a la logia Henry Brown, en Peoria (Illinois).

Rogers, Will. Iniciado en la logia Clairmont, en Oklahoma.

Savalas, Telly. El protagonista de *Kojak* es también masón.

Sellers, Peter. Fue iniciado en la logia Chelsea, en Londres.

Wayne, John. El gran vaquero de Hollywood perteneció a la masonería en uno de sus más altos grados.

LOS MASONES DEL ISLAM Y ÁFRICA

La masonería se extendió entre los países árabes y el África subsahariana principalmente a través de la colonización francesa. Como los ingleses en América, la India y Australia, fueron las logias militares de los regimientos del ejército colonial las encargadas de ello. Así, la primera logia del África negra se instaló en Senegal, en la ciudad de St. Louis. Se llamaba St. Jacques des Trois Vertus. Años después, en 1824, el propio gobernador de Senegal, el barón Rogei; era el venerable maestro de honor de la logia de St. Louis La Parfaite Union. Roger creó las primeras escuelas para africanos.

En el mundo árabe, la masonería fue introducida igualmente por los franceses a través de Argelia. La primera logia fue militar y se instaló en Argel en 1831. Se llamó Cimus y formaba parte de uno de los regimientos del ejército expedicionario. Tan sólo veinte años después se contabilizaron 850 masones en Argelia.

ABD-EL-KADER, EL EMIR QUE SE HIZO MASÓN

El emir Abd el-Kader consta en la historia de la masonería como el primer árabe de notoriedad que ingresó en la orden. De hecho, el primer musulmán iniciado en Argelia fue Sidi Hamed, que ingresó en 1839 en la logia Les Frères Numides. Durante casi dos décadas, Abd el-Kader combatió la colonización francesa de Argelia, hasta que en 1847 se vio obligado a rendirse. Estuvo preso en varias cárceles de Francia hasta que Luis Napoleón lo liberó en 1852. Entonces partió a Damasco, donde se instaló.

Su ingreso en la masonería fue consecuencia de la matanza de drusos por parte de musulmanes que se registró en la capital siria en 1860. Abd el-Kader salvó a muchos franceses de una muerte segura, ocultándolos o facilitándoles la huida. Como consecuencia, Luis Napoleón, convertido ya en el emperador Napoleón III, le concedió la Legión de Honor. Asimismo, la logia Enrique IV de París le invitó a ingresar en la masonería. Abd el-Kader aceptó y fue iniciado en 1864 en la logia Las Pirámides, en la ciudad egipcia de Alejandría, que actuó como una especie de sucursal del taller parisino. El emir perteneció posteriormente a la logia La Siria, de Damasco.

LAS LOGIAS SE EXTIENDEN

En la segunda mitad del siglo XIX las logias se extienden entre los países árabes y en las colonias subsaharianas. Una vez consolidada la masonería en Argelia, las logias se propagan a Túnez y Marruecos, incluso antes de la llegada de los ejércitos expedicionarios. Así, en Túnez abre una logia en 1861, y en Marruecos el primer taller se instala en 1867 en Tánger.

La Tercera República de 1870 aumenta los vínculos entre el Gobierno, la masonería y la colonización. Jules Ferry, uno de los líderes de aquella revolución y destacado masón —fue iniciado en 1875 en la logia La Clémente Amitié—, impulsó el imperio colonial francés, y dio inicio a una política expansiva que se prolongó hasta casi la Primera Guerra Mundial. Buena parte de la clase política francesa de finales del siglo XIX y principios del XX es masona. Además de Ferry lo es Léon Gambetta y al menos dos de los presidentes de la República, Jules Grevy (de 1879 a 1887) y Félix Faure (de 1895 a 1899).

La masonería fue uno de los principales vehículos para lograr la implantación en las colonias. Muchos funcionarios franceses que son también masones abren logias en Madagascar, Gabón, Congo, Benin (antes Dahomey), Sudán y Djibouti. También en Camerún, Marruecos, Siria y Líbano.

LOS MASONES, PADRES DE LA TURQUÍA MODERNA

La masonería tuvo mucho que ver en la modernización de Turquía y en el establecimiento de un estado laico. El pionero de este movimiento fue, aunque masón, un griego. Se trata del banquero Cleanti Scalieris, que había nacido en Constantinopla y que en 1863 fue iniciado en una logia perteneciente al Gran Oriente de Francia. Scalieris contaba con la complicidad de Midhat Pasha, que se había iniciado masón mientras estudiaba en Inglaterra. Pasha era un alto funcionario del Gobierno que llegó a ser durante un tiempo gran visir, el equivalente a primer ministro. Al mismo tiempo, y en secreto, lideraba el movimiento de oposición al sultán llamado Jóvenes Turcos.

El poder era ejercido entonces por el sultán Abd ul-Aziz. Un sobrino de éste, el

príncipe Murad, simpatizaba con los Jóvenes Turcos. También se había iniciado en la masonería en 1872 y formaba parte de una logia griega de Constantinopla. Aprovechando un momento de inestabilidad política a causa de la revuelta búlgara y una amenaza de guerra por parte de Rusia por este motivo, Pasha impulsó un golpe de Estado que depuso al sultán e instaló en el poder al príncipe Murad. Poco después, un nuevo golpe de Estado derrocó a Murad, que murió en prisión. Pasha, por su parte, fue asesinado.

El nuevo sultán, Abd ul Hamid, fue finalmente derrocado en 1909 por el movimiento de los Jóvenes Turcos, de nuevo liderados por un masón, Mehmet Tallat Pasha, que llegó a ser gran maestro del Gran Oriente de Turquía.

La conversión de Turquía en un Estado laico tuvo que esperar aún algunos años, hasta la derrota de Turquía, Alemania y Austria en la Primera Guerra Mundial. Turquía se enfrentaba a una invasión griega alentada por los aliados. Kemal Ataturk, otro masón, se puso al frente del ejército turco y detuvo la invasión. Kemal abolió el sultanado y convirtió Turquía en una república no religiosa. El presidente turco entre 1923 y 1938 había sido iniciado en una logia italiana de Macedonia llamada Resorta e Veritus.

OMAR BONGO Y OTROS PRESIDENTES MASONES

Omar Bongo es presidente de Gabón desde 1967 y quizá el más importante mandatario masón del África subsahariana. Bajo su presidencia, las logias masónicas han experimentado un gran crecimiento e influencia en el país. El propio Bongo es un activo masón. Sin embargo, no es ni ha sido el único líder africano que ha pertenecido a la sociedad secreta.

Fue masón Kwame N’Krumah, el padre de Ghana. Se inició en la masonería mientras estudiaba en su juventud en la ciudad norteamericana de Filadelfia. De vuelta a Ghana, organizó el Partido de la Convención del Pueblo. Convertido en uno de los precursores del panafricanismo, en 1952 fue nombrado primer ministro de la colonia. En 1957 consiguió que Ghana fuera la primera colonia del África occidental en conseguir la independencia. Se mantuvo en el poder hasta que fue derrocado en 1969. Murió en Bucarest, exiliado, en 1972.

También es masón el presidente de Congo Denis Sassou Nguesso, así como lo fue su predecesor Pascal Lisouba. Ambos, sin embargo, pertenecen a obediencias

distintas. Mientras que Nguesso está afiliado a una logia de la Gran Logia Nacional Francesa, Lisouba lo está a una del Gran Oriente de Francia. También lo han sido los ex presidentes de Liberia William Tumban y William Tolbert.

LOS MASONES CONTROLAN LAS RELACIONES DE PARÍS CON LAS EX COLONIAS

Puede afirmarse que Francia ha mantenido la relación con sus antiguas colonias a través de la masonería. Es casi una tradición que los ministros para las relaciones con las ex colonias sean masones. Durante la tercera y cuarta repúblicas, al menos 27 de estos ministros pertenecieron a las logias, entre ellos, Félix Faure, Gaston Monnerville, Gaston Doumergue y Henri Caillavet.

Más recientemente, lo han sido el socialista Christian Nucci y el gaullista Jacques Godfrain. Bajo la presidencia de François Mitterrand, fue ministro para asuntos africanos el masón Guy Penne, que mantuvo la cartera entre 1981 y 1986. Por su parte, Jacques Chirac tiene como consejero personal para África a otro miembro del Gran Oriente de Francia, el diplomático Fernand Wibaux.

DE MOZART AL TECNO

Con un poco de suerte, una persona conocedora de algunos de los símbolos de la masonería puede tener un pequeño sobresalto en una tienda de discos, sobre todo si rebusca en los apartados de jazz y pop. En el primer caso, aunque no es un disco fácil de encontrar, no es imposible toparse con uno con una portada muy especial. Se trata del titulado *Mirakle*, editado en marzo de 2000 por el trío Bailey, Tacuma & Weston. La portada del disco no es otra que el dibujo de un féretro negro que contiene algunos de los símbolos masónicos por excelencia, como el compás, la escuadra, las columnas, el suelo de casillas blancas y negras y la calavera, entre otros. El dibujo hace referencia a la simbología propia de los maestros masones.

En otro disco se puede contemplar el dibujo de una logia. En este caso sus autores son el grupo precursor del tecno Soft Cell. El disco se titula *The singles* y es una recopilación de los sencillos del conjunto. Bailey, Tacuma, Weston y los miembros de Soft Cell no son masones, y la existencia de estas dos portadas obedecen a motivos de casualidad y estética. Pero, por supuesto, ha habido músicos masones. Y muy importantes.

LA ÓPERA MASÓNICA DE MOZART

Si *El hombre que pudo reinar* es la película de culto para los masones, su equivalente en música es sin duda la ópera *La flauta mágica*, de Wolfgang Amadeus Mozart, por estar repleta de referencias masónicas. Mozart ingresó en la masonería en 1784 en Viena, en la logia La Beneficencia, de mano de otro célebre compositor masón, Franz Joseph Haydn, miembro del mismo taller.

La masonería influyó mucho en la obra de Mozart. Además de *La flauta mágica*, otras siete composiciones tienen relación con la sociedad secreta. Entre ellas, la canción *Die Gesellenreise*, la *Apertura y cierre de la logia*, las cantatas *Maurerfreude*, *Die ihr des unermesslichen Weltalls Schopfer ehrt* y la *Maurerische Trauermusik*. La mayor parte de estas composiciones fueron creadas con motivo de algún funeral masónico o para celebrar la apertura de una nueva logia.

La flauta mágica es de hecho una ópera de propaganda de la masonería. Fue estrenada el 28 de septiembre de 1791 y obtuvo un gran éxito, que Mozart apenas pudo disfrutar. Había enfermado de gravedad y murió el 5 de diciembre de ese mismo

año. Su muerte prematura favoreció que circularan rumores de que había sido asesinado. Como principal sospechoso se señaló a uno de sus rivales, el compositor italiano y también masón Antonio Salieri.

La música clásica ha aportado más compositores célebres a la masonería. Entre ellos, Franz Liszt, que perteneció a la logia Einigkeit de Francfort. También lo fueron Ludwig van Beethoven, Johann Christian Bach, Giacomo Meyerbeer y Jan Sibelius. Este último, finlandés, fundó en 1922 la primera logia en este país, la Suomi. Ingresaron también en la masonería los norteamericanos John Philip Sousa e Irving Berlin y el español Tomás Bretón.

LOUIS ARMSTRONG, DUKE ELLINGTON Y COUNT BASIE

Mirakle, la obra jazzística de Bailey, Tacuma & Weston tiene alusiones masónicas pese a que ninguno de sus intérpretes pertenece a ninguna logia. Por el contrario, el jazz sí ha contado con ilustres masones entre sus filas, aunque no se conocen referencias a la sociedad secreta en su obra. Louis Armstrong, Duke Ellington y Count Basie, además de ser tres leyendas del jazz, tienen en común la masonería. Armstrong perteneció a la logia Montgomery de Nueva York, mientras que Ellington formaba parte del taller Social de Washington DC, y Basie, de la Wisdom de Chicago.

También fueron masones Lionel Hampton y Oscar Peterson, y otros músicos que practicaron el jazz además de otros géneros, como Eddie Cantor (logia Munn de Nueva York) y Nat King Cole (logia Thomas Walker de Los Ángeles).

MÁS MASONES EN LA MÚSICA *COUNTRY*

En el género *country* también han abundado los cantantes que se han iniciado

como masones. Entre ellos, se encuentran Eddie Arnold, Roy Acuff, Rex Alien, Gene Autry, Roy Clark, Jim Davis, Ferlin Husky, Burl Ives, Eddy Peabody, Tex Ritter, Jimmy Rodgers, Roy Rogers, Mel Tillis y Hank Thompson.

LA ERA DORADA DE LAS LOGIAS EN ESPAÑA

La masonería vivió en España su gran momento de esplendor y expansión desde la revolución de 1868 hasta la guerra civil de 1936. Nunca hubo tantas logias y tantos masones como entonces. No obstante, no siempre fue un camino de rosas, y algunas crisis salpicaron ésta era dorada de las logias españolas.

La primera de ellas fue el desastre colonial de 1898, con la pérdida de Cuba y Filipinas. Se acusó a los masones de colaborar con los insurrectos, y en 1895 se clausuraron varias logias en Madrid. Es cierto que las logias españolas dieron cobijo y simpatizaron con los independentistas cubanos y filipinos. El que los principales líderes de aquellas revoluciones fueran también masones no ayudaba precisamente en la campaña antimasónica que se desató en España. El líder del movimiento independentista filipino era el masón José Rizal, que había sido iniciado en una logia de Madrid. Pero la crisis de 1898 no fue la única que azotó a la masonería española.

LA SEMANA TRÁGICA Y LA EJECUCIÓN DEL MASÓN FERRER I GUÁRDIA

El lunes 26 de julio de 1909 comenzó en Barcelona la insurrección popular conocida como Semana Trágica. El embarco de reservistas en el puerto de la capital catalana para la guerra de Marruecos exaltó los ánimos de la clase obrera. A ello se unía la impopularidad que en aquellos momentos gozaba la Iglesia entre los sectores menos favorecidos. Se acusaba al clero de abusar de sus privilegios. Además, la Iglesia legitimaba la guerra de Marruecos.

Todo aquel descontento convergió en los sucesos de la Semana Trágica, que se cebaron en la Iglesia. Ninguna otra propiedad de la burguesía fue atacada. Aquella semana ardieron 80 instituciones religiosas, entre parroquias, conventos y otros edificios eclesiásticos.

Muy pronto se intentó involucrar a la masonería en aquellos sucesos. Un destacado masón, librepensador y pedagogo, Francesc Ferrer i Guardia, fue detenido acusado de instigar la insurrección. Fue fusilado en el foso del castillo de Montjuïc el 13 de octubre de 1909. Los historiadores están de acuerdo en que, aunque fueron utilizados por grupos radicales, los incidentes de la Semana Trágica se produjeron de

una forma espontánea. No tuvo dirigentes ni fue organizada. De este modo, la ejecución de Ferrer i Guardia, que pasó aquella semana en su casa de Alella, adquiere con la perspectiva histórica el carácter de castigo ejemplar. Su juicio es interpretado como un juicio a la masonería de la época.

Ferrer i Guardia fue iniciado en 1883 en la logia La Verdad, en Barcelona. Su nombre simbólico era Zero. Un año después se dio de baja en la logia. «Nulos son los beneficios que la masonería ha experimentado al admitirme en su seno; en cambio, grato es el recuerdo que tengo; no dejando de hacer votos para que mis ocupaciones profanas me permitan pronto concurrir con todas mis fuerzas a la sublime obra de regeneración de la que la masonería se encarga», argumentó en su carta de renuncia.

Regresó a la masonería en 1890. Esta vez lo hizo en París, en la logia Les Vrais Experts. En París trabajó como secretario para otro ilustre masón español, Manuel Ruiz Zorrilla, que fue jefe de Gobierno del también miembro de la sociedad secreta, el rey Amadeo de Saboya. En Francia inclinó su vocación hacia la pedagogía de inspiración anarquista.

Ferrer i Guàrdia volvió a Barcelona en 1901 y fundó la Escuela Moderna, que pretendía ofrecer una enseñanza racionalista al margen de la Iglesia. En su labor pedagógica contó con la colaboración del también masón y anarquista Anselmo Lorenzo.

LOS PROBLEMAS REGRESAN CON LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

El desastre colonial de 1898, la Semana Trágica y la ejecución de Ferrer i Guàrdia sumieron en una profunda crisis a la masonería de principio de siglo. Ello obligó a la sociedad secreta a realizar un esfuerzo para promocionarse y recuperar parte del terreno perdido. Cuando parecía que las primeras iniciativas daban sus frutos, irrumpió, en septiembre de 1923, la dictadura del general Miguel Primo de Rivera. La masonería decidió mantenerse al margen de aquellos acontecimientos.

El nuevo Gobierno, por su parte, se mostró al principio tolerante con los masones y dejó al arbitrio de cada gobernador civil impedir o no las actividades a las logias. Sin embargo, la clausura de las logias fue un hecho común en algunas regiones del país, entre ellas Barcelona. Se argumentaba que las tenidas masónicas no se ajustaban

a la legislación vigente, que obligaba a la presencia de un representante de la autoridad en las reuniones.

La Dictadura cayó a principios de 1930. La masonería lo saludó públicamente, cambió el rumbo mantenido en lo que iba de siglo y decidió a partir de aquel momento intervenir e influir en la política para evitar nuevos regímenes dictatoriales.

LOS MINISTROS MASONES DE LA SEGUNDA REPÚBLICA

La proclamación de la Segunda República llenó de nuevo las logias. Ser masón se puso de moda entre los políticos. La pertenencia a la sociedad secreta era utilizada incluso en las luchas internas de los republicanos. En el Gobierno provisional de 1931 presidido por Niceto Alcalá Zamora había seis ministros masones:

Lerroux, Alejandro. Ministro de Estado. Había ingresado en la masonería en 1887, en la logia Vetónica de Madrid. Su nombre simbólico era Giordano Bruno. Cuando en 1943 fue juzgado por los tribunales franquistas, quitó importancia al hecho de haber ingresado en la masonería, que justificó con sus fines mutualistas.

Albornoz, Álvaro de. Ministro de Fomento.

Martínez Barrio, Diego. Ministro de Comunicaciones. Era al mismo tiempo gran maestro del Gran Oriente Español (GOE). Ingresó en la masonería en 1908, en la logia Fe, en Sevilla. Tomó el nombre simbólico de Justicia. Su puesto de gran maestro de los masones favoreció el ingreso en las logias de socialistas, sindicalistas y demócratas.

Ríos, Fernando de los. Ministro de Justicia.

Domingo, Marcelino. Ministro de Instrucción Pública. Fue también vicepresidente del GOE. Ingresó en la masonería el 12 de mayo de 1914 en la logia La Catoniana, de Madrid. Su nombre simbólico era Ebro.

Casares Quiroga, Santiago. Ministro de Marina.

De aquel Gobierno se sospecha que otros dos ministros eran masones: Francisco Largo Caballero (Trabajo) y Luis Nicolau d'Olwer (Economía). Otro ministro, Manuel Azaña, se inició como masón con posterioridad. Entre 1931 y 1939 también fueron ministros los masones Juan Botella Asensi, Lluís Companys, José Giral,

Rafael Guerra del Río, Emilio Palomo, Rafael Salazar, Gerardo Abad, Manuel Portela Valladares, Ricardo Samper, Juan Usabiaga, Eloy Vaquero, Vicente Iranzo y Manuel Rico. En las Cortes constituyentes había 183 masones.

AZAÑA, EL PRESIDENTE AL QUE LE HUMILLÓ SER MASÓN

Manuel Azaña, presidente de la República entre febrero de 1936 y febrero de 1939, ingresó en la masonería por motivos exclusivamente políticos. Su fin era ganar adeptos en las filas republicanas. Fue iniciado en 1932 en la logia La Matritense, en Madrid, y jamás volvió a pisar un templo masónico. De hecho, no parecía sentir demasiado respeto hacia la masonería y la ceremonia de iniciación fue para él una experiencia humillante.

Así lo demuestra la breve nota que sobre la ceremonia de iniciación incluyó en su diario: «En la ceremonia del miércoles, enorme concurrencia. No se cabía en los salones de la calle del Príncipe. No me importó nada aquello, y durante los preliminares estuve tentado de marcharme. Había cuatro ministros, y Barcia, con una cadena de oro. Martínez Barrio, que es gran gerifalte en la Casa, no asistió; quizá por los resquemores de estos días. Quien verdaderamente es terrible es Hernández Barroso, por los discursos que suelta. Teósofo, además». Azaña evita citar a la masonería, a la que llama Casa, pero desvela la calle en la que se encontraba su logia, la del Príncipe, y concretamente en el número 12. Azaña anota la significativa ausencia de Diego Martínez Barrio, ministro y gran maestro del Gran Oriente Español (GOE), la más importante obediencia masónica entonces.

COMPANYS, EL PRESIDENTE MASÓN DE CATALUNYA

El presidente de la Generalitat de Catalunya durante la Segunda República Lluís Companys fue masón. Se inició el 2 de mayo de 1922 en la logia Lealtad de Barcelona. El 13 de agosto de 1929 fue ascendido al grado de compañero. En el expediente masónico que se guarda de Companys en el Archivo Nacional de Salamanca no consta que jamás fuera elevado al grado de maestro.

Sí contiene, en cambio, dos curiosos documentos que podrían interpretarse como un ejercicio de tráfico de influencias entre hermanos masones. El primero de ellos está datado el 6 de abril de 1934 y firmado por J. Caballero, gran maestro de la Gran Logia Unida Regional del Noroeste de España, una de las obediencias en funcionamiento en aquel momento. Caballero solicita en la misiva a Companys que interceda por otro masón. Dice así:

Honorable y querido hermano:

Nuestro hermano Martiriano Ventura Rodríguez, venerable maestro de una de nuestras logias y uno de los fundadores de la Liga Catalana de Defensa de los Derechos del Hombre, solicita uno de los juzgados municipales, con preferencia el del Oeste, y dado que este hermano lleva 27 años de ejercicio en la abogacía, es ya en la actualidad juez suplente y ha sido, durante 17 años, secretario suplente también de juzgado municipal, por lo que creo que se halla en las mejores condiciones para ocupar una de las citadas plazas.

Los datos antes descritos garantizan su competencia y su historial político nos asegura sobre cuál debe ser su actuación; por tanto, considero que nadie como este hermano está en condiciones para obtener el cargo.

Yo me permito creer que usted, en atención a las circunstancias apuntadas y por nuestro especial interés, incluso por la defensa de una excelente actuación en beneficio de la justicia y el orden, tendrá en especial recuerdo nuestra recomendación y el citado hermano será atendido en su pretensión.

Con posterioridad, el 12 de agosto del mismo año, Companys recibe otra carta que reafirma su condición de masón. Es este caso es una felicitación del Venerable maestro de la logia Conde Aranda de Madrid, que pide al gran maestro de la Gran Logia Regional Catalana que haga llegar la misma al presidente de la Generalitat.

> Este taller, a voz unánime, ha tomado el acuerdo de dirigirse a usted para que masónicamente, y por el procedimiento que estime más adecuado, haga llegar a nuestro querido hermano Lluís Companys la entusiasta felicitación de este grupo de masones, por su actuación, que estimamos altamente masónica, en defensa de los derechos de los humildes. Grande sería nuestra satisfacción si este acuerdo consigue llevar a este hermano más ánimo para perseverar en

la gran obra iniciada.

Tras la guerra civil española, Companys fue arrestado en Francia por agentes alemanes y trasladado a España. Fue juzgado en el castillo de Montjuïc y fusilado el 15 de octubre de 1940. En el consejo de guerra pesó, entre otras muchas cuestiones, su calidad de masón.

LA CRUZADA ANTIMASÓNICA DE FRANCO

El 17 de julio de 1936, el ejército español en Marruecos se sublevó contra la República, y dio inicio a tres años de guerra civil y al proceso de represión más cruento en la historia de la masonería. El general Francisco Franco convirtió la pertenencia a la masonería en delito y miles de masones fueron detenidos y ejecutados. Otros fueron encarcelados e inhabilitados. En España había unos 5000 masones cuando estalló la guerra, pero la obsesiva persecución que Franco ordenó contra la sociedad secreta provocó la apertura de 80.000 expedientes, que se conservan en el Archivo Nacional de Salamanca.

Al poco de comenzar la guerra, Franco firmó, el 15 de septiembre de 1936, su primer decreto contra los masones. La masonería fue declarada ilegal y se ordenó la incautación de sus bienes. Una vez acabada la contienda, en 1940 fue aprobada la Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo y constituido un tribunal especial para juzgar a los masones. La ley estuvo en vigor hasta el 11 de febrero de 1964 y preveía penas de hasta 30 años de prisión. De la represión no escaparon ni los masones que lucharon en el bando franquista.

LAS LOGIAS QUE RECHAZARON A FRANCO

Para Franco, la masonería personificaba todos los males que sufría España. Masones eran la mayor parte de dirigentes republicanos contra los que combatió en la guerra. La masonería era la culpable, según el dictador, de la pérdida de las colonias de ultramar. Además es la causante, junto con los marxistas y judíos, de numerosos crímenes contra la religión y la patria.

Franco escribió contra la masonería un total de 49 artículos que publicó en el diario *Arriba* entre el 14 de diciembre de 1946 al 3 de mayo de 1951 bajo el seudónimo de Jakim Boor. Más tarde los recopilaría en un libro. «Hemos arrancado el materialismo marxista, hemos desarraigado la masonería, que quizá sea la hierba más peligrosa de todas las existentes en nuestro solar. Porque la masonería en España no representaba lucha franca, hasta el marxismo la ha presentado muchas veces; era la lucha sorda, la maquinación satánica, el trabajar en la sombra, en los centros y en los clubes desde los que se dictaban consignas; los hombres más perversos de España asociados y vendidos para ejecutar el mal al servicio de la anti-España», afirmó el

dictador en un discurso de 1945.

Pero buena parte de la obsesión antimasónica de Franco hay que buscarla en un fallido intento de ingresar en ella. Concretamente, intentó ingresar en una logia de Larache, en Marruecos, mientras se encontraba destinado allí. No existe prueba documental que pruebe que Franco solicitara el ingreso en la citada logia. Sin embargo, algunos testigos así lo avalan, entre ellos un antiguo jefe de Falange en Tetuán y uno de los militares masones que se opusieron a ello. Al parecer, éstos le recriminaban que no cumpliera el compromiso de la guarnición de rechazar ascensos por méritos de guerra. Franco no habría respetado el compromiso. Sus compañeros de armas lo volvieron a rechazar en 1932, cuando solicitó de nuevo el ingreso, esta vez a una logia de Madrid. Entre los opositores estaba su propio hermano Ramón, que se había iniciado en la masonería en 1929.

Ramón Franco se convirtió en 1926 en el gran héroe de la aviación española al lograr cruzar el Atlántico sur a bordo del hidroavión *Plus Ultra.*

LOS FASCISTAS CONTRA LOS MASONES

Al igual que Franco, Hitler y Mussolini también persiguieron con saña a los masones. Para los nazis alemanes, los masones ingleses y franceses habían organizado la Primera Guerra Mundial y eran, por tanto, los culpables de la derrota de Alemania en aquella contienda. Los masones hicieron entrar, gracias a sus conexiones, a Estados Unidos en la guerra. Cuando Alemania fue derrotada, los masones le impusieron el tratado de Versalles. Por supuesto, la supuesta conspiración masónica antialemana en la Primera Guerra Mundial estaba repleta de fantasías interesadas. Lo único cierto es el que el comandante del ejército que Estados Unidos envió a Europa, el general John J. Pershing, era masón. Para los nazis, la revolución bolchevique en Rusia era también obra de los masones.

Mussolini condenó a los masones nada más llegar al poder en Italia en 1922. Ordenó a todos los fascistas que eran masones que se dieran de baja en sus logias. En Italia, los masones gozaban de gran ascendente gracias a su gran héroe Garibaldi. El propio rey italiano, Víctor Manuel III, era masón, al igual que su abuelo, Víctor Manuel II. Igualmente persiguieron a los masones otros regímenes dictatoriales, como el Portugal de Antonio de Oliveira Salazar y el Gobierno de Pétain en Vichy durante la ocupación alemana.

Muchos masones franceses participaron en la resistencia contra los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. Los alemanes arrestaron a unos 6000 masones franceses. Casi mil murieron deportados, y algo más de quinientos, fusilados. Entre los mártires masones de la resistencia se encuentra Jean Moulin, que la Gestapo torturó hasta la muerte en Lyon en 1943.

MASONES ILUSTRES EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Además del presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt, otros estadistas de la Segunda Guerra Mundial fueron masones, como el primer ministro británico Winston Churchill. Fue iniciado en 1891 en la logia Studholme, en Londres. Más tarde perteneció a otra logia londinense, la Rosemary.

El general que guio a las tropas norteamericanas en el Pacífico, Douglas MacArthur, también fue un destacado y activo masón. Fue iniciado en su juventud en una logia de la capital filipina, Manila, mientras estuvo destinado allí.

Otro famoso general norteamericano, George C. Marshall, fue asimismo iniciado en la masonería en una logia de Columbia. Marshall dio nombre al plan económico de Estados Unidos para la recuperación de Europa tras la guerra.

EL RETORNO DE LOS MASONES A ESPAÑA

Los masones se reorganizaron en España tras la muerte del general Franco, en noviembre de 1975. Barcelona se convirtió en el principal polo masónico de España. En la capital catalana convergieron los escasos masones que de forma clandestina seguían en el país con viejos miembros de la sociedad secreta que regresaban del exilio. Barcelona se convirtió en la sede central de las dos principales obediencias, la Gran Logia de España y la Gran Logia Simbólica de España.

El gran problema de la masonería española de la posguerra ha sido la falta de miembros de renombre en sus filas. Y si hay personalidades en el seno de masonería, están afiliados en logias del extranjero, principalmente para evitar ser descubiertos, pues la leyenda negra de esta sociedad secreta en España aún es un lastre, sobre todo para los políticos.

ERNEST LLUCH, MASÓN EN EL PAÍS VASCO FRANCÉS

Éste es el caso, por ejemplo, del fallecido ex ministro de Sanidad socialista Ernest Lluch. La misma noche en que fue asesinado por ETA en Barcelona, Miquel Pallés, un masón residente en la capital catalana y que regentaba antes de su muerte una floristería en la Rambla, recibió una llamada de un compañero de la logia Europa. Le decía que sería apropiado enviar flores de duelo al domicilio del ex ministro. Al día siguiente, en el domicilio de Lluch se recibió un triángulo compuesto por claveles rojos.

Sin embargo, Lluch no estaba afiliado a ninguna logia en España. Pertenecía a una logia de la ciudad de San Juan de Luz, en el País Vasco francés. La logia pertenece a la obediencia Gran Logia de Francia.

El canario Jerónimo Saavedra, también ex ministro socialista con Felipe González, es así mismo masón, según aseguró el fallecido Luis Salat, ex gran maestro de la Gran Logia de España.

MARIO CONDE, BANQUERO Y MASÓN

El masón conocido de mayor renombre en la España posfranquista es sin duda el ex banquero Mario Conde. Él mismo lo ha reconocido en varias ocasiones. Ingresó en 1980 en una logia de Madrid, Concordia, de la Gran Logia de España. La ceremonia

de iniciación tuvo lugar el 15 de noviembre de ese año. El 20 de marzo de 1981 ya había alcanzado el grado de compañero, y el 17 de julio del mismo año, el de maestro.

El ex banquero no es ahora un masón en activo. Solicitó la baja en septiembre de 1987. Es, en el argot de la sociedad secreta, un masón «en sueños».

MAGNATES, AVENTUREROS Y ARTISTAS

A lo largo de la historia, numerosos hombres de negocios han pertenecido a la masonería. Especialmente sensible a esta sociedad secreta ha sido la industria del automóvil. Los fundadores de las más famosas escuderías han sido iniciados en las logias. Es el caso, por ejemplo, de Walter Chrysler, fundador de esta firma norteamericana y miembro de la logia de Salina (Kansas). Nacido en 1875, Chrysler fue un masón activo.

Henry Ford fue otro de los pioneros de la industria automovilística que ingresó en la masonería. Fue iniciado el 28 de noviembre de 1894 en la logia Palestine, en Detroit (Michigan). André Citroën también fue masón.

La cadena de hoteles Hilton también tiene su origen en un masón, Charles C. Hilton, que a mediados del siglo XIX abrió su primer hotel en Chicago. Había sido iniciado en la logia William B. Warren de la ciudad de Illinois. Su hijo Conrad fue el artífice del actual imperio Hilton. Otro destacado hombre de negocios masón fue Natan Meyer Rothschild.

Otra industria aficionada a la masonería es la del té. Dos de las más conocidas marcas, Lipton y Earl Grey, fueron fundadas por masones. Thomas J. Lipton inauguró en 1870 en Glasgow una cadena de tiendas de ultramarinos en la que revolucionó el negocio del té introduciendo el sistema de bolsas. Ese mismo año ingresó en la logia Scotia de Glasgow. También era masón el británico George Frederick Samuel Robinson Earl Grey, gobernador general de la India entre 1880 y 1884 y fundador de la segunda fábrica.

La famosa marca de lápices Faber fue asimismo fundada en 1922 por el masón norteamericano Eberhard Faber, que pertenecía a la logia Chancellor Walworth de Nueva York. Y la cadena de restaurantes norteamericana Wendy fue fundada por el masón Dave Thomas, para quien la masonería ha sido «la piedra angular de América». También fue masón Charles H. Mayo, uno de los fundadores de la clínica norteamericana del mismo nombre.

En el apartado de aventureros, fue masón Robert E. Peary, el primer hombre en alcanzar el Polo Norte. Peary perteneció a la logia Kane, de Nueva York. También se iniciaron en las logias los exploradores polares Roald Amundsen y Robert Falcon Scott, de la logia Drury Lañe de Londres.

El aviador Charles Lindbergh, primero en volar sin escalas entre América y Europa, llevó consigo en su histórico vuelo una insignia masónica. Lindbergh pertenecía a la logia Keystone, en St. Louis (Missouri).

En el terreno de la industria del entretenimiento, fue masón el gran mago Harry Houdini, famoso por sus números de escapismo en situaciones extremas. Houdini se inició en la logia St. Cecile, en Nueva York, el 17 de julio de 1923. También fueron

masones los siete miembros del grupo circense Ringling Brothers.

Entre los pintores, destacan el ruso Marc Chagall y los españoles Juan Gris y Joaquín Sorolla.

MASONES HASTA EN LA LUNA

Los masones tampoco se perdieron la conquista del espacio, y algunos de ellos con un papel más que protagonista. Hasta diez astronautas han sido o son masones. Entre ellos, alguno se dejó la vida en el intento. Eso le ocurrió al pionero del programa Apolo Virgil I. Grissom, en los años previos al primer viaje tripulado a la Luna. Murió junto con otros dos astronautas, Edward White y Roger Chaffee, durante un entrenamiento de la misión Apolo 1, el 27 de enero de 1967. Ocurrió tras el incendio del oxígeno almacenado en la cápsula mientras ensayaban la maniobra de lanzamiento desde la plataforma. Grissom pertenecía a la logia Mitchell, en la localidad del mismo nombre, en Indiana. Otros dos masones, Donn F. Eisele y Walter M. Schirra, participaron posteriormente en la misión Apolo 7. Eisele formaba parte de la logia Luthor B. Turner de Columbus (Ohio), y Schirra, de la Cañaveral, en Cocoa Beach (Florida). Ambos dieron 163 vueltas a la órbita terrestre. Asimismo, la misión Apolo 10, y posteriormente la Apolo 18, contó con la participación de otro astronauta masón, Thomas P. Stafford, perteneciente a la logia Western Star, en Weatherford (Oklahoma).

UNA BANDERA MASÓNICA EN LA LUNA

La labor de los pioneros del programa Apolo culminó el 20 de julio de 1969, cuando Edwin *Buzz* Aldrin se convirtió en el segundo hombre en pisar la Luna y en el primer masón en caminar por su superficie. Aldrin pertenecía entonces a la logia Montclair, de New Jersey. También ha formado parte de la logia Clear Lake, en Texas.

Aldrin, además de ser el primer masón en pisar la Luna, llevó consigo un objeto que hoy es motivo de culto por los miembros de la sociedad secreta. En el interior de su traje espacial, Aldrin portaba una pequeña bandera del Supremo Consejo de la masonería norteamericana. La bandera está expuesta en la biblioteca-museo del Scottish Rite Temple de Washington DC, en el 1733 de la Sixteenth Street, NW. Había sido bordada precisamente por Inga Baum, antigua encargada de la biblioteca. La bandera tiene en su centro un águila bordada, así como el símbolo de los masones por excelencia, la escuadra y el compás entrelazados. El deseo de Aldrin era llevar a la Luna el anillo masónico de su padre, según relata en sus memorias. No pudo

hacerlo porque lo extravió.

A menudo se suele citar a Neil Armstrong, el primer hombre en pisar la Luna, como masón. Sin embargo, jamás ha pertenecido a esta sociedad. La confusión puede estar generada en que su padre, de nombre también Neil, sí fue un activo masón.

Otros dos masones más caminaron posteriormente por la Luna. Fue en primer lugar Edgar D. Mitchell, que llegó al satélite con la misión Apolo 14, el 5 de febrero de 1971. Mitchell forma parte de la logia Artesia, de la ciudad del mismo nombre en New México. Unos meses después, el 26 de julio, James B. Irwin, integrante de la misión Apolo 15, se convirtió en el tercer y último masón en visitar la Luna. Irwin, que falleció en 1991, formaba parte de la logia Tajon, en Colorado Springs (Colorado).

JOHN GLENN, EL MASÓN ASTRONAUTA QUE REGRESÓ ANCIANO AL ESPACIO

Entre los primeros astronautas del programa Mercury, integrado por antiguos pilotos, hubo cuatro masones: los ya citados Grissom y Schirra, y otros dos. Leroy Gordon Cooper fue uno de ellos. Cooper ingresó en la masonería en abril de 1960, en la logia Carbondale, en la localidad del mismo nombre de Colorado.

Pero el más famoso de todos aquellos pioneros fue John Glenn, primer norteamericano en el espacio. Describió la primera órbita alrededor de la Tierra en 1962. Glenn volvió al espacio 36 años después, formando parte de la tripulación del Discovery y compartiendo viaje con el español Pedro Duque.

Glenn nació en 1921 en Cambridge (Ohio). Se enroló como aviador naval tras el ataque japonés a Pearl Harbor. En febrero de 1944 fue destinado al Pacífico, donde participó en 59 misiones. Tras la guerra, permaneció en la Marina y luchó en Corea. Posteriormente, fue piloto de pruebas. En 1959, junto con otros seis pilotos, entre ellos Cooper, fue seleccionado para ser entrenado como astronauta del programa Mercury.

El 20 de febrero de 1962 fue el gran día de Glenn. Fue lanzado al espacio y condujo la cápsula que dio tres vueltas a la Tierra en un vuelo de cinco horas. Dos años después de su gesta, se retiró del programa espacial. En 1970 inició la carrera política. En 1974 fue elegido senador, cargo que ostentó durante 24 años.

Glenn solicitó ser admitido en la masonería en 1964. La logia Concorden, en New Concord (Ohio), lo aceptó. Sin embargo, la ceremonia de iniciación se produjo catorce años después, el 19 de agosto de 1978, en una gran reunión de maestros.

La lista de masones astronautas la cierra, hasta el momento, Paul J. Weitz, integrante de los programas Skylab 2 y Challenger. Weitz pertenece a la logia Lawrence, en Eire (Pensilvania).

MASONES DE HOY

«Soy masón, pero si lo publicas lo desmentiré». Eso me dijo X, alcalde socialista de la provincia de Barcelona hace unos años cuando le sorprendí en la presentación de un libro sobre masonería, *Por qué Franco no fue masón*, de Miquel Figueras. Yo trabajaba para *El Periódico de Catalunya* e iba a cubrir aquella noticia. Al principio, X intentó negar que pertenecía a la sociedad secreta, entre otras razones porque empezaba a hablarse de su implicación en un caso urbanístico que acabaría en los tribunales y con su carrera política. Sin embargo, no tuvo más remedio que admitirlo cuando le interrogué sobre la insignia que llevaba en la solapa de la americana, una hoja de acacia, símbolo de un maestro masón. X tuvo que ceder ante mis conocimientos sobre masonería, escasos pero suficientes para identificarlo.

Igual de contundente fue Y, otro alcalde socialista de la provincia de Barcelona implicado en otro proceso judicial que acabó igualmente con su carrera política. En este caso había más evidencias. Dos de sus principales colaboradores en la alcaldía eran masones que ocupaban un alto cargo en el organigrama de la Gran Logia de España, la obediencia masónica más importante del país. Los dos alcaldes y sus colaboradores pertenecían a la logia Europa 42, integrada principalmente por militantes socialistas, muchos de ellos cuadros intermedios del partido. Y sólo me admitió su pertenencia a la sociedad secreta años más tarde.

Uno de los principales problemas a la hora de confeccionar una relación de miembros de la masonería es conseguir incluir a aquéllos que aún viven. El juramento masónico impide desvelar el nombre de otros *hermanos*, a menos que el interesado lo haya dicho públicamente o haya muerto. Por eso es fácil hablar de masones ya fallecidos y difícil hacerlo en vida de los integrantes a menos que sea de forma autorizada. Cuando el ya entonces ex alcalde Y me confesó que realmente era masón, otros miembros de la sociedad secreta me lo siguieron negando. Si en este libro decidiera incluir, sin su consentimiento, nombres de ciertos personajes públicos que sé que son masones, podría darse el caso de que lo desmintieran y que otros masones reconocidos avalaran su negación. Incluso lo haría el propio gran maestro de la gran logia en cuestión. Entonces, ¿qué prevalece para el lector? ¿Las afirmaciones del autor o los desmentidos de los aludidos?

En cualquier caso, la reconstrucción de la masonería en España tras los años negros del franquismo ha sido tan dificultosa que los personajes de renombre que se han iniciado en las logias son escasos. Algunos de ellos, como Ernest Lluch, han decidido unirse a la masonería en el extranjero, principalmente en Francia, pero también en Suiza y Gran Bretaña, donde su actividad en el seno de la sociedad es mucho más discreta y mucho menos comprometida. Por eso, una lista de masones españoles actuales arrojaría pocas sorpresas, más allá de nombres como Mario Conde

o algún que otro intelectual o político. Más allá de éstos, se trataría de personas poco famosas o conocidas en círculos reducidos.

EL MITO MASÓNICO DE LA UNIÓN EUROPEA

Una de las afirmaciones que pueden leerse en los libros sobre masonería, tanto de autores favorables como contrarios a la orden, es que la Unión Europea es obra de masones. Se trata de aseveraciones más que osadas, como las que aseguran un origen masónico a la construcción de Estados Unidos, a la independencia de las colonias americanas, a la Revolución Francesa, e incluso a la Internacional Socialista. Lo único cierto es que en todos los procesos anteriores y en muchos más han participado masones. Eso no demuestra que muchos e importantes episodios históricos son obra de la masonería, sino que esta sociedad está tan extendida en todo el mundo que, aunque sea por pura estadística, ha tenido a masones involucrados en ellos. Otra cosa es que los principios que han movido algunos de esos episodios históricos coincidan con los masónicos.

En este sentido, está claro que el paneuropeísmo Casa bastante con los ideales de fraternidad de los masónicos. Es cierto que algunos de los políticos que pusieron los cimientos de la Unión Europea fueron masones, como Winston Churchill o el ex presidente checoslovaco Eduard Benes. Pero es igualmente veraz que los dos verdaderos padres de la Comunidad Económica, el francés Jean Monnet y el alemán Robert Schuman, no lo fueron.

En el proceso de construcción europea han participado masones y no masones, y está claro que los primeros se sienten cómodos en él. Por eso no es de extrañar que un alto porcentaje de diputados en el Parlamento Europeo sean masones.

CRISIS EN LA CUNA LONDINENSE DE LA MASONERÍA

La masonería vive una de sus crisis más importantes en Gran Bretaña, precisamente en la cuna de la sociedad secreta. Desde la década de 1980, el Partido Laborista británico encabeza una dura campaña para hacer pública la lista de políticos, funcionarios y otros profesionales masones. La campaña hay que enmarcarla en la disputa entre partidos. A diferencia de otros países, la masonería ha tenido mayor éxito entre las filas conservadoras. En cambio, en España y Francia han sido mayoría los miembros pertenecientes a fuerzas políticas de izquierda o progresistas.

Una de las primeras andanadas tuvo lugar en abril de 1985 en el seno de la Unión de Partidos Socialistas de la Comunidad Europea. Los laboristas británicos presentaron una propuesta para crear un registro público en el que obligatoriamente debían inscribirse los funcionarios parlamentarios europeos que pertenecieran a la masonería. Decían los promotores de la propuesta que era necesario frenar el poder que, según ellos, estaban acumulando los masones en las instituciones europeas.

La resolución laborista, titulada *El papel de las logias masónicas y las sociedades secretas en las instituciones comunitarias*, era fruto de dos circunstancias. Una, el creciente escándalo desatado en Italia por las actividades ilícitas de la logia P-2. La otra, la publicación de un polémico libro en Gran Bretaña, *The Brotherhood*, de Stephen Knight, que alertaba sobre los peligros de la masonería. Knight pretendía poner al descubierto una supuesta conspiración de la masonería para controlar el país. Denunciaba, entre otras cuestiones, que el 60 por ciento de los oficiales y jefes de policía de Scotland Yard eran masones, así como numerosos políticos, jueces y otros funcionarios. La alta presencia de masones entre los policías servía, entre otras cosas, para encubrir casos de corrupción y errores judiciales como el de *los seis de Birmingham*, que fueron condenados a mediados de la década de 1970 por delitos de terrorismo que no habían cometido. Los laboristas consiguieron en 1997 llevar su registro público de masones al Parlamento de Westminster.

Los masones, por su parte, intentan «lavar» su imagen con manifestaciones públicas. Una de las más numerosas tuvo lugar en 1992, con motivo del 275 aniversario de la fundación de la Gran Logia de Inglaterra. Más 12.000 masones llegados de todo el mundo se congregaron con sus vestimentas y símbolos en una población cercana a Londres y con su gran maestro, el duque de Kent, a la cabeza. Asimismo, cualquier persona puede visitar la sede central de los masones británicos, el Freemasons' Hall, en Great Queen Street, muy cerca del Covent Garden. Unos guías se encargan de responder a todas las preguntas. Los visitantes pueden acceder a las distintas estancias, incluido el gran templo, así como al museo de la Gran Logia

de Inglaterra. En la planta baja hay una tienda donde es posible adquirir recuerdos y libros sobre la sociedad secreta.

EL ESCÁNDALO DE LA P-2 EN ITALIA

Sin duda alguna, el mal nombre de la masonería entre la opinión pública ha tenido en el escándalo de la logia italiana Propaganda Due (P-2) su gran culpable. Esta logia tenía como venerable maestro a Licio Gelli, un oscuro personaje que había luchado con el bando franquista en la guerra civil española y que durante la Segunda Guerra Mundial trabajó como agente secreto para los norteamericanos. Gelli se inició masón en 1963 en la logia Gian Domenico Romagnosi, en Roma, y en 1970 ya era venerable de la P-2. Se trataba de una logia secreta que existía desde hacía más de un siglo al mando directo del gran maestro del Gran Oriente de Italia. A ella pertenecían muchos altos cargos de la Administración italiana que buscaban un ingreso discreto en la masonería. Y eso siguió siendo la P-2.

Las primeras noticias sobre las actividades de esta logia aparecieron a mediados de la década de 1970. Algunos artículos empezaron a denunciar el *lobby* de poder y corrupción que se escondía tras la P-2, a la que pertenecían influyentes personajes de la sociedad italiana. Entre ellos, dos banqueros ya fallecidos en circunstancias nunca aclaradas, Michele Sindona y Roberto Calvi, ambos relacionados con las finanzas del Vaticano. Pero la lista era larga. Entre los nombres que el Gobierno italiano difundió se encontraba el entonces magnate y posteriormente presidente de la República Silvio Berlusconi. También había financieros, periodistas, diputados, jueces, policías, empresarios, altos funcionarios y algunos ministros.

Gelli dirigía la P-2 al margen del Gran Oriente de Italia y mantenía en secreto la lista de miembros. Las ceremonias de iniciación consistían a menudo en la firma de unos documentos en la habitación de un hotel y con la ausencia total de toda parafernalia masónica. Edificó de este modo una red de tráfico de influencias poderosísimo. Finalmente, la ley actuó contra Gelli y en marzo de 1981 la policía registró sus domicilios y se incautó de abundante información que involucraba al venerable y su logia en numerosos casos de corrupción.

Paralelamente, la quiebra del Banco Ambrosiano de Roberto Calvi ponía al descubierto las extrañas relaciones de la P-2 con las finanzas del Vaticano y su principal responsable, el cardenal norteamericano Paul Marcinkus, que apareció

también en una supuesta lista de prelados miembros de la masonería, contraviniendo los dictados de la Iglesia, que nunca ha dejado de condenar a la sociedad secreta.

Calvi fue encontrado ahorcado de una viga del puente londinense de Blackfriars el 17 de junio de 1982. En sus bolsillos fueron hallados varios ladrillos, lo que dio pie a la teoría de un asesinato por ritual masónico. Sindona murió envenenado el 22 de marzo de 1986 en una cárcel italiana. Gelli fue detenido el 13 de septiembre de 1982 en un banco de Ginebra. El 10 de agosto de 1983, días antes de ser extraditado a Italia, se fugó de una cárcel suiza. Se entregó a la Justicia del país alpino en abril de 1987, y en febrero de 1988 fue finalmente extraditado a Italia. En 1998 fue condenado a doce años de prisión por su implicación en la quiebra del Ambrosiano, pero aprovechando la libertad condicional desaparece de nuevo. Finalmente fue detenido en Cannes en septiembre de 1998 y extraditado de nuevo a Italia.

TODOS LOS MASONES DE MITTERRAND

Francia tiene una gran tradición histórica de ministros masones que siguió tras la Segunda Guerra Mundial a pesar del antimasonismo declarado del general Charles de Gaulle. En sus diez años de Gobierno tan sólo tuvo dos ministros masones, Robert Boulin y Philippe Dechartre. Antes que él, el que fuera primer ministro en 1954, Pierre Méndez-France, también fue masón. Había sido iniciado en 1928 en la logia Paris, del Gran Oriente de Francia.

El sucesor del general en la presidencia de la República, Georges Pompidou, mantuvo sólo a Boulin como único ministro masón. Ya con Valéry Giscard d'Estaing como jefe de Estado, el primer ministro Jacques Chirac tuvo tres masones en su Gobierno: André Rossi, Olivier Stirn y René Tomasini. Su sucesor, Raymond Barre, siguió con Rossi y Stirn, y añadió a Jean Pierre Prouteau a la lista.

Pero quien se llevó la palma de ministros masones fue el presidente socialista François Mitterrand. Diez miembros del gabinete del primer ministro Pierre Mauroy formaban parte de la sociedad secreta: François Abadie, Roland Dumas, Henri Enmanuelli, Paul Quilès, Joseph Franceschi, Charles Hernu, Pierre Joxe, Georges Lemoine, Yvette Roudy y Jack Lang. De Mitterrand se ha dicho a menudo que también era masón, lo cual no es cierto. Sí que ha mantenido siempre una estrecha relación con la orden, a la que no ha dudado en utilizar para sus fines de gobierno. A la confusión ha contribuido también que otro Mitterrand, Jacques, fuera hasta 1971

gran maestro del Gran Oriente de Francia. Pese a la coincidencia del apellido, ningún parentesco unía a los dos Mitterrand.

El ya fallecido presidente socialista no dudó tampoco en mayo de 1987 en apadrinar una asamblea internacional masónica, Incluso recibió a sus representantes en el palacio del Elíseo, en un acto sin precedentes en Francia. «Vosotros habéis contribuido enormemente a la fundación de la República. Estáis aquí en vuestra casa. Ésta es la Francia que os recibe y yo su orgulloso representante», dijo en su discurso a los maestros masones presentes en la sede presidencial.

En los gobiernos posteriores de la era Mitterrand presididos por Laurent Fabius, Michel Rocard, Edith Cresson y Pierre Bérégovoy también abundaron los masones. Además de los anteriores, fueron asimismo ministros masones Guy Penne, Michéle André, Christian Nucci, André Labarrère, Roger Bambuck, Martin Malvy y Guy Lengagne, entre otros.

Y ADEMÁS, ¿SABÍA QUE…?

Afeitado. Las célebres cuchillas de afeitar Gillette, pioneras de este sistema de afeitado, fueron inventadas por un masón norteamericano. King Camp Gillette inventó e introdujo esta cuchilla en el mercado en 1901.

Ben-Hur. El *bestseller* fue obra del general y masón norteamericano Lew Wallace, que luchó en la guerra contra México y la de la Secesión al lado de las fuerzas unionistas. *Ben-Hur* fue llevada al cine años después y se convirtió en una de las superproducciones más exitosas de Hollywood, protagonizada por Charlton Heston.

Colt. El famoso revólver, el primero con tambor, de los pistoleros del Far West fue inventado y fabricado por el masón Samuel Colt.

Cruz Roja. La organización humanitaria fue fundada por el masón suizo Jean-Henri Dunant, lo que en 1901 le valió recibir el primer premio Nobel de la Paz.

Eiffel, Torre. El célebre monumento de París fue diseñado por el ingeniero masón Alexander Eiffel con motivo de la Exposición Universal de 1889.

FBI. John Edgar Hoover, el que fuera poderoso y polémico director del FBI durante 48 años, fue un masón muy activo. Se inició el 9 de noviembre de 1920 en la logia Federal, en Washington DC, a los 25 años. Hoover consiguió mantenerse en la cúspide del FBI gracias a la información que acumulaba sobre los dirigentes políticos estadounidenses. Ni los presidentes se libraron de su «influencia». Sólo su muerte, en 1972, le separó de la oficina de investigación federal.

Fútbol. El primer reglamento unitario del fútbol se redactó en una taberna de Londres llamada Freemason's, que corresponde a la denominación inglesa de los masones. Fue en 1863, y en la reunión participaron varios representantes de clubes del sur de Inglaterra, como Eton, Westminster y Harrow. El objetivo era unificar los distintos reglamentos entonces en vigor. Adoptaron el de Cambridge y fundaron la primera federación, la Football Association.

Guillotina. La máquina de decapitar que se hizo tristemente famosa en los años de la Revolución francesa fue inspirada por el masón Joseph Ignace Guillotin (1738-1874). Médico, político y profesor de anatomía, Guillotin reclamó una máquina para la ejecución de los condenados a muerte que ahorrara agonías. Pese a sus protestas, la máquina fue bautizada con su nombre. Guillotin perteneció a las logias parisienses La Concorde y Les Neuf Soeurs.

Internacional, La. La canción revolucionaria socialista fue compuesta en 1872 por el masón Eugène Pottier.

Marsellesa, La. El himno francés fue escrito en 1791 por el masón Rouget de Lisie. Originariamente se llamaba *Chant de l'armée du Rhin,* y fue cantado por los 600 voluntarios de Marsella que en junio de 1792 se dirigieron a París a asaltar el palacio de las Tullerías. De ahí que pasara a ser conocida como *La Marsellesa.*

Penicilina. El masón y biólogo escocés Alexander Fleming descubrió las propiedades antibióticas de la penicilina en 1928. Ingresó en la masonería en 1909, en la logia Sancta Maria de Londres. También perteneció a la Misericordi, igualmente en la capital británica. En 1954 recibió el premio Nobel de Medicina.

Rosetta, Piedra de. Fue hallada en 1799 durante la ocupación francesa de Egipto. Se trata de un fragmento de basalto negro con un texto grabado en jeroglífico y su traducción al griego. Eso permitió a un egiptólogo y masón francés, Jean François Champollion, descifrar la antigua escritura jeroglífica egipcia.

Tabaco. La masonería fue pionera en la lucha contra el tabaco. En la década de 1770, el filósofo y masón inglés Thomas Dunckerley promovió una disposición que prohibía fumar en las logias. Dunckerley se hizo de hecho eco de una moda de la época que consideraba que el hasta entonces habitual hábito de fumar en pipa era vulgar.

BIBLIOGRAFÍA

Abella, Rafael, *La conquista del Oeste*, Planeta.

Amela, Víctor M., Todo buen cristiano sería un buen masón, *La Vanguardia, 6* de julio del 2002.

Arús i Arderiu, Rosendo; Frau Abrines, Lorenzo, *Diccionario enciclopédico de la masonería,* Editorial del Valle de México.

Azaña, Manuel, *Memorias políticas*, Grijalbo Mondadori.

Baigent, Michael; Leigh, Richard, *The Temple and the Lodge*, Arcade.

Blázquez Miguel, Juan, *Introducción a la historia de la masonería española,* Penthalon Ediciones.

Boor, Jakim, *Masonería.* Arriba.

Campbell, Eddie; Moore, Alan, *From Hell,* Planeta DeAgostini.

Casinos, Xavier, *La maçoneria a Barcelona,* La Busca.

Cierva, Ricardo de la, *La masonería invisible,* Fénix.

Colom Miralles, Adolf, *La franc-masonería,* A.C.M.E.

Cornwell, John, *Como un ladrón en la noche, La muerte del papa Juan Pablo I,* El País Aguilar.

Ferrer Benimeli, José Antonio. *La masonería española en el siglo XVIII,* Siglo Veintiuno Editores.

—, *La masonería española contemporánea,* Siglo Veintiuno Editores.

Ferrer Benimeli, José Antonio, *La masonería,* Alianza Editorial.

García-Diego, José A, *Antonio Machado y Juan Gris. Dos artistas masones,* Editorial Castalia.

Gómez Molleda, María Dolores, *La masonería en la crisis española del siglo XX,* Taurus.

Gonzalo Rocha, Juan, *Allende, masón,* Editorial Sudamericana.

Hamill, John, *The History of English Freemasonry,* Lewis Masonic Books.

Joanis, Thierry St, *Conan Doyle francmasón. Lo que sabemos actualmente,* Anuario del Círculo Holmes, diciembre 2000.

Jones, Maldwyn A., *Historia de Estados Unidos, 1607-1992,* Cátedra.

Juliana, Enric, «El Zorro fue masón», *La Vanguardia,* 28 de noviembre de 1999.

Kapuscinski, Ryszard, *La guerra del fútbol,* Anagrama.

Keghel, Alain de, *La franc-maçonnerie en Amérique du Nord,* Éditions Maçonniques de France.

Knight, Stephen, *The Brotherhood,* Harper Collins.

—, *The Final Solution,* Harper Collins.

Leguina, Joaquín; Núñez, Asunción, *Ramón Franco. El hermano olvidado del dictador,* Temas de Hoy.

Lelong, Jean Marie, *Conan Doyle francmasón,* Anuario del Círculo Holmes, diciembre 2000.

Lera, Ángel María de, *La masonería que vuelve,* Planeta.

Ligou, Daniel, *Histoire des francs-maçons en France,* Bibliothéque Historique Privat.

MacNulty, W. Kirk, *Masonería. Viaje a través del ritual y los símbolos,* Debate.

Marill Escudé, Jordi, *Aquell hivern… L'espectacle de Buffalo Bill a Barcelona,* Hesperus.

Márquez, Francisco; Poyán, Carmen; Roldán, Teresa; Villegas, María José, *La masonería en Madrid,* Avapiés.

Mor, Manel, «Arthur Conan Doyle y la masonería». *Anuario del Círculo Holmes,* diciembre 2000.

Nefontaine, Luc, *La franc-maçonnerie, une fraternité révélée,* Traditions.

Odo, Georges. *La franc-maçonnerie en Afrique,* Editions Maçonniques de France.

Odo, Georges, *La franc-maçonnerie dans les colonies, 1738-1960,* Éditions Maçonniques de France.

Odo, Georges, *Les francs-maçons au Maroc sous la III^a^ République.* Editions Maçonniques de France.

Pratt, Hugo, *Fort Wheeling,* Tomo 2, Casterman.

Pratt, Hugo, *Fábula de Venecia,* Norma Editorial.

Ridley, Jasper, *Los masones,* Vergara.

Roberts, Alien E., *Freemasonry in American History,* Macoy.

Roberts, Alien E. *G., Washington: Master Mason,* Macoy.

Roberts, Alien E; McLeod, Wallace, *Freemasonry and Democracy: Its Evolution in North America,* Anchor Communications.

Roberts, Alien E., *House undivided. The story of freemasonry and the civil war,* Macoy Publishing and Masonic Supply Company.

Short, Martín, *Inside the Brotherhood,* Harper Collins.

Tolstoi, León, *Guerra y paz,* Ediciones Rodegar.

Vaca de Osma, José Antonio, *La masonería y el poder,* Planeta.

Wahl, Alfred, *Historia del fútbol, del juego al deporte,* Ediciones B.

Wauthier, Claude, «L'etrange influence des franc-maçons en Afrique Francophone». *Le Monde Diplomatique,* septiembre de 1997.

DICCIONARIO DE MASONES

Abad, Gerardo (político español)
Abadie, François (ministro francés)
Abd-El-Kader (emir argelino)
Acosta, Santos (presidente de Colombia)
Acuff, Roy (cantante estadounidense de country)
Aguirre Cerdá, Pedro (presidente de Chile)
Alaman y Escalada, Lucas (presidente de México)
Albornoz, Álvaro de (político español)
Alcalá Galiano, Antonio (diputado liberal español en las Cortes de Cádiz)
Alcántara, Pedro (presidente de Colombia)
Aldrin, Edwin «Buzz» (astronauta estadounidense)
Alejandro I (zar ruso)
Alemán Valdés, Miguel (presidente de México)
Alfaro, Eloy (presidente de Ecuador)
Alien, Rex (cantante estadounidense de country)
Allende, Salvador (presidente de Chile)
Álvarez Mendizábal, Juan (político español impulsor de la desamortización de los bienes de la Iglesia)
Alvear, Carlos María de (dirigente de la independencia argentina)
Amadeo de Saboya (véase Aosta, duque de. Rey español de origen italiano)
Amundsen, Roald (explorador polar noruego)
Anaya, Pedro María (presidente de México)
Anderson, James (pastor protestante inglés, fundador de la masonería inglesa)
Anderson, Robert (jefe policial británico)
André, Michel (ministro francés)
Andueza Palacios, Raimundo (presidente de Venezuela)
Antin, duque de (noble francés, consejero de Luis XV)
Aosta, duque de (véase Amadeo de Saboya. Rey español de origen italiano)
Aránzazu, Juan de Dios (presidente de Colombia)
Argüelles, Agustín (ministro español de Isabel II)
Arista, Mariano (presidente de México)
Armstrong, Louis (músico estadounidense de jazz)
Armstrong, Neil (padre, padre del astronauta estadounidense del mismo nombre)
Arnold, Eddie (cantante estadounidense de country)
Artois, conde de (véase Carlos X. Hermano del rey francés Luis XVIII)
Ashmole, Elias (anticuario británico)
Ataturk, Kemal (presidente de Turquía)

Austin, Stephen F. (líder estadounidense padre de la independencia de Texas de México)
Autry, Gene (cantante estadounidense de country)
Ávila Camacho, Manuel (presidente de México)
Azaña, Manuel (presidente de la Segunda República española)
Azcuénaga, Miguel de (dirigente de la independencia argentina)
Bach, Johann Christian (compositor alemán)
Bakunin, Mijail (anarquista ruso)
Balaguer, Víctor (poeta y político español)
Bálsamo, Giuseppe (véase Cagliostro. Ocultista italiano)
Bambuck, Roger (ministro francés)
Barragán, Miguel (presidente de México)
Barrat, Michel (gran maestro de la Gran Logia de Francia)
Barry, Marion (ex alcalde de Washington)
Bartholdi, Frederick A. (escultor francés autor de la estatua de La Libertad)
Basie, Count (músico estadounidense de jazz)
Beauharnais, Eugène (hijo de la emperatriz Josefina e hijastro de Napoleón)
Becerra, Manuel (político español)
Bedford, Gunning (firmante de la Constitución de EE. UU.)
Beethoven, Ludwig van (compositor alemán)
Belgrano, Manuel (dirigente de la independencia argentina)
Benes, Eduard (presidente checoslovaco)
Berlin, Irving (compositor estadounidense de origen ruso)
Berlusconi, Silvio (presidente de Italia)
Bernadotte, Jean-Baptiste (mariscal de Napoleón)
Beruti, Antonio Luis (dirigente de la independencia argentina)
Blair, John (firmante de la Constitución de EE. UU.)
Blanc, Louis (ministro francés)
Blasco Ibáñez, Vicente (escritor español)
Bocanegra, José María (presidente de México)
Bolívar, Simón (libertador de Venezuela)
Bonaparte, Jérôme (hermano de Napoleón)
Bonaparte, José (hermano de Napoléon y rey de España)
Bonaparte, Lucien (hermano de Napoleón)
Bonaparte, Luis (hermano de Napoleón)
Bongo, Omar (presidente de Gabón)
Bonham, James (defensor de El Álamo, EE. UU.)
Boone, Daniel (explorador estadounidense)
Borgnine, Ernest (actor estadounidense de padres italianos)

Botella Asensi, Juan (político español)
Botella, Pepe (véase José Bonaparte. Hermano de Napoleón y rey de España)
Boulin, Robert (ministro francés)
Bowie, James (defensor de El Álamo, EE. UU.)
Bowles, William Augustus (líder de los indios creek y seminolas, EE. UU.)
Boyd, Thomas (militar estadounidense)
Bradley, Thomas (ex alcalde de Los Ángeles)
Brant, Joseph (véase Thayendangea. Jefe de los indios mohawk)
Bravo, Nicolás (presidente de México)
Brearley, David (firmante de la Constitución de EE. UU.)
Bretón, Tomás (compositor español)
Broom, Jacob (firmante de la Constitución de EE. UU.)
Brown, John (líder antiesclavista estadounidense)
Brunswick, duque de (militar prusiano)
Buchanan, James (presidente de EE. UU.)
Buffalo Bill (véase William F. Cody. Explorador estadounidense)
Bustamante, Anastasio (presidente de México)
Butler, John (militar estadounidense)
Byron, William (poeta británico)
Caballero, J (gran maestro de la Gran Logia Unida Regional del Noroeste de España)
Cagliostro (véase Giuseppe Bálsamo. Ocultista italiano)
Caicedo, Domingo (presidente de Colombia)
Caillavet, Henri (ministro francés)
Calles, Plutarco Elias (presidente de México)
Calvi, Roberto (banquero italiano)
Camacho Roldán, Salvador (presidente de Colombia)
Camargo, Sergio (presidente de Colombia)
Cambacères, Jean-Jacques Régis de (archicanciller de Napoleón)
Cantinflas (véase Mario Moreno.
Actor mexicano)
Cantor, Eddie (cantante de jazz estadounidense de padres rusos)
Carlos X (véase conde de Artois. Hermano del rey francés Luis xvIII)
Carlos XIV de Suecia (véase Jean-Baptiste Bernadotte. Mariscal de Napoleón)
Carroll, Daniel (firmante de la Constitución de EE. UU.)
Carson, Kid (explorador estadounidense)
Casanova de Seingalt, Giovanni Jacobo (aventurero italiano)
Casares Quiroga, Santiago (político español)
Castelar Emilio (presidente de la Primera República española)

Castelli, Juan José (dirigente de la independencia argentina)
Castillo y Rada, José María (presidente de Colombia)
Cerneau, Joseph (masón francés fundador de la primera logia cubana)
Cevallos, Juan Bautista (presidente de México)
Chagall, Marc (pintor ruso)
Champollion, Jean-François (egiptólogo francés)
Chávez, Hugo (presidente de Venezuela)
Chrysler, Walter (industrial estadounidense)
Churchill, Winston (primer ministro británico)
Citroën, André (fundador de la marca de automóviles)
Clark, Roy (cantante estadounidense de country)
Clark, William (militar y explorador estadounidense)
Clément, Jean-Baptiste (músico francés)
Cody, William F. (Véase Buffalo Bill. Explorador estadounidense)
Cole, Nat King (músico estadounidense)
Colt, Samuel (fabricante estadounidense de revólveres)
Companys, Lluís (presidente de la Generalitat de Catalunya)
Conde, Mario (banquero español)
Connaught, duque de (hijo de la reina británica Victoria)
Cooper, Leroy Gordon (astronauta estadounidense)
Coustos, John (masón suizo naturalizado inglés condenado por la Inquisición portuguesa)
Crémieux, Adolphe (ministro francés)
Crocket, David (explorador y defensor de El Álamo, EE. UU.)
Crudeli, Tommasso (masón italiano condenado por la Inquisición)
Darío, Rubén (poeta nicaragüense)
Davis, Jim (cantante norteamericano de country)
Dayton, Jonathan (firmante de la Constitución de EE. UU.)
De Mille, Cecil B (director de cine estadounidense)
Decazes, duque de (ministro del rey francés Luis XVIII)
Dechartre, Philippe (ministro francés)
Derqui, Santiago (presidente de Argentina)
Désaguliers, John Theophilus (pastor protestante de origen francés, fundador de la masonería inglesa)
Díaz Quintero, Francisco (político español)
Díaz, Porfirio (presidente de México)
Dickenson, Almaron (defensor de El Álamo (EE. UU.)
Dickinson, John (firmante de la Constitución de EE. UU.)
Domingo, Marcelino (político español)

Doumergue, Gaston (ministro francés)
Doyle, sir Arthur Conan (escritor británico)
Dumas, Roland (ministro francés)
Dunant, Jean Henri (filántropo suizo fundador de la Cruz Roja)
Dunckerley, Thomas (masón inglés, impulsor del antitabaquismo)
Dupont de L'Eure (ministro francés)
Earl Grey (véase George Frederick Samuel Robinson. Primer ministro británico; dio nombre a la marca de té)
Echandía, Darío (presidente de Colombia)
Echeverría, Francisco Javier (presidente de México)
Eduardo VII (rey británico)
Égalité, Philippe (véase Luis Felipe de Orleans. Duque francés que renunció a su título nobiliario de duque de Orleans para abrazar los ideales de la revolución)
Eiffel, Alexander Gustave (ingeniero francés)
Eisele, Donn F (astronauta estadounidense)
Ellington, Duke (músico estadounidense)
Emmanuelli, Henri (ministro francés)
Enrique Federico (duque de Cumberland, hermano del rey británico Jorge III)
Estanislao Augusto (rey de Polonia)
Faber, Eberhard (hombre de negocios de origen alemán nacionalizado estadounidense fundador de la marca de lápices)
Fairbanks, Douglas (actor estadounidense)
Faure, Félix (político francés)
Favre, Jules (político francés)
Federico El Grande (rey de Prusia)
Federico, Príncipe de Gales, hijo del rey británico Jorge II)
Ferreira, Joaquín (afrancesado español)
Ferrer Garcés, Miguel (político español)
Ferrer i Guardia, Francesc (pedagogo español)
Ferry, Jules (político francés)
Figueras, Estanislao (presidente de la Primera República española)
Figueroa Alcorta, José (presidente de Argentina)
Fleming, Alexander (médico escocés descubridor de la penicilina)
Flocon, Ferdinand (ministro francés)
Ford, Gerald R (presidente de EE.UU.)
Ford, Glenn (actor estadounidense de origen canadiense)
Ford, Henry (industrial estadounidense)
Franceschi, Joseph (ministro francés)
Francisco I (véase Lorena, duque de y Gran Duque de Toscana. Emperador

austrohúngaro)

Franco, Ramón (aviador español)

Franklin, Benjamin (inventor y político estadounidense. Firmante de la Declaración de Independencia y Constitución de EE. UU.)

Gable, Clark (actor estadounidense)

Gambetta, Léon (político francés)

Garfield, James Abram (presidente de EE. UU.)

Garibaldi, Guiseppe (revolucionario italiano)

Gamier-Pagès, Louis (ministro francés)

Gelli, Licio (masón italiano)

Gerry, Elbridge (firmante de la Declaración de Independencia de EE. UU.)

Gilbert du Motier, Marie Joseph Paul Yves Roch (véase Lafayette, marqués de, aristócrata francés; héroe de las revoluciones norteamericana y francesa)

Gillette, King Camp (inventor estadounidense, inventó la cuchilla de afeitar)

Gilman, Nicholas (firmante de la Constitución de EE. UU.)

Giral, José (político español)

Glenn, John (astronauta estadounidense)

Godfrain, Jacques (ministro francés)

Goethe, Johann von (poeta alemán)

Gómez Farias, Valentín (presidente de México)

Gómez Pedraza, Manuel (presidente de México)

Grevy, Jules (político francés)

Gris, Juan (pintor español)

Grissom, Virgil I (astronauta estadounidense)

Guerra del Río, Rafael (político español)

Guerrero Saldaña, Vicente Ramón (presidente de México)

Guillermo (hermano de Federico el Grande rey de Prusia)

Guillotin, Joseph Ignace (médico francés)

Guizot, François (primer ministro francés)

Gull, William (véase Jack el Destripador. Médico de la reina Victoria de Inglaterra, sospechoso de ser Jack el Destripador)

Hall, Prince (primer esclavo negro estadounidense masón)

Hampton, Lionel (músico estadounidense)

Hancock, John (firmante de la Declaración de Independencia de EE. UU.)

Harding, Warren Gamaliel (presidente de EE. UU.)

Hardy, Oliver (actor estadounidense)

Haydn, Franz Joseph (músico austríaco)

Henson, Josiah (esclavo negro estadounidense huido al Canadá que inspiró la novela La cabaña del tío Tom de Harriet Beecher Stowe)

Hernu, Charles (ministro francés)
Hidalgo, Manuel (sacerdote y líder independentista mexicano)
Hilton, Charles C. (hotelero estadounidense)
Hoban, James (arquitecto estadounidense de origen irlandés de la Casa Blanca)
Hogarth, William (pintor británico)
Hooper, William (firmante de la Declaración de Independencia de EE. UU.)
Hoover, John Edgar (director del FBI)
Houdini, Harry (mago estadounidense de origen húngaro)
Houston, Sam (presidente de Texas)
Hurtado, Ezequiel (presidente de Colombia)
Husky, Ferlin (cantante estadounidense de country)
Infante, Joaquín (líder independentista cubano)
Iranzo, Vicente (político español)
Irigoyen, Hipólito (presidente de Argentina)
Irving, James B. (astronauta estadounidense)
Istúriz, Francisco Javier (político español, jefe de Gobierno en la regencia de María Cristina)
Iturbide, Agustín de (emperador de México)
Ivés, Burl (cantante estadounidense de country)
Jack el Destripador (véase William Gull. Médico de la reina Victoria de Inglaterra, sospechoso de ser Jack el Destripador)
Jackson, Andrew (presidente de EE.UU.)
Jackson, Jesse (activista estadounidense por la paz)
Johnson, Andrew (presidente de EE. UU.)
Johnson, Lyndon B. (presidente de EE. UU.)
Johnson, William (militar estadounidense)
Jolson, Al (actor estadounidense)
Jorge IV (rey británico)
Jorge VI (rey británico)
José I (véase José Bonaparte. Hermano de Napoléon y rey de España)
Josefina (emperatriz, esposa de Napoleón)
Joxe, Pierre (ministro francés)
Juárez Celman, Miguel (presidente de Argentina)
Juárez, Benito (presidente de México)
Justo, Agustín P. (presidente de Argentina)
Kellerman, François de (mariscal de Napoleón y duque de Valmy)
Kent, duque de (aristócrata británico primo de Isabel II y actual gran maestro de la masonería inglesa)
King, Ron (promotor de boxeo estadounidense)

King, Rufus (firmante de la Constitución de EE. UU.)
Kipling, Rudyard (poeta y escritor británico)
Kojak (véase Telly Savalas. Actor estadounidense de padres griegos)
Kutusov, Mijail Larionovich (mariscal ruso)
Labarrére, André (ministro francés)
Lacy, Luis de (militar español de familia irlandesa)
Lafayette, marqués de (véase Marie Joseph Paul Yves Roch Gilbert du Motier. Aristócrata francés; héroe de las revoluciones norteamericana y francesa)
Lalande, Jérôme de (astrónomo francés)
Lang, Jack (ministro francés)
Lannes, Jean (mariscal de Napoleón y duque de Montebello)
Lázaro, Pedro (dirigente de la masonería española en el siglo XIX)
Lemoine, Georges (ministro francés)
Lengagne, Guy (ministro francés)
Leonard, José (intelectual polaco que vivió en España, Nicaragua y otros estados americanos; fue maestro de Rubén Darío)
Leoni, Raúl (presidente de Venezuela)
Lerroux, Alejandro (político español)
Lewis, Meriwether (militar y explorador estadounidense)
Lindbergh, Charles (aviador estadounidense)
Lipton, sir Thomas J. (hombre de negocios escocés de padres irlandeses; fundador de la marca de té)
Lisouba, Pascal (presidente de Congo)
Liszt, Franz (compositor húngaro)
Lloyd, Harold (actor estadounidense)
Lluch, Ernest (político español)
López y Planes, Vicente (dirigente de la independencia argentina)
López, Narciso (líder independentista cubano)
Lorena, duque de (véase Francisco I. Emperador austrohúngaro)
Luis Felipe de Orleans (véase Philippe Égalité. Duque francés que renunció a su título nobiliario de duque de Orleans para abrazar los ideales de la revolución)
MacArthur, Douglas (militar estadounidense)
Maceo, Antonio (líder independentista cubano)
Machado, Antonio (poeta español)
Machado, Gerardo (presidente de Cuba)
Madero, Francisco (presidente de México)
Maisonave, Eleuterio (político español)
Maistre, Joseph de (ensayista y reaccionario francés)
Malon, Benoît (dirigente de la Comuna de París)

Malvy, Martin (ministro francés)
Marast, Armand (ministro francés)
Marat, Jean-Paul (líder de la Revolución Francesa)
Marcinkus, Paul (cardenal estadounidense)
Márquez, José Ignacio de (presidente de Colombia)
Marshall, George C. (militar estadounidense)
Martí, José (dirigente independentista cubano)
Martínez Barrio, Diego (político español)
Martos, Cristino (político español)
Marx, Harpo (actor estadounidense)
Masséna, André (mariscal de Napoleón y duque de Rívoli y príncipe de Esseling)
Maximiliano de Austria (emperador de México)
Mayer, Louis B (productor cinematográfico estadounidense)
Maynard, Jonathan (militar estadounidense)
Mayo, Charles H (médico y cirujano estadounidense fundador de la clínica del mismo nombre)
Mazzini, Giuseppe (revolucionario italiano)
McCulley, Johnston (escritor estadounidense)
McDonald, Jacques (militar de origen irlandés mariscal de Napoleón y duque de Taranto)
McHenry, James (firmante de la Constitución de EE. UU.)
McKinley, William (presidente de EE. UU.)
McKinstry, John (militar estadounidense)
Mejía Lequerica, José María (libertador de Ecuador)
Mendés-France, Pierre (primer ministro francés)
Meyerbeer, Giacomo (compositor alemán)
Milans del Bosch, Francisco (militar español)
Mina, Xavier (líder independentista mexicano)
Miranda, Francisco de (militar venezolano precursor de la independencia de América)
Mitchell, Edgar D. (astronauta estadounidense)
Mitre, Bartolomé (presidente de Argentina)
Mitterrand, Jacques (gran maestro del Gran Oriente de Francia)
Mix, Tom (actor estadounidense)
Monnerville, Gaston (ministro francés)
Monroe, James (presidente de EE. UU.)
Montagú, John de (primer noble que dirigió la masonería inglesa)
Montaudon, general (militar francés)
Montero Telinje, Juan (político español)

Montesquieu (filósofo francés)

Montgolfier, Étienne y Joseph Michel (inventores franceses; inventaron el primer globo aerostático)

Moreno, Mario (véase Cantinflas. Actor mexicano)

Moret, Segismundo (político español)

Morgan, William (masón estadounidense asesinado en extrañas circunstancias)

Mosquera, Joaquín (presidente de Colombia)

Mosquera, Tomás Cipriano de (presidente de Colombia)

Moulin, Jean (héroe de la Resistencia francesa)

Mozart, Wolfgang Amadeus (compositor austriaco)

Muñoz Sañudo, Lisardo (dirigente masón cubano)

Murad (príncipe turco)

Murat, Joachim (mariscal y cuñado de Napoleón)

Murillo Toro, Manuel (presidente de Colombia)

Múzquiz, Melchor (presidente de México)

Nariño, Antonio (presidente de Colombia)

Ney, Michel (mariscal de Napoleón y duque de Elchinen y príncipe de Moskwa)

Nguesso, Denis Sassou (presidente de Congo)

N'Kruma, Kwame (presidente de Ghana)

Nucci, Christian (ministro francés)

Obregón Salido, Álvaro (presidente de México)

O'Donojú, Juan (militar español de ascendencia irlandesa; fue el último virrey de la Nueva España. México)

O'Higgins, Bernardo (libertador de Chile)

Otálora, José Eusebio (presidente de Colombia)

Páez, José Antonio (presidente de Venezuela)

Pallés, Miquel (masón español)

Palomo, Emilio (político español)

Paredes y Arrillaga, Mariano (presidente de México)

Parker, Ely S. (Nieto del jefe indio séneca Red Jacket y ayudante del general Ulysses S. Grant durante la Guerra de Secesión)

Pasha, Mehmet Tallat (político turco)

Pasha, Midhat (político turco)

Paso, Juan José (dirigente de la independencia argentina)

Paterson, William (firmante de la Constitución de EE. UU.)

Paúl y Angulo, José (diputado republicano acusado del atentado contra el general Juan Prim)

Payne, George (fundador de la masonería inglesa)

Peabody, Eddy (cantante norteamericano de country)

Peary, Robert E (explorador polar estadounidense)
Pedro I (emperador de Brasil)
Pellegrini, Carlos (presidente de Argentina)
Penne, Guy (político francés)
Persing, John J (militar estadounidense)
Peterson, Oscar (músico canadiense de jazz)
Pinochet, Augusto (presidente de Chile)
Pippen, Scottie (jugador de la NBA)
Plaza, Victorino de la (presidente de Argentina)
Polk, James Knox (presidente de EE. UU.)
Portela Valladares, Manuel (político español)
Portier, Eugène (músico francés compositor de La Internacional)
Pratt, Hugo (dibujante de cómic italiano)
Prim, Juan (militar español)
Prouteau, Jean-Pierre (ministro francés)
Pryor, Richard (actor estadounidense)
Pushkin, Alexander (poeta ruso)
Pyat, Felix (dirigente francés de la Comuna de París)
Quilès, Paul (ministro francés)
Quintana, Manuel (presidente de Argentina)
Radclyffe, Charles (líder católico y jacobita británico)
Ramírez, Manuel María (presidente de Colombia)
Ramón y Cajal, Santiago (premio Nobel español de Medicina)
Reclus, Eliseo (revolucionario francés)
Red Jacket (jefe de los indios séneca)
Revere, Paul (héroe de la guerra de independencia de EE. UU.)
Rico, Manuel (político español)
Ringling Brothers (grupo circense estadounidense)
Ríos, Fernando de los (político español)
Ríos, José Antonio (presidente de Chile)
Ritter, Tex (cantante estadounidense de country)
Riva Palacio, Vicente (escritor mexicano)
Rivadavia (presidente de Argentina)
Rizal, José (líder independentista filipino)
Robinson, George Frederick Samuel (véase Earl Gray. Primer ministro británico; dio nombre a la marca de té)
Robinson, Sugar Ray (boxeador estadounidense)
Rodgers, Jimmy (cantante estadounidense de country)
Rodríguez, Abelardo (presidente de México)

Roger, Barón (gobernador francés de El Senegal)
Rogers, Roy (cantante estadounidense de country)
Rogers, Will (actor estadounidense)
Rojas Garrido, José María (presidente de Colombia)
Rojo, Ignacio (político español)
Romero, Antonio (político español)
Roosevelt, Franklin D. (Jr (hijo del presidente de EE. UU. Franklin Delano Roosevelt)
Roosevelt, Franklin Delano (presidente de EE. UU.)
Roosevelt, James (hijo del presidente de EE. UU. Franklin Delano Roosevelt)
Roosevelt, Theodore (presidente de EE. UU.)
Rossi, André (ministro francés)
Rothschild, Nathan Meyer (magnate estadounidense)
Roudy, Yvette (ministro francés)
Rouget de Lisie, Claude-Joseph compositor francés autor de La Marsellesa)
Ruiz Cortines, Adolfo (presidente de México)
Ruiz de Apodaca, Juan (virrey de México)
Ruiz Zorrilla, Manuel (político español)
Saavedra, Jerónimo (político español)
Sabatini, Raphael (Novelista inglés)
Sáez Peña, Roque (presidente de Argentina)
Sagasta, Mateo Práxedes (político español)
Salas, José Mariano (presidente de México)
Salat, Luis (dirigente de la masonería española)
Salazar, Rafael (político español)
Saldúa, Francisco Javier (presidente de Colombia)
Salinas de Gortari, Carlos (presidente de México)
Salisbury, marqués de (ministro británico)
Salmerón, Nicolás (presidente de la Primera República española)
Samper, Ricardo (político español)
San Martín, José de (libertador de Argentina)
Santander, Francisco de Paula (presidente de Colombia)
Santos, Eduardo (presidente de Colombia)
Sarmiento, Domingo (presidente de Argentina)
Savalas, Telly (véase Kojak. Actor estadounidense de padres griegos)
Sayer, Anthony (primer gran maestro de la masonería inglesa)
Scalieris, Cleanti (banquero griego)
Schirra, Walter M (astronauta estadounidense)
Scott, Robert Falcon (explorador polar británico)

Scott, Walter (Novelista británico)
Ségur, conde de (masón francés tío del marqués de Lafayette)
Sellers, Peter (actor británico)
Serrano, Francisco (militar español)
Sibelius, Jan (compositor finlandés)
Sickert, Simon (pintor británico)
Simon, Jules (político francés)
Sindona, Michele (banquero italiano)
Sorolla, Joaquín (pintor español)
Soublette, Carlos (presidente de Venezuela)
Sousa, John Philip (compositor estadounidense)
Stafford, Thomas P (astronauta estadounidense)
Stirn, Olivier (ministro francés)
Stockton, Richard (firmante de la Declaración de Independencia de EE. UU.)
Sucre, José de (líder independentista latinoamericano)
Sue, Eugène (escritor francés)
Swift, Jonathan (novelista irlandés)
Taft, William Howard (presidente de EE. UU.)
Tecumseh (jefe de los indios shawnee)
Thayendangea (véase Joseph Brant. Jefe de los indios mohawk)
Thomas, Dave (fundador de la cadena estadounidense de restaurantes Wendy)
Thompson, Hank (cantante estadounidense de country)
Thornton, Matthew (firmante de la Declaración de Independencia de EE. UU.)
Tillis, Mel (cantante estadounidense de country)
Tolbert, William (presidente de Liberia)
Tolón, Teurbe (poeta y líder independentista cubano)
Tolstoy, Alexander Ostermann (militar ruso)
Tomasini, René (ministro francés)
Toscana, gran duque de (véase Francisco L Emperador austrohúngaro)
Travis, William Barrett (comandante de los defensores de El Álamo, EE. UU.)
Trujillo, Julián (presidente de Colombia)
Truman, Harry S (presidente de EE. UU.)
Tumban, William (presidente de Liberia)
Twain, Mark (escritor estadounidense)
Urdaneta, Rafael (presidente de Colombia)
Uricoechea, Juan Antonio (presidente de Colombia)
Urquiza, Justo José de (presidente de Argentina)
Usabiaga, Juan (político español)
Vaquero, Eloy (político español)

Vargas, José María (presidente de Venezuela)
Ventura Rodríguez, Martiriano (masón español)
Víctor Manuel II (rey de Italia)
Víctor Manuel III (rey de Italia)
Victoria, Guadalupe (presidente de México)
Voltaire, François-Marie (filósofo francés)
Walker, William G (presidente de Nicaragua)
Wallace, Lew (escritor estadounidense)
Walton, George (firmante de la Declaración de Independencia de EE. UU.)
Warren, Christopher (jefe policial británico)
Washington, George (presidente de EE. UU. y firmante de la Constitución)
Wayne, John (actor estadounidense)
Weitz, Paul J (astronauta estadounidense)
Wellington, duque de (militar británico)
Wesley, Arthur (véase Wellington, duque de. Militar británico)
Westermann, François-Joseph (comandante del ejército revolucionario francés)
Wharton, Felipe de (Noble inglés, fundador de la primera logia en España)
Whipple, William (firmante de la Declaración de Independencia de EE. UU.)
Wibaux, Fernand (diplomático francés)
Wilde, Oscar (escritor irlandés)
Wood, John (militar estadounidense)
Zedillo, Ernesto (presidente de México)

XAVIER CASINOS (Barcelona, 1963) es periodista y comenzó a trabajar en prensa en 1982. Aunque ha colaborado en distintos diarios, revistas y medios audiovisuales, la mayor parte de su carrera la ha desarrollado en *El Periódico de Catalunya*, donde ha sido responsable de las secciones de Edición y Cierre y Gran Barcelona. En 1989 obtuvo el premio Vila de Gràcia. Su artículo «La difícil trayectoria de la masonería en España» le valió en 1990 la mención especial del premio periodístico Ciudad de Azaña.

En 2001 el Colegio de Ingenieros Industriales de Catalunya le concedió también el premio Serra i Moret por su trayectoria como periodista especializado en transporte público e infraestructuras. El año 2000 publicó el libro *La maçoneria a Barcelona*. Desde diciembre de 2001 es director de comunicación de la empresa municipal Infrastructures del Llevant de Barcelona, encargada de ejecutar el proyecto urbanístico vinculado al Fórum Universal de las Culturas Barcelona 2004.